

PREMIO LITERARIO INTERNACIONAL PREMI LITERARI INTERNACIONAL INTERNATIONAL LITERARY PRIZE



2014

la que había estado...
ta afectado. Finalmente...
papiro. Cuando les mos...
gué hasta la salida que...
co guía. Estaba enterrand...
s, se puso a gritar que esa...
tumba del último gobern...
ar un nuevo tesoro Inca, le prop...
perdió el conocimiento.

os a Julio atado en un árbol y...
nos. Todos se quedaron con la...
o. Cuando Josh vio el altar, se dir...
solo había hecho fotografías y...
exploró al su... Unos pocos seg...
b... se agitar...
A vegades, la mare li deia que era un "se...
ella o en un altre món. La veritat era qu...
el contrari, a vegades, era ella qui no ve...
cap pels estudis, que era la meua ún...
eren només un esglaió que estava escalant i que el que...
havia al replà. I al seu replà hi havia un somni, el somni...
Volia ser l'arquitecte, constructor i dissenyador...
una amb el seu context i els seus p...
tot tipus i, així, era possible amb...
va explicar el què li va passar un dimarts a la tarda...
dimarts i dijous a la tarda, de cinc a dos quarts de...

Hi ha una llegenda als passadissos de l'escola que...
antre i molt visitat per gent de tot el barri, encara ha...
de la biblioteca, l'ordre dels llibres i guardia del silenci...
agafis, mai hi ha pols enloc: l'Ernest neteja curiosament...
llibre més prim del Petit Nicolau fins el més gruixut...
arribaven ni les escales. Als petits, se'ls hi diu que han de...
son de tors i perquè sinó l'Ernest s'enfadaria; o, que no me...
... perquè sinó l'Ernest no els hi tornarà a deixar.

them on.

It was a typical afternoon of a melancholy w...
a smile was, or love, or even the happiness...
shadows settling on the place that someone...
air, by dark bitter coffees on winter evenings, b...
tears, dark tears, like her life, and then, when sh...
empty. But that afternoon she wondered what...
the emptiness that was filling her house in orde...
just a little bit. Full of something that was trou...
She went upstairs, turned the corner of the cor...
she first entered the room and sat on her bed, sh...
she once promised never to sleep again. As mo...
lead to eternal sleep. The only way you realize yo...
She took a cigarette and started to smoke her w...
seconds later, her eyes were centered on the dec...
eyes were getting damp from the words she left. I...
the floor, a memory was forming.

"It was lying in the corridor of the hospital waitin...
...re pains, that I was wrong once again...
...liming... that de... you and y...
...in slow motion. Your heart has been shredded into...
seems that society doesn't comprehend you and you...
Pain isn't sitting in the kitchen while you're crying in a...
with that boy who has lied to...

and a mind...
and I w...
and Raquel. They would rep...
ey were African-American...
od in front of me, sneerin...
tried to block the criticis...
the humiliation got to me...
down in my seat, my self-c...
are of Dana in front of r...
Dana turned around, snate...
ny fists, but continued on...



CUENTOS CONTES SHORT STORIES

17A EDICIÓN 17A EDICIÓ 17TH EDITION

PREMIO LITERARIO INTERNACIONAL
PREMI LITERARI INTERNACIONAL
INTERNATIONAL LITERARY PRIZE



© 2014, St. Paul's School

Avda Pearson, 39-45 08034 Barcelona

Tel. 34 93 203 05 00

e-mail:secretaria@stpauls.es

www.stpauls.es

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, o fotocopia u otros medios, sin el permiso previo de los titulares de los derechos. Convoca: St. Paul's School

Diseño y maquetación: Eva Morell

Impreso en Agpograf, Barcelona

Premio Literario Internacional 2014

17ª Edición de cuentos

Premi Literari Internacional

17ª Edició de contes

International Literary Prize

17th Competition for Short Stories

FELICIDADES | ENHORABONA | CONGRATULATIONS

Una edición más del Premio Literario St Paul's y una nueva entrega de premios que congrega a finalistas esperanzados y a organizadores ilusionados de potenciar, año tras año, el espíritu creativo de los más jóvenes.

Quiero aprovechar hoy, para recordar parte de las palabras que, en su día, la 11ª Edición, nos dedicó Javier Cercas y que pueden resultar un buen consejo para quienes perseveren en este arte solitario y algo mágico.

... *Tercero*

Que el libro sea mucho mejor que tú, que no eres más que un hombre, como todo el mundo. Dedícate a otra cosa cuando notes que escribes tratando de quedar bien. No olvides que escribir consiste en reescribir; es decir, en averiguar qué es lo que estaba dentro de ti sin que lo supieras.

Decálogo apócrifo de un futuro escritor de éxito

Felicidades una vez más en esta 17ª Edición.
Disfruten y lean...

Patricia Carranza
Directora St. Paul's School



GANADORES 17ª EDICIÓN

Selección	Categoría	Autor/a	Pág
Castellano			
Mami, Mami, Mmm	Primera Categoría	Héctor Barberá Ey	9
Hola soy un recipiente	Segunda Categoría	Santiago García San Vicente	22
Perdiste el Norte	Tercera Categoría	Cristina Cayetana Claver de Palacio	32
Català			
El llapis?	Primera Categoría	Jan Moreno de Oliveda	45
El cap del fi de la terra	Segona Categoría	Clara Sarrià Moreno	54
L'encís de l'eloqüència	Tercera Categoría	Martí Casal Pelegrí	68
English			
Horsious, God of the Unicorns	First Category	Jesse Luke Perrott	81
Don't Look Back	Second Category	Alia Muhanna	93
The Night Star	Third Category	Victoria Lee Domènech	106

SELECCIÓN EN LENGUA CASTELLANA

El Premio Literario Internacional St. Paul's se concederá en tres categorías, para cada una de las lenguas.

1a Categoría: Nacidos entre el 01/01/02 y el 31/12/03

2a Categoría: Nacidos entre el 01/01/99 y el 31/12/01

3a Categoría: Nacidos entre el 01/02/96 y el 31/12/98

Género literario para todas las categorías: cuento. Tema libre.

Son las cuatro y media de la tarde, faltan cuatro segundos para que acabe la clase.

4,3,2,1, ¡¡¡¡¡Riiiiiiiiing!!!!!!

Recojo rápido para irme, fuera me están esperando mi hermano Eloy, mi hermana Julia y mi madre.

¿Cómo te ha ido el día, Manu? -dice mamá.

Bien, vamos a casa rápido que nos han puesto muchos deberes -digo de mala gana.

Llegamos a casa y empieza la rutina de cada día.

¡¿Me haces la merienda?¡ -grita mi hermano desesperado.

Mami ¿me traes agua? -exclama Julia, aún más fuerte.

Mami, un yogurt de fresa, porfi -le pido a mamá sin levantar la vista de los deberes.

Mami ¿dónde está el mando de la tele? -dice Julia ya aposentada en el sofá.

Mami ¿me haces un dibujo? -pide Eloy estirándole del jersey.

Ya voy, tranquilos -contesta mamá.

Mami, ¡vamos a comprar chuches! -suplica Julia desde el sofá.

Ya son las siete, mi mami está atareada como siempre y no paramos de llamarla.

Mami ¿ me ayudas con los deberes? -le pido desde mi habitación.

Mami ¿nos preparas la bañera? -gritan mis hermanos a la vez.

Mami ¿me pintas el dibujo? -le dice Eloy medio dormido.

Mami ¿me preparas la mochila de mañana? -sigue Julia.

Ya es hora de ir a dormir, me acomodo en mi cama y grito.

Mami ¿me traes leche?

Mami ¡yo también quiero!

¡¡¡¡¡Mami, Mami, Mami!!!!!!

Por fin ya puedo dormir.

Son las siete de la mañana y oigo una voz suave que dice...

Buenos días niños, ya es hora de levantarse.

Buenos días MMM, intento decir juntando los labios con fuerza.

¡¡ ¡¡No puedo llamar a MMM!!!!

Bajo a la cocina para desayunar y me fijo que Eloy lleva un calcetín de cada color, ja,ja, ja. Él tampoco puede decir MMM.

Julia está intentando llenar su tazón de cereales. ¡Oh no! Se han caído. Ahora nos toca recogerlos.

Yo no encuentro el estuche, y creo que llegamos tarde al cole. El día ha empezado fatal y no os explico cómo ha seguido sin poder decir MMM.

Al llegar la noche estamos agotados. Mis hermanos y yo hemos intentado llamar a

nuestra MMM mil veces, o igual un millón. Ella ya nos había avisado, siempre nos decía, si me llamáis tanto vais a gastar la palabra MAMI.

Por fin nos vamos a dormir.

Son las siete y media de la mañana y una voz suave nos dice...

Buenos días niños, ya es hora de levantarse.

Mis hermanos y yo nos miramos, juntamos los labios y cruzamos los dedos. Y a la vez gritamos ¡¡¡MMMAAAAMMMIIII!!!

¡¡¡Por fin!!! ¡¡¡Qué alegría!!!. Vamos corriendo a abrazarla.

Autor
Héctor Barberá Ey Mis hermanos y yo estamos locos de contentos y está claro que hemos aprendido algo. MAMI es una palabra muy importante y no hay que gastarla así como así.

Había una vez un papá llamado Toni de ojos verdes como la hierba y pelo moreno como el carbón.

En esos instantes estaba llevando a sus dos hijas a la cama, Alma, la mayor de 12 años, y Nora, la pequeña de 10 años. Alma tenía los ojos marrones como el chocolate y el pelo de un marrón más oscuro. Nora tenía los ojos verdes como su padre y los cabellos marrón claro con mechas rubias como el sol.

Como siempre antes de dormir las dos niñas pidieron un cuento a su padre, y él les respondió:

–Bueno, pero será corto que ya es muy tarde...

Y he aquí el maravilloso relato que se inventó para las niñas...

«Hace mucho tiempo, más o menos en la época medieval, existía un poblado llamado Transu, donde vivía un joven muchacho cuyo nombre era Antonio. Antonio era moreno y un valiente chico que quería probar suerte por el mundo. Al ser ya mayor, su madre le dejó ir a buscar ocupación pero antes le dio un anillo plateado.

–No lo pierdas –le dijo–, y la suerte te acompañará.

Antonio prometió no separarse nunca de él pero lo que no sabía era que su madre era una hechicera que había hechizado el anillo.

Mientras Antonio iba caminando por el poblado se encontró a una anciana que le dijo:

–Hola, Antonio, sé tus intenciones y necesito tu ayuda. No te preguntes cómo he conseguido los datos, tienes que confiar en mí. Sígueme.

El muchacho, picado por la curiosidad, aceptó seguirla a su casa.

–Necesito a un joven caballero como tú para una misión muy importante que puede acabar con vidas, pero no te preocupes, eres el especial, llevas el anillo...

–¿El anillo? Este anillo me lo dio mi madre –preguntó sorprendido.

–Este anillo está bendecido y quien lo lleve tendrá un poder especial. Pero ahora necesito que salves al pueblo de Transu porque en estos momentos está en peligro –explicó mientras mezclaba ingredientes en una marmita.

–¿Qué peligros?

–Hay un caballero llamado Odavlam que quiere acabar con el rey porque le quitó las tierras y no tiene buenas intenciones para poder conseguirlo y lograr convertirse en dictador –respondió mientras hacía formas de lo dicho con el humo de la marmita que demostraba su brujería.

–¿Y qué puedo hacer yo? –dijo un poco temeroso.

–Tienes que luchar con él y vencerle. No pasa nada ya que gracias al anillo ganarás seguro.

Antonio, a pesar de que no estaba convencido del todo, aceptó la misión por su sed de aventura.

La bruja le dio un mapa explicándole lo que tenía que hacer y el caballero marchó a cumplir su promesa.

Cogió su caballo y se fue hacia la montaña oscura a las afueras de Transu para poder excavar allí y conseguir el diamante gélido que aumentaría el poder del anillo, pero no iba a ser tan fácil.

Al pie de la montaña encontró una cabaña donde vendían picos, cuerdas y otros materiales para poder escalar y excavar.

Así con su equipo fue escalando con bastante dificultad hasta que encontró una especie de camino por el que pudo seguir mucho mejor.

Al cabo de poco anocheció y Antonio se preparó para instalarse durante la noche.

Al día siguiente se levantó muy temprano y siguió el poco camino que le quedaba, pero se encontró a unos caballeros con ropajes negros y a los que no parecía que fueran enemigos de Odavlam...

–Cuando el jefe tenga el diamante nadie lo podrá retener.

–¡Sí! ¡Estará tan orgulloso de nosotros!

–Nos felicitará y nos dará un alto cargo en cuanto sea rey. ¡Ji, ji, ji!

Y así se fueron. Antonio, asustado, pensó en una manera de llegar antes y se dijo que la única opción era escalar hacia arriba en vez de ir dando vueltas alrededor de la montaña.

Al cabo de un rato llegó por fin a la cima donde sintió un gran alivio al ver que los hombres de negro aún no habían llegado.

Fue caminando hasta que vio una cueva con una especie de mesa hecha de piedra en el centro que sostenía algo brillante encima. Cuando se acercó más vio que era una joya.

–¡El diamante gélido! –exclamó.

Cogió el diamante y se lo metió en la mochila pero enseguida se fue corriendo ya que sabía que no le sobraba tiempo y así consiguió volver al pie de la montaña donde había dejado su caballo.

Más tarde llegó a la cabaña de la bruja y le dijo:

–¿Ahora qué hago?

Entonces la bruja rompió el diamante para coger la parte del corazón y le enseñó un hueco en la sortija donde colocó el trozo.

–Ahora tienes que ir al castillo urgentemente a vigilar que no ataquen Odavlam y sus hombres.

Pero cuando estaba saliendo de la humilde cabaña oyó a un mensajero gritar:

–¡Han atacado el castillo! ¡Han atacado el castillo! ¡Todo el mundo a sus casas! ¡Vayan con cuidado!

“Demasiado tarde”, pensó, y fue corriendo hacia el castillo.

Cuando estaba ya a unos treinta metros de la puerta vio que había una tropa numerosa que se había quedado fuera lanzando grandes rocas con catapultas. Entonces a Antonio se le ocurrió una manera de parar el ataque. Aprovechó que uno de los caballeros estaba distraído para colocar una piedra en el mecanismo de la catapulta y como el de al lado empezó a ayudarlo aprovechó para colocar otra roquita en su artillería y así sucesivamente.

Al final, con toda la confusión consiguió ir hacia la puerta del castillo y entrar en él. Allí se vio envuelto en un gran barullo, y cuando un montón de guerreros se abalanzaron sobre él, su anillo se levantó y con una fuerza sobrehumana empujó a todos los hombres. Así pudo vencer a todos los sirvientes de Odavlam hasta que llegó al salón del trono real donde el rey era amenazado por su enemigo con una espada.

–¡Detente!

Odavlam se volvió a ver quién osaba darle órdenes.

–¿Quién eres tú, sabandija? –y asombrado añadió–: ¿¡Y de dónde has conseguido ese anillo!? ¿Quién te lo ha dado?

–Me llamo Antonio y este anillo me lo dio mi madre.

–¿Tú eres el descendiente de la hechicera Ethel? No conseguirás detenerme.

Entonces Odavlam desenvainó la espada.

–Tendrás que luchar para salvar a tu querido rey –dijo burlándose.

Antonio, al ver el enfrentamiento levantó el anillo que derrotó a su enemigo de un solo golpe y salvó la vida del rey.

Más tarde se reunió con su madre, que le desveló sus poderes y Antonio se convirtió en el héroe más importante de Transu.»

–Bueno, niñas, es hora de dormir.

–Pero papi, ¿qué pasó con Antonio? –dijo Alma.

–Bueno, se supone que siguió con sus aventuras...

–Alma –interrumpió Nora–, ¿no ves que es un cuento inventado?

–Ah...

–Pero da igual. La gracia está en quedarte con la ilusión. Es bonito oírlo, ¿no? –dijo Toni–. Ahora a dormir...

–Buenas noches.

–Hasta mañana.

Entonces Toni salió de la habitación apagando la luz y se apoyó en la pared contemplando el anillo que lucía en el dedo, y que era plateado con una pequeña gema en el centro...

–Inventado... –murmuró.

Autora

Nora Montesinos García

Desde muy pequeño siempre he querido formar mi propia banda de música. Con 4 años me regalaron una guitarra con cuerdas y me pasaba los días tocándola y cantando canciones que mi madre me ponía. En realidad siempre he querido ser cantante de un grupo de éxito y llegar a hacer mis propias canciones.

Cuando crecí decidimos formar unos amigos del barrio y yo nuestro grupo. Alberto tocaba la guitarra mejor que yo, Jordi tocaba una batería que le había tocado en una tómbola, Álex llevaba un teclado que era de su padre y yo era el cantante. Nos divertíamos mucho. Cuando los viernes acabábamos nuestras clases, nos reuníamos en el garaje de Alex que estaba al lado de mi casa. Allí pasábamos muy buenos momentos imaginándonos que un día seríamos un grupo que triunfaría en todo el mundo.

Los comienzos fueron de broma porque nos reíamos mucho haciendo el tonto pero con el tiempo, nos pusimos más serios y nuestras canciones sonaban mejor. Alberto se había apuntado a clases de guitarra y el padre de Álex nos ayudó con los teclados. Cantábamos canciones de rock, empezamos con música de los Rebeldes y al final llegamos a cantar alguna canción de Fredy Mercury.

La madre de Jordi trabajaba en un asilo de ancianos y un día nos propuso venir los domingos para divertir a los abuelitos con nuestra música. No nos lo podíamos creer, por primera vez tocaríamos para alguien fuera del garaje. Y así llegó nuestro primer domingo en que los abuelitos se divertieron tanto con nosotros que nos pidieron de volver. Volvimos el siguiente domingo, y el siguiente.

Nos lo pasábamos muy bien. Tomás era el que más nos aplaudía y Manolo sacaba siempre a bailar a Marisa aunque nosotros le decíamos que el rock no puede bailarse agarrado. También estaba Paco, un abuelito muy delgado que iba en silla de ruedas. Él nos decía que lo hacíamos muy bien y que estaban muy felices de que fuéramos a tocar para ellos.

Un día Álex estaba resfriado y no pudo venir el domingo. Los abuelitos dijeron que sin un miembro de nuestra banda no había música, que esperarían a otro domingo. Pero no nos aburríamos, empezamos a jugar con los abuelos haciendo una guerra de almohadas que nos divirtió mucho a todos. Al final acabamos nosotros vestidos con pijamas de ellos y ellos disfrazados por nosotros de cantantes de rock. Fue divertidísimo.

Un día nos propusieron hacer una entrevista en la radio del barrio. Nos dijeron que podíamos cantar también alguna de nuestras canciones y la idea nos pareció maravillosa. Por fin tendríamos fama y éxito. Fuimos a la entrevista y tocamos la canción de “Rock and Roll Star” por la radio. Nos volvieron a llamar para el sábado y el domingo siguientes y por eso dejamos de ir al asilo de los abuelos.

Yo me imaginaba ya actuando en el Palacio de St. Jordi y mis amigos soñaban igual que yo. La verdad es que a la gente le hacía gracia ver a unos chavales de 11 años con unas ideas tan claras.

Estuvimos todo el mes yendo a la radio los fines de semana que no teníamos colegio. Un domingo yo no pude venir porque tenía fiebre. En la radio dijeron que daba igual, que llamarían a otro chaval para que cogiera el micro y cantara. Me sentó muy mal y estuve todo el fin de semana muy triste. Me acordé de nuestros amigos los ancianos que no quisieron hacernos tocar cuando no vino Álex. Manolo nos dijo que todos éramos importantes y un equipo. Que debíamos de permanecer unidos y con sueños. Y ahora a mí me cambiaban por cualquier chaval que tuvieran más a mano. Pensé en Marisa y en todos ellos a los que habíamos dejado de visitar porque queríamos triunfar en el mundo.

A Tomás se le iluminaban los ojos cuando tocábamos aquella canción de David Bisbal. Él me dijo que tenía talento, que tenía algo especial para cantar. No me podía creer que ahora otro chaval estaría cantando por mí.

Entonces aprendí que lo teníamos todo, que no necesitábamos llegar a tocar en un gran palacio si no teníamos a gente que nos valorara. Nuestros amigos sí nos valoraban y nos querían y nosotros les habíamos dejado sin haberlo pensado ni un instante. Prefería mil veces ver a Tomás con los ojos llorosos a tocar ante miles de persona a las que no podía ver su cara.

Ahora seguimos reuniéndonos los viernes en el garaje de Álex y vamos todos los domingos que podemos a ver a nuestros amigos. Muchas veces no tocamos para ellos porque nos lo pasamos jugando a cartas o a guerras de sillas de ruedas. Es fantástico. Tenemos nuestra banda y hemos aprendido que si uno de nosotros no está, la banda se queda coja, eso nos lo enseñaron nuestros amigos.

¡Abajo, abajo! Golpe de martillo, vibra la cuerda. ¡Abajo, abajo! Golpe de martillo, vibra la cuerda, y...final.

¡Buf! Este concertista iba rápido y casi me deja sin aliento. Aplausos y más aplausos. Empezamos de nuevo.

No os lo vais a creer. Mi vida podía parecer aburrida pero en realidad no lo era. Fuertes emociones hacían que viviera las jornadas entre fascinantes y asombrosas. Una sorpresa tras otra me llegaban sin tiempo casi a recuperarme.

Las canciones vibraban en mi interior con el sonido de cada nota. Ellas llevaban el compás de distintas melodías que se mezclaban con los latidos de mi corazón. Recuerdo aquel tiempo en que me sentía activo, ágil, lleno de una energía y capaz de superar cualquier composición por difícil que fuera.

Aquella mañana Little Jazz Mass me había despertado sobresaltado. Sin tiempo a prepararme, el ritmo de la canción tiraba de mis cuerdas metálicas que percutían en el interior de mi barriga a cada impulso de las teclas.

Un sentimiento alegre invadió mis entrañas, los sonidos empezaron a resonar en todo mi cuerpo. Al mismo tiempo, no cesaba de preguntarme, nervioso y confundido, ¿Qué estaba pasando? ¿Quién estaba sentado en la baqueta?

Levanté mi enorme y alargada cabeza y pude ver cómo alguien de pequeña estatura se había acercado. Sentado, delante de mí, estaba pulsando las teclas de mi cara y golpeaba las cuerdas con tanta fuerza y rapidez que no podía respirar. Gritaban todas las notas y las octavas se sucedían desde la más aguda hasta la más grave.

De pronto ocurrió un hecho inesperado: noté un fuerte dolor que desde el pedal se intensificaba hasta llegar a la barriga. Cada vez me dolía más y sin poder hacer otra cosa que emitir unas notas disonantes sin reverberación.

Aquel pequeño personaje empezó a exclamar:

¡Oh no! ¡No es posible! ¡No puedes hacerme esto ahora!

Entre quejas y sollozos, la voz se alejó sin darme explicación alguna. Al cabo de media hora, empujaron mis pies hacia un rincón de la sala. Donde, en la oscuridad y el silencio, me quedé preocupado. Con el paso de los días, la humedad iba calando en mi cuerpo y al mismo tiempo, la tristeza invadía mi corazón sin emociones que sentir ni compañía que compartir.

Una mañana reconocí la voz de mi intérprete que enfadado, exclamaba:

¡Solo interpretaré Little Jazz Mass con mi piano!

A continuación oí una voz más grave que en un tono más tranquilo propuso llamar a un especialista en barrigas de piano.

¡Ya era hora! - me dije para mis adentros.

Por la tarde, el especialista me llevó bajo unos potentes focos, asomó su cabeza para observar con detalle mis roturas. Aquello debió de ser grave cuando tuvo que sustituir dos de mis cuerdas por otras de nuevas. Después de un laborioso y paciente trabajo, el afinador dibujó una sonrisa en su cara a la vez que repetía:

¡No te preocupes grandullón! Todo está solucionado y vas a quedar como nuevo.

Llegó la tarde, encendieron las luces del escenario sobre mi cuerpo y el calor penetró a través de la piel notando aquel cosquilleo familiar de las emociones.

Abrieron mis ojos y noté las caricias de las yemas de sus dedos pequeños en mi cara. Nerviosos ensayábamos, una y otra vez, nuestra canción preferida. Empezaba el concierto.

Se alzó el telón y junto con el ruido de los aplausos, una dulce voz me dijo:

¡Gracias por volver!

Autor
Carles Font Alavedra

Planeta Tierra. Año 4014.

Las galaxias Andrómeda y Vía Láctea han colisionado. El mundo es un caos, pero hemos sobrevivido, milagrosamente la Tierra no ha desaparecido.

Nunca imaginé que llegaría este día... nunca, a pesar de que llevábamos años preparándonos para esto. Parece como una pesadilla y sin embargo es real. ¿Mi nombre? Drake. Y espero no estar solo.

Era domingo, habían transcurrido 3 semanas desde la gran colisión, y decidí salir a la calle en busca de alimentos y agua. Estaba realmente asustado, muy asustado y solo, pero no podía esperar más, ¿esperar qué? Debía hacer algo, encontrar a alguien que al igual que yo hubiera sobrevivido. La lluvia de meteoritos había arrasado con todo. Me armé de todo el valor que fui capaz y abandoné el refugio.

¡¡Dios santo!! ¿Qué era eso? La luz tenía un tono grisáceo, al momento de un blanco intenso, y segundos después violeta, uffff era como si todos los colores del arcoíris se manifestaran al mismo tiempo. Era una visión maravillosa, el cielo dejaba ver infinidad de planetas que parecían estar al lado mismo, casi los podía tocar con la mano. Había oxígeno, pues podía respirar sin dificultad, así que todo era más fácil.

Empecé a gritar: “¿¡Ehhhh hay alguien!!!? ¡Podéis salir, ya no hay peligro!”. Poco a poco la gente iba saliendo de sus refugios. ¡¡¡Dios!!!! ¡Gracias, gracias Dios mío, no estoy solo!

Reuní a toda la gente que se fue agrupando en el colegio St Martins, un edificio grande de la zona en el que cabíamos todos. Allí tendríamos tiempo de pensar en todo con más calma.

Horas más tarde, aparecieron camiones del ejército llenos de soldados, repartiendo comida y agua, e informando a la población que mantuvieran la calma.

Aparentemente el peligro había pasado, y poco a poco nos irían informando de lo que debíamos hacer.

El Presidente de las Naciones Unidas comunicaba: “Ciudadanos del mundo, nuestro planeta ha sobrevivido, miles de seres humanos se han salvado. Sin embargo, estamos ante un gran peligro, criaturas de otros planetas han llegado a nuestro mundo. Estos seres son portadores de un virus letal, simplemente el contacto a menos de 10 metros a través del aire supone una muerte segura.”

Escuché al presidente con atención, pero mi corazón sentía una gran angustia, pues no sabía dónde estaba mi hijo Aval, de 11 años. La última vez que lo vi estaba en el colegio.

“¡¡¡Presidente!!! ¿Qué haremos ahora?”

“Sabemos de la existencia de un planeta, que hemos llamado planeta X, en el que hay posibilidad de vida humana. Todos ustedes lo habrán visto ya. Es ese planeta que ven tan cerca de color verde, está a muy poca distancia de la Tierra. Solo hay un problema, y es que ya hemos enviado a un grupo de científicos, pero su materia se ha desintegrado, han muerto.

Lo único que sabemos con seguridad, es que los niveles de energía de estas personas eran altamente negativos. En consecuencia, hemos averiguado que solo podrán llegar al planeta X aquellas personas con energía totalmente pura.

Aval llevaba varios días inconsciente, el golpe en la cabeza le había hecho perder la memoria y tenía un chichón enorme, pero estaba vivo. Al despertar una preciosa chica de ojos azules le miraba fijamente.

“Hola, chico, por fin despiertas, ¿te encuentras bien? ¿Cómo te llamas? Yo me llamo Lonia”.

“Yo soy Aval. ¿Dónde estoy? ¿Y mi padre?”.

Aval no entendía nada.

“Estás a salvo, tranquilo, yo estoy aquí a tu lado y te ayudaré”.

Salí en busca de mi hijo. Había demasiados peligros para un chico de su edad, y tenía miedo de que no hubiera sobrevivido. Los Alienígenas estaban por todas partes, infectando todo y a todos.

Solo quedaba un lugar donde encontrarlo, allí donde cada día, desde la muerte de su madre, padre e hijo se unían con ella a través del sol, del corazón, del amor incondicional que sentían.

Y, efectivamente, le vi a lo lejos. Sentado junto al árbol en que tantas tardes se habían apoyado, su hijo estaba en compañía de alguien. Al acercarse a ellos Lonia se giró, y con su mirada se lo dijo todo: “tranquilo, todo está bien”. Aval corrió hacia mí y me abrazó con toda la fuerza que sus desnutridos brazos podían transmitir.

“He de irme” dijo Lonia. “Ya estás con tu padre”.

Atónito, observé la reacción de mi hijo.

“¡No, por favor, quédate, no te vayas, ¿a dónde vas a ir?”

“He de hacerlo, aún me quedan cosas por solucionar antes de... bueno... adiós Aval, hasta la vista”.

“¡¡¡Pero no!!! ¡¡¡Por favor!!! ¿Antes de qué? ¿Qué vas hacer? ¡Lonia! ¡Lonia!”.

La chica de los alucinantes ojos azules estaba ya a unos cuantos metros de distancia. Me giré hacia Aval, aún conmocionado.

“Se ha ido hijo, se ha ido...”.

Sin saber muy bien por qué, me sentía diferente, tranquilo. Ya no tenía miedo, estaba en paz.

Mientras tanto, a mi alrededor reinaba el caos. Luchaban unos contra otros para llegar al planeta X. En la entrada del túnel que conducía a la salvación, cientos de personas se agolpaban con todas las iras, odios, envidias, orgullos y maldades del ser humano, y todas ellas cruzaban, pero dos pasos más allá se desintegraban como por arte de magia.

En ese momento algo invadió mi mente. Una voz grave, profunda, proveniente de algún lugar muy lejano me hablaba. Intentaba decirme algo. “Lleva a tu hijo al túnel, solo los puros de corazón podrán salvarse y así salvar la humanidad”.

Drake y Aval se dirigieron hacia el lugar.

Como si de magia se tratase, todo aquel que se cruzaba en su camino, se apartaba, los dejaban pasar. No les resultó difícil llegar hasta la entrada del túnel. A pesar del caos, la presencia de ambos hizo que la gente se detuviera. Se abrió un camino ante ellos...

Sorprendidos, llegaron hasta la entrada del túnel, y allí se miraron fijamente, se detuvo el tiempo, se detuvo todo. Ambos sabían de alguna manera que ahí se separaban sus caminos, sus vidas... Pero no sentían miedo ni tristeza. Solo amor.

Se unieron en un abrazo que les pareció eterno, y con una sonrisa se dijeron hasta siempre.

Aval comenzó a andar con paso firme a pesar de llevar tres largas semanas sin comer, seguro de sí mismo, de ser capaz...

La luz era muy intensa, casi cegadora. No podía ver bien por dónde caminaba, podría haber un abismo delante de él y caer, pero no le importaba porque creía, confiaba.

Comenzó a vislumbrar el final del túnel, y a lo lejos la vio, con sus manos extendidas hacia él.

Lonia le miraba con sus enormes ojos azules y una sonrisa que Aval no olvidaría jamás.

“Ya estás aquí, este es el lugar donde todo empieza de nuevo. Nuestro es el deber de hacer todo aquello que no hemos sabido hacer en la Tierra”.

Horas, días, quizás semanas más tarde el móvil de Drake vibró al recibir un mensaje.

“Papá, no estoy solo. Lonia está conmigo. Te quiero, ten fe”.

Una sonrisa cansada iluminó el rostro herido de Drake.

Planeta Tierra 4014.

Aún hay esperanza ...

Avalonia

Autor
Nicolas Lamelas Sanchez

Hola, soy un recipiente

2^a Categoría
Ganador

Hola, soy un recipiente metálico con forma cilíndrica y en mi interior contengo un montón de productos químicos tan raros que ni yo mismo podría enumerar y que mezclados con agua producen una simpática espuma. En resumen, soy un extintor. Pensaréis “Qué asco de vida, la de un extintor”; pues no, porque yo no soy un triste extintor de grandes almacenes, todo el rato gente con bolsas por aquí, cajas por allá, aburridos; ni tampoco soy un extintor de hospital, resaltando entre paredes blancas y con ese olor a medicinas. Yo soy un extintor de colegio, en concreto de una clase de 1º de ESO y estoy muy orgulloso del puesto que ocupo.

En un colegio hay varias categorías. El extintor de biblioteca, que es el cargo más aburrido, siempre en silencio salvo por algún ligero “sisco”. También está el extintor de pasillo, siempre solo hasta que todos salen al patio y te destrozan los oídos. Después está el de aula, como yo. Y por último está el más divertido pero el que menos dura, el extintor de cafetería. Allí, te enteras de todos los cotilleos y de todo lo que pasa en el colegio pero siempre está la típica cocinera maniática que cuando ve fuego, aunque sea una pequeña llamita, te vacía. A mí me tocó una vez de extintor de cafetería y un día, cuando la amable señora estuvo a punto de vaciarme porque se le quemaba la tortilla, le temblaron las manos y le caí al pie. Qué, ¿ahora no te hace tanta gracia vaciar extintores, eh? Creo que le hice sangre y le rompí dos uñas del pie, pero quiero que sepáis que esa no era mi intención.

Bueno, volvamos al tema inicial; mi estancia en un aula de primero. Raro es el día que no hay alguna aventura. El principio de curso es la temporada más sosa pero la más tranquila. Lo más gracioso es el periodo de exámenes porque ves a todo el mundo con cara de que se van a morir. En cierta ocasión una chica con pocas luces me pegó un post-it con una chuleta. Diréis “No es tan mala idea, voy a probarlo”. A simple vista parece eficaz si el papel lo pegas en un sitio que el profesor no lo vea. Pero ya os he dicho que la chica tenía pocas luces y el post-it era verde fosforito y estaba pegado en un lado en el que hacía falta estar ciego para no verlo. Me eché unas risas viendo como el profesor le gritaba y rompía su examen tirándolo a la basura. Pero lo que no me hizo tanta gracia fue como me arrancaba el papelito con una furia descomunal.

Luego llega el invierno y las vacaciones de Navidad, todos contentos, todos alegres, menos los extintores; ya que nos esperan dos semanas de soledad.

Por fin llega enero, otra vez el colegio lleno. Y con enero vienen las lluvias. En los días de lluvia a los alumnos les dejan estar en clase. En toda clase está el típico chico futbolero, que cuando ve algo redondo lo chuta. Pues en un día de lluvia el chico del fútbol se puso a jugar con un balón en clase ¿Os podéis imaginar que pasó? Pues que chutó desde una punta de la clase y como no podía ser de otra manera me dio a mí. ¿Te parecerá bonito? Claro, como a ti no te duele. Ya me vengaré.

Hoy los de clase se van de excursión y los de cuarto de primaria vienen a clase. Al principio parecen muy educados pero luego sacan los bolígrafos, les sacan la tinta y se ponen a usarlos de cerbatana. Nadie se libra de la lluvia de bolitas de papel mojadas.

Incluso yo soy bombardeado. Después la clase estoy lleno de proyectiles y parezco más blanco que rojo. Menos mal que por la tarde las chicas de la limpieza hacen un trabajo excelente y me dejan limpio y reluciente.

Llega otro turno de exámenes. El profesor de matemáticas se ha puesto enfermo y va a venir un sustituto. El día del examen de matemáticas la clase es un cachondeo, el profesor está con el móvil y la gente no para de pasarse chuletas con las respuestas.

A un chico que no se calla ni debajo del agua le han separado del resto de la clase y ahora se sienta justo delante de mí y no para de dar golpecitos, hasta que de tanto darme golpecitos le empiezan a doler los nudillos

Luego viene la primavera, y con la primavera llega el sol. La gente está contenta de que haga menos frío y de que no llueva. Pero se equivocan, se ve que no han oído el refrán “En abril aguas mil”. De modo que todos salen al patio, pero a la media hora se pone a llover. Todos entran a clase y el chico del fútbol se pone a jugar. Viene corriendo hacia mí, esto huele a venganza. No le va a dar tiempo a girar, además tiene los zapatos mojados. Se acerca cada vez más. Frena, derrapa y... ¡BUMM! En toda la cabeza. A lo mejor creéis que soy un extintor asesino por provocar chichones y por romper uñas pero lo hago todo sin maldad y por pura venganza.

Estamos en mayo y yo estoy triste porque se acerca el final del curso y luego vendrá verano y nuevos alumnos. Muchos están empezando a estudiar ya para los exámenes finales. En junio ves a todos contentos porque falta poco para que acabe el curso. En la penúltima semana llegan los exámenes y te das cuenta de que la gente ha cambiado: La chica de la chuleta verde fosforito ha cambiado el papel por uno rojo a juego con mi color y la pone más escondida; el chico futbolista ya no juega al fútbol en clase cuando hace alguna de esas lluvias tontas de verano y el chico de los golpecitos ya no practica percusión conmigo. Les voy a echar de menos. Pero justo el último día de clase llega mi salvación: El extintor de la clase de segundo se ha caído de la pared donde estaba colgado y se ha roto y a mí me van a poner en su lugar, lo cual significa que volveré a estar con mi clase. Tengo la sensación de que nada nos va a separar.

Si después de que os haya contado mi estancia en la clase de primero mi vida os sigue pareciendo aburrida, ¿qué queréis que os diga? Id a ver si la del gran almacén os parece más entretenida, además, vosotros tenéis vuestra vida; a mí dejadme con la mía.

Autor
Santiago García San Vicente

iAbracadabra!

En el transcurso de los años de mi vida nunca me había sucedido un caso tan insólito como este. Fue por Navidad, Papá Noel trajo una caja de trucos de magia profesional a mi hija. Yo tenía un buen amigo, prestidigitador de oficio, que había triunfado en Argentina y que casualmente había regresado para pasar las fiestas con los suyos. Me las arreglé para invitarlo a cenar con nosotros y que así pudiese explicar a María el correcto funcionamiento de todos los trucos del lote. María seguía las instrucciones al pie de la letra pero no siempre obtenía el resultado esperado.

Mi amigo era de esos que emocionan y sorprenden al público haciendo que la velada sea memorable. Aún recuerdo el día que, en medio de una broma, hizo desaparecer a nuestro profesor de física y nunca más se supo de él.

Le hice prometer a Jaime que en esta ocasión no haríamos desaparecer nada que no fuese naturaleza muerta y le confíe a mi hija María para que la adoctrinase en la materia. Después de la cena, los dos nos harían un show de magia para toda la familia.

Primero nos deleitaron con un juego de cartas. Todas ellas tenían dibujadas las caras de un ratón. María añadió a estas las de un gato hambriento y las mezcló todas juntas. Después, cuando las mostró de nuevo, delante de los allí presentes, todas las cartas se habían quedado sin ningún tipo de dibujo menos la del gato, que ahora tenía una barriga muy llena.

Continuaron el espectáculo con el truco de la bombilla de la leche, los clásicos cubiletes y las anillas chinas. Y acabaron finalizando la sesión con el típico número del conejito blanco del sombrero de copa.

Yo supuse que aparecería un conejo de peluche, blandito y suave, de esos que acababan apelonados en las estanterías. Pero después del “¡Abracadabra, pata de cabra!” Todos nos quedamos estupefactos. María sostenía en su mano las orejas de un auténtico conejito blanco.

–Increíble, ¡que lo haga de nuevo!– dijo mi suegra con ganas de tocar las narices.

– ¡De eso ni soñar! Primero que lo haga desaparecer –le repliqué.

–No, papá, de ninguna de las maneras. Me prometiste que no haríamos desaparecer nada más que naturaleza muerta y las promesas no se saltan tan a la ligera –adujo mi adorable hija.

Siempre me he arrepentido de esa prohibición, sobre todo porqué hubiese incluido en el lote a mi suegra. El espectáculo acabó con dos conejos, casualmente macho y hembra que rápidamente María decidió adoptar como mascotas.

Pasado un mes aproximadamente, la jaula les quedó pequeña. La coneja había parido seis conejitos. Yo, que no me quería dedicar para nada a la cría de conejos, me las arreglé para que María comprendiese que después de destetarlos sería más conveniente ubicarlos en jaulas separadas y buscarles un nuevo hogar a cada uno de ellos.

María los pudo dar en adopción a sus amigas del colegio. Incluso me sorprendió que se lo tomase tan bien. Las niñas organizaron una fiesta de despedida para los padres conejos.

Entonces María le explicó a una de las madres como habían entrado a formar parte de nuestra vida aquella peculiar pareja de conejos tan prolíferos. A María no le gustó nada la expresión dubitativa de esa mujer. Así que, desafiándola, sacó el sombrero de copa y volvió a pronunciar las conocidas palabras mágicas. Lo hizo de la misma manera, excepto por los seis golpes de varita que le asestó al sombrero. No pasaron ni unos segundos que un desfile de conejos comenzó a emerger de aquel sombrero de copa.

No cesaban de salir más y más conejos blancos. El comedor se convirtió de repente en una granja de conejos blancos. Llegamos a contar hasta treinta seis.

Desesperado e impotente pedí a mi amigo Jaime que me socorriese. Él nos explicó que todo había sido debido a una cuestión de réplica seis por seis, no demasiado usual, pero nada imposible en el mundo de la magia.

–Jaime, tienes que ayudarme a hacerlos desaparecer. Yo no los puedo tener en casa –le supliqué.

– ¿Y romper una promesa a un amigo? Yo soy un hombre de palabra. Cuenta conmigo para la ayuda que te haga falta. Hasta los podríamos intentar vender, pero no esperes que falte a una promesa.

En un acto de exasperación puse un cartel en el ascensor de la finca donde ofrecía la venta de los conejos por un módico precio. Los instalamos momentáneamente en la habitación vacía que usábamos cuando la suegra venía a visitarnos. Por suerte el vecindario se mostró bastante interesado y pudimos venderlos en menos de una semana.

La noticia llegó hasta el carnicero de la esquina que rápidamente me vino a visitar acusándome de competencia desleal, además de insinuar una venta fraudulenta y sin los permisos necesarios. Le propuse con mucho gusto de vendérselos a él directamente. María, al enterarse, tuvo un disgusto de muerte.

Días después recibí una denuncia procedente de otra carnicería por estafa. Yo no había pagado ningún tipo de impuestos por aquella venta. ¡Encima! Así que sucumbí a ofrecerle una suculenta compensación para evitar un juicio. Finalmente resolví quedar con mi apreciado amigo para evitar que el caso volviera a suceder por un casual.

–Escucha Jaime, necesito que hagas desaparecer el sombrero de copa, y no me vengas con excusas de que un mago no sería lo mismo sin su apreciado sombrero de copa o yo mismo lo aplastaré hasta dejarlo hecho trizas –alegué nervioso– Si te lo consulto es porque quería asegurarme de que el sombrero no interprete mis movimientos como meros golpes de varita y ya sabes...– le dije mientras estrujaba sin querer el sombrero entre mis sudorosas manos.

–Tranquilo, hombre, eso es del todo imposible sin pronunciar las palabras mágicas.

— ¿Cuáles? ¿Aquellas de Abracadabra?

— Sí, sí pero... —me interrumpió— Por favor no concluyas con eso de...

Autora

Aina Casal Pellegri

— ¿Pata de cabra? ¡Oh, cielos! Demasiado tarde.

En una tranquila tarde de primavera me encontraba yo, Jessica Mirabella, sentada en el balancín de la casa de mis abuelos contemplando el hermoso paisaje que me rodeaba. Observaba las olas y olía el aire impregnado de un dulce olor a sal y arena. En aquellos momentos me sentía tan libre que me parecía que estaba surcando los cielos como una bellísima gaviota que revolotea por la orilla del mar. Pero esa sensación de libertad se acabó al mirar el reloj y ver que ya llevaba mucho rato sin saber nada de mi abuela. Entré en casa y me puse a buscarla. Me la encontré de rodillas en el suelo del desván mirando dentro de un gran baúl de madera de roble con grandes flores talladas en él. En cuanto me oyó entrar en la habitación giró la cabeza y pude ver que sus dos grandes ojos verdes estaban enrojecidos y llorosos, su cara el reflejo del dolor donde las lágrimas resbalaban por sus hermosas y rosáceas mejillas acabando su trayecto en la redonda barbilla desde donde se caían al suelo. En cuanto me vio se enjugó las lágrimas y se dibujó en su rostro una gran sonrisa que dejaba ver su afán por no ponerme triste. En ese momento le pregunté:

¿Qué te ocurre, abuela? ¿Por qué estás tan triste?

A lo que ella contestó con un ánimo que no era real:

Nada, cariño, solo estaba recordando viejos y lejanos tiempos felices guardados en este antiguo baúl.

Me arrodillé a su lado y miré el interior del baúl con mucho interés. Había cajas, sobres y otros recuerdos, me di cuenta de que en ese baúl mi abuela había pasado mucho tiempo guardando cuidadosamente todas esas cosas para preservarlas del olvido; posiblemente, pequeñas pero importantes partes de su vida que nunca quiso olvidar. Entonces le pregunté con gran curiosidad:

¿Qué es todo esto, abuela?

A lo que mi abuela me contestó ya más tranquila:

Estos son todos los recuerdos que conservo de mi vida. Desde que me mandaron mi primera carta hasta el último regalo de cumpleaños que me dio el abuelo.

Me quedé muy sorprendida al oír esa respuesta, pues me di cuenta de que toda la vida de mi abuela estaba metida en ese gran baúl. Mi abuela me miró como intentando averiguar lo que estaba pensando pero sin ningún logro. En ese momento me fijé en un pequeño sobre atado con un lacito color morado que estaba situado debajo de dos grandes cajas. Así que le pregunté a mi abuela si podía sacar aquel sobre de su escondite. Ella me sonrió y asintió con la cabeza. Con su aprobación me dispuse a sacarlo, primero levanté con mucho cuidado las cajas, después las coloqué en el suelo y, finalmente, saqué de su escondite aquel misterioso y precioso sobre. Después, volví a colocar en su sitio las cajas, con el mismo cuidado, como si fueran de cristal. Entonces, entregué el sobre a mi abuela y le pregunté curiosa:

¿Qué parte de tu hermosa vida contiene este sobre tan bien cuidado, abuela?

Ella se quedó un momento pensativa y comenzó a responderme así:

Esta fue la carta que cambió mi vida, con ella vino a mí un futuro diferente al que me esperaba. ¿Quieres que la leamos juntas?

Sorprendida por aquella respuesta y llena de curiosidad, exhibí una de mis mejores sonrisas y le dije:

Por supuesto.

Me sentí privilegiada y muy afortunada puesto que mi abuela iba a compartir una parte de su vida conmigo y aunque estaba inquieta intenté permanecer quieta.

Mi abuela desató el lazo con muchísimo cuidado y abrió el sobre intentando que no se rompiera. Sacando de él una carta de papel amarillento algo arrugado por el tiempo. Desdobló el folio y me pasó la hoja animándome a leerla en voz alta ya que ella se había dejado las gafas en la planta baja de la casa. Yo empecé a leer con mucho ánimo:

París, 25 de julio de 1936

Hola, Alicia:

Mi nombre es Fernando y no sé si sabes quién soy puesto que nunca te has fijado en mí. Soy el chico que te ve pasar todos los días por delante de la puerta del comercio de mi familia y quien lleva el pescado y la carne a la cocina de tu casa, quien te regala una sonrisa cada vez que me miras y quien una vez al mes te deja una rosa delante de la ventana y hasta que no veo que la recoges no me voy, porque es inmensa la ilusión que me hace verte acercarte a la ventana para buscar con la mirada a quien te ha dejado esa bella flor y luego cerrar los ojos para oler su perfume. Soy el que se ha atrevido a escribirte esta carta a pesar de la vergüenza que me da. Pero ya que me he atrevido a escribirte te hago la propuesta, ya sé que estás prometida con el hijo del marqués Juan, pero si te apetece pasar mañana la tarde conmigo, vete al parque de Las Rosas y allí te estaré esperando a las cuatro.

Un abrazo, Fernando

Cuando terminé de leer me quedé un momento callada intentando de asimilar lo que esa carta contenía y de cómo habría cambiado la vida de mi abuela pero ese pensamiento duró poco porque de la emoción le pregunté atropelladamente:

¿Y qué pasó, abuela? ¿Fuiste a la cita con Fernando?

Mi abuela comenzó a explicarme:

Mira, Jessica, cuando terminé de leer la carta, me senté en la cama de mi habitación muy sorprendida pues pensaba que ningún muchacho de la ciudad, aparte de mi prometido, por acuerdo de nuestros padres, se había fijado en mí y después reuní las imágenes de las pocas veces que había visto a Fernando. Él era el hijo de uno de los comerciantes más agradables del pueblo. Con eso no quiero decir que los demás no lo fueran, pero Ramón y toda su familia eran unas personas muy amables. Entonces me hizo mucha ilusión la invitación de Fernando, pero no podía acudir a la cita, eso sería un insulto para mi familia y para la familia de mi prometido.

Me decepcionó su respuesta. Yo creía en los cuentos de hadas donde un joven muchacho se convertía en un radiante príncipe azul y se casaba con una bella princesa y eran felices para siempre. Ella continuó:

Ya sé que no te esperabas esa respuesta pero fue lo que pasó. Así que no asistí a la cita pero seguí teniendo trato con él, normalmente le solía ver en el puesto de su padre donde él me atendía y poco a poco nos fuimos conociendo más y empezamos a cartearnos con frecuencia.

Mi abuela prosiguió con su historia:

Mi marido nunca me quiso, en cuanto pudimos nos separamos y me marché de casa con tu madre, que por aquel entonces tenía apenas dos años. Volví a casa de mis padres y la relación con Fernando fue creciendo. Nos enamoramos profundamente y nos casamos. De ese matrimonio salieron tus tíos Manuel y Sergio. ¿Y sabes qué? Desde que me casé con él, con tu abuelo, porque así lo ha sido siempre, fui y soy la persona más feliz del mundo-. Ella terminó de hablar y sonrió esta vez sin pena.

En ese momento entró mi abuelo en el desván, con el pelo canoso y sus grandes ojos azules. En sus manos llevaba un ramo de rosas que desprendían un olor muy agradable y se lo entregó a su mujer. Se sentó entre ella y yo, entonces comprendí que mi abuelo seguía tan enamorado como el primer día. Nos preguntó qué hacíamos en el desván las dos sentadas en el suelo:- ¿A qué se debe esa sonrisa, Emilia? -Mi abuela respondió muy segura de lo que iba a decir:

Estábamos leyendo la primera carta que me escribiste, cariño, la conservo con el mismo sobre y con el mismo lazo con los que me la dejaste delante de la puerta.

Mi abuelo se puso colorado al recordar la historia y la carta que él mismo había escrito. A mí me pareció la mejor tarde y la mejor historia que me que habían contado nunca. Aquella noche me arrojaron los dos juntitos. Me dieron un beso a mí y se dieron un beso, durante el cual me quedé dormida.

Autora
Inés Oteo Fernández

Una vida reflejada en mí

Como cada año, solía salir para presenciar los festejos navideños. Esos donde la familia se reúne y finge ser feliz y olvidarse de sus preocupaciones durante unas semanas. Año tras año contemplaba el envejecimiento de los humanos, a veces de más cerca y otras desde un sitio menos visible, pero siempre conseguía deducir las dificultades que fiestas como estas podían llegar a provocar.

Todo empezó cuando fui sacada por primera vez de mi envoltorio para ser colocada en uno de los mejores rincones del árbol de Navidad. Aún estaba reluciente y mantenía ese resplandor donde uno se podía reflejar en mí. Para entonces, no tenía ningún conocimiento sobre el comportamiento de esos seres. Todo era nuevo, y por eso decidí empezar por analizar su envoltura externa. Aquellas criaturas estaban cubiertas por un material pulposo y elástico, de un color que semejava una mezcla de blanco con una pizca de naranja y amarillo. Además, otros elementos de su constitución que me desconcertó bastante, eran los cuatro miembros que se desprendían desde lo que parecía el centro del organismo. Más tarde aprendí que se denominaban brazos y piernas y que en sus extremos brotaban unas piezas llamadas manos y pies. Durante esa época, también aprendí que la parte superior de esos seres era la cabeza que contenía diversos componentes que se utilizaban para comunicarse y detectar cambios alrededor.

Una vez analizado el sector visible, empecé a examinar su conducta. Aquella tarea fue de lo más difícil de obrar. Cada uno de los personajes tenía una forma de actuar totalmente distinta a la de los demás. Era de lo más frustrante, tanto que decidí abandonar y limitarme a contemplar las relaciones que tenían entre sí. Pero desgraciadamente llegó el fin de esa tradición y fui introducida en un envase de forma cuadrangular.

Al cabo de un periodo que se me hizo eterno, fui extraída de ese lugar y colocada nuevamente en el árbol para disfrutar de la velada. Durante las siguientes semanas decidí retomar mi antiguo propósito de observar con atención los vínculos familiares. El siguiente grupo estaba formado por cinco miembros: dos individuos de poca edad, dos individuos que parecían ser los ascendientes de los anteriores y un individuo que atrajo mi atención por ser diferente a los demás. En él se distinguían diversos pliegues en su piel y su cabeza contenía menos cabellos que los demás. Averigüé que el individuo con pliegues en su piel lo denominaban abuelo y que era el que había vivido más tiempo, que los sujetos de mediana edad se llamaban Carlos y Julia y que sus descendientes eran dos niños traviosos llamados Lucía y Marcos. Además conseguí saber que Carlos pasaba por una mala época pero no llegué a conocer el porqué.

Al año siguiente fui colocada en un sitio poco atractivo ya que solo podía ver una de las paredes de color granate que contenía aquella habitación. Pese a eso, pude escuchar una conversación no muy agradable en la que Carlos y Julia se quejaban de su situación económica. Yo quería hacer algo al respecto ¿Pero qué iba a hacer? Yo solo era un maldito adorno de Navidad que se limitaba a observar y reflexionar sobre las situaciones de los demás. Otra situación dolorosa se produjo el veinticinco de Diciembre, el día de Navidad, donde los dos pequeños se decepcionaron al ver que

sus regalos no eran los que ellos esperaban y de sus ojos rasgados empezó a caer un líquido transparente.

Para la siguiente Navidad, me volvieron a colocar en un sitio con mejores vistas, pero la verdad es que no sabía si había sido buena idea estar en ese lugar, ya que esa Navidad hubo demasiadas desgracias en tan poco tiempo. El abuelo empezó a enfermar y a perder tanto la memoria que se olvidó de su familia y de cómo actuar. La economía familiar estaba aún peor que los pasados años porque a Carlos el gobierno ya no le cubría el paro y sus ahorros cada vez iban menguando. Por suerte, Julia había conseguido un trabajo como camarera pero con su sueldo apenas tenían para los colegios de los niños. En cuanto al comportamiento de los pequeños, también fue afectado por la mala racha familiar, tanto Lucía como Lucas estaban más desobedientes y maleducados.

Al devolverme otra vez a la caja, tuve todo el tiempo que quise para llegar a la conclusión de que en las fiestas siguientes no querría estar en un sitio visible, no querría que en mi reflejo se revelara una familia que lo estaba pasando mal y que yo no pudiese hacer nada, porque eso era una auténtica tortura.

Para las vacaciones del año siguiente, mis deseos de estar en un sitio no visible no me fueron concedidos. Fui situada en el mismo rincón de la primera vez que presencié la Navidad. Desventuradamente el señor que me llamó tanto la atención el primer día que fui colocada, no nos acompañó en esos días de festejo. Sin embargo, aún no he llegado a conocer el porqué ¡Aquella fue la mejor Navidad que había asistido! Milagrosamente la riqueza de la familia había vuelto a deslumbrar, los pequeños diablillos volvieron a recuperar su felicidad y los padres no manifestaban ninguna sensación de malestar ni preocupación.

Cuando volví a mi caja de cartón, me sentía tan a gusto conmigo mismo y tan alegre por haber vuelto a ver las caras de felicidad de esa familia, que lo único que hacía era contar los días que faltaban para que volviera a ser Navidad. Cuando mi cuenta atrás terminó, como cada año, el padre cogió la caja donde me encontraba, pero sin darse cuenta la cogió con tanta euforia que me caí al suelo y me posé debajo de una estantería donde nadie nunca más me ha vuelto a recoger.

Ya han pasado muchos, muchos años desde la última vez que una mano humana me contuvo con su calor para acomodarme en un cobijo del árbol de Navidad, y lo único que deseo es que algún día vuelva a notar esa sensación y que la vida de los demás sea nuevamente reflejada en mi ahora pobre resplandor.

Esa noche soñé con lobos y lo que en un principio parecía una pesadilla acabó con un despertar tranquilo y nada forzado antes de hora. Las 5:37. Podría dormir veinte minutos más. Y sí, me gusta esa opción hasta recuerdo que Raquel estuvo aquí ayer hasta tarde y no recogí nada cuando se marchó.

Al salir de la cama no tengo frío pero aún así me pongo unos Levi's, jersey y pañuelo. En altamar soplará viento Norte, aunque sea a mediados de julio. Compruebo que la Canon esté cargada y la meto en la mochila junto con las aletas.

Los veinte minutos que llevaba de adelanto los pierdo fregando los platos de ayer y recogiendo los folios con los bocetos que Ra me enseñó anoche. Como de costumbre, no sé cuando volveré a verla y eso lo odio. Me molesta que me tenga siempre en ascuas, aunque eso hizo que me enamorara de ella.

Desayuno un Earl Grey y dos cruasanes en el ventanal del salón. Es un placer vivir en el puerto. Además, al ser un primer piso, tengo el privilegio de observar sin ser vista. Desde aquí veo el rompeolas, parte del pueblo, la iglesia, la playa de Karraspio y hasta las tres cruces. Puede que lo que más me guste del verano en Lekeitio sea la iluminación nocturna. Les echo un vistazo rápido a los dibujos de Raquel. Desde hace año y medio trabaja para el blog de un diseñador de San Sebastián creando combinaciones y propuestas para llevar a los desfiles. Tiene talento y esto le ha dado prestigio, aunque me preocupa que se meta tan de lleno en un mundo tan perfeccionista. Siento un terrible escalofrío cuando recuerdo la primera vez que oí arcadas detrás de la puerta del baño. Pero ahora eso ya no importa. Ha recuperado peso y ya no se le notan las costillas.

La siguiente vez que miro por la ventana hay una luz nueva parpadeando entre los pesqueros. Es la hora. Guardo las hojas meticulosamente en su carpeta rosa y, metiendo en la mochila queso, pan y nueces, salgo animada de casa.

Bajo a la lonja y nada más abrir las puertas me invade un olor intenso a cangrejo muerto. ¡Puaj! Ayer se me olvidó secar del todo las redes y la concentración de calor han incrementado el olor a mar. No entiendo cómo quería ser forense de pequeña si no puedo ni con esto.

–Creo que hoy no te has duchado, Martina. –Bromea Mikel cuando subo al barco envuelta en las redes.

–Buenos días a ti también, abuelo. –Intento parecer avergonzada, sin éxito.

Mikel no es mi familiar más cercano pero es con el único que tengo relación. Vivía solo en la casa del puerto pero me la cedió cuando me fui de casa. Creo que fue la excusa perfecta para ir a vivir con su amigo Antonio. Ahora somos los dos muy felices. Las trifulcas de la familia se quedaron en Burgos y los dos podemos vivir sin ocultarnos. Mi abuelo es ludópata y le gusta el whisky y yo le guardo el secreto. Nos consideran la mancha de la familia y a nosotros... ¡qué si quieres arroz, Catalina!

Me saca por la cabeza con facilidad la maraña de redes y las coloca en las cisternas. Seguro que le hace gracia lo torpe que soy pero nunca lo menciona. Creo que le recuerdo a mamá.

Para cuando me doy cuenta ya estamos saliendo del puerto. En vez de enderezar hacia mar abierto rodeamos la isla buscando un buen ángulo para fotografiar la vida temprana de la costa. No todo el mundo puede navegar tan cerca de esta isla con tantas corrientes imprevisibles. Por suerte tengo un buen capitán. Mikel en su salsa es muy hábil. Perro viejo.

El abuelo nació en Burgos, en el seno de una familia humilde. Tan humilde que no podían mantener a su tercer hijo, al que mandaron como criado a la casa de una pareja acomodada de Vizcaya. Allí empezó como mozo de cuadra y más tarde le trasladaron al puerto. Y del puerto al pesquero. Toda una vida pescando. Al final le cogió gusto y cuando el señor para el que trabajaba murió heredó uno de los pesqueros y el piso del puerto.

En media hora dejo de ver tierra. Espero hasta que el abuelo me da la señal y echo el ancla. Toca faenar. Como una coreografía bien ensayada Mikel y yo preparamos los aparejos, desenredamos las redes y colocamos los anzuelos alrededor del barco, cruzándonos pero sin molestarnos. Me gusta el silencio que comparto con mi abuelo. No es incómodo. No es que falte el qué decir; es que preferimos no decir nada. Jamás hubiera dicho que el mar me reconfortaría tanto. Ahora no sé si podría vivir en el interior otra vez. Luego, retiro el ancla.

Yo también soy de Burgos. Burgos capital. Vivía con mamá y papá hasta que éste un día se fue. Porque ya no la amaba, decía. Menudo imbécil; ella a ti tampoco. Al principio estábamos bien hasta que mamá empezó a consumir. Primero cannabis, luego cocaína en dosis de caballo. Se curó, sí. La familia le pagó el tratamiento. Ella quería consumir para olvidar. Olvidar a papá, en un principio. Pero su método hizo estragos en su cabeza. Me enteré el día que volví del instituto y me preguntó quién era. Yo tenía 17 años por aquel entonces. Se lo conté a mis tíos y me culparon a mí por “darle disgustos”. Intenté ayudarla pero estaban todos en mi contra. Curiosamente a la loca la aceptaron.

Ahora estudio y trabajo a media jornada en Bilbao. Arquitecta en proceso y camarera “marchando”. Este verano, en cambio, he tenido suerte y me han aceptado en una organización de turismo para la que hago fotos y reportajes. La verdad es que me pagan muy bien y gracias a que Mikel me deja salir a pescar con él tengo un punto de vista privilegiado de la vida marítima.

En un momento aparece el Sol. Nos ciega por un momento y nos inunda su calor. Queda por encima de la neblina mañanera, como si a él no le afectase. Reviso las cañas. Ninguna merluza ha picado todavía. Salto de la cubierta principal y bajo a popa a coger la cámara. Aunque Mikel está al timón, es consciente de mis intenciones y, sin mirar siquiera, le suelta una patada a la bisagra de su izquierda, desplegando así la escalerilla que lleva al tejado de la cabina de mando.

Aunque sea verano está habiendo muchas tormentas por el Cantábrico y entre las olas y el viento me desequilibro un poco. Será mejor sentarme y esperar. Oigo aparejos y hombres hablando pero todavía no les veo. Espero. Los pitidos constantes del escáner del abuelo nos avisan que estamos a menos de 5 millas del Ombligo. Hay que reducir la marcha. Todavía no veo nada. Siempre he sido impaciente. Aún así, espero. Necesito esta foto.

Poco a poco la neblina desaparece y puedo apreciar la inmensidad de este paraje tético. En un principio sólo veo sombras, pero a medida que mis ojos se acostumbran, identifico la proa del trasatlántico Elysée que sobresale a 4 millas de la superficie, sin llegar jamás a hundirse del todo.

Casi ya no queda niebla y van apareciendo pesqueros a mi alrededor. Pesqueros pequeños, familiares. Pesqueros tan viejos como los de abordó. Todos rodeados de bandadas de gaviotas que exigen su parte del botín. Es ahora. Enciendo rápido la cámara y saco la foto perfecta. Con la que llevaba soñando días. Estoy encantada. Por esto me darán un pastón. Bajo entusiasmada.

-Hacía tiempo que no nos concentrábamos tantos. -Comenta Mikel cuando meto la cabeza por la ventana.

-No sabía que tantos conocíais este sitio.

-Gente como tú, Martina, son las que lo hacéis todo público con vuestras tecnologías. -Sé que no lo dice con mala intención. Respeta mucho todo lo que hago. Aún así, los dos sabemos que está en lo cierto.

Me mira. Le sonrío. Levanta el brazo hacia mí ofreciéndome lo que tiene en la mano. Me estiro hasta coger la botella medio vacía de Jack Daniel's y le doy un trago largo. Disfrutamos del paisaje.

El Ombligo es una pequeña zona donde las mareas han concentrado arena y rocas, disminuyendo la profundidad considerablemente. Nadie sabía de este fenómeno hasta que hace 80 años un trasatlántico italiano sufrió un accidente cerca de la costa vasca. En vez de hundirse, quedó encallado en esta barriga marina, dejando medio buque a la vista. Poco a poco la gente se fue olvidando del Elysée. Sorprendentemente, se ha creado un pequeño ecosistema alrededor de este cementerio. Moluscos, crustáceos, cetáceos e incluso ballenas hacen su parada aquí y los viejos lobos de mar como Mikel sacan buena tajada de ello.

La jornada se me hace corta y para las doce prácticamente quedamos nosotros solos. Hacemos un recuento antes de sentarnos a comer. 23 merluzas de anzuelo, 10 kilos de arenques y media docena de centollos. No está nada mal para haberlo hecho entre dos.

Comemos en cubierta, al sol, pero después el abuelo sitúa el pesquero bajo la popa del Elysée, buscando su sombra. Así se echará la siesta a gusto y yo mientras, podré nadar un poco. Para cuando él empieza a roncar, yo ya me he desnudado y le he puesto la funda acuática a la Canon. Me coloco las gafas y salto al agua.

Para las 5 llegamos a puerto y tres cuartos de hora más tarde hemos vendido toda la mercancía. A las 8 tenemos todo el barco limpio, los anzuelos y redes secos y recogidos. Invito a Mikel a que suba a casa para elegir las fotos pero no insisto cuando recuerdo que hoy es viernes de póker en casa de los hermanos Azpeitia. Nos despedimos como capitán y marinero, no como abuelo y nieta. Es parte de nuestro pequeño juego de rol.

Una vez en casa me ducho y me pongo ropa limpia. Es demasiado pronto para cenar pero tarde como para ponerme a preparar el proyecto de la Uni. Decido organizar las fotos. ¡Guau!. Son increíbles. Las retoco un poco y las imprimo. Luego, las meto en un sobre y escribo la dirección de la compañía.

Oigo que la puerta de la calle se abre. Unos tacones por el pasillo. ¡Mmm... Raquel. Huelo su colonia de jazmín. También huele a pollo asado y patatas. ¡Mmm...! Raquel y la cena.

Siempre me ha sorprendido la espalda tan estrecha que tiene para lo alta que es. Simétricamente perfecta, ligeramente bronceada. Por la ventana entra la luz de las farolas de la calle y puedo ver cómo su cuerpo se hincha y relaja con cada bocanada de aire. Nunca he dormido bien. Antes leía en la cama o escuchaba música. Pero ahora está ella y no hay mejor canción que oírle respirar. Me encanta mirarla cuando está dormida.

Sin hacer ruido me deslizo fuera de la cama y busco a ciegas mi ropa. Seguido, cojo el paquetito de fotos y otro sobre con dinero. Salgo de casa. Está diluviando.

Las calles están vacías y todo lo inunda un silencio que sólo las olas rompiendo en el malecón se atreven a menospreciar. La lluvia me cala los huesos. No me cuesta mucho llegar al buzón de Correos del ayuntamiento. Se agradece que esté cubierto. La dirección del paquetito se ha corrido un poco con el agua pero todavía es legible. Lo meto por la compuerta. Del otro sobre, en cambio no se lee nada.

Lo abro y compruebo que el dinero siga intacto. Y la nota. Sí, esta vez he clavado la letra de mi padre. Hasta huele a él, y eso que la embadurné de su colonia hace ya dos días. Releo la nota por última vez.

“1500 €, como cada mes. Cuida de Martina, y cuídate tú. Siempre seréis mis chicas.”

Cierro el sobre y escribo el nombre de mamá, seguido de la dirección de lo que una vez fue mi casa. Espero que siga bien. Lo meto en la boca del buzón y me dirijo al puerto, esta vez con paso más tranquilo.

La zapatilla abandonada

3^a

Categoría

Pasillo arriba, pasillo abajo, nunca me canso de pasear por los mismos lugares. Ya estoy acostumbrada a la rutina de siempre y también a sentir el olor a queso Roquefort de unos pies sudados después de un largo día de trabajo, o de pasar frío cada vez que toco el suelo. Porque de hecho, para eso sirvo. Me fabricaron para soportar físicamente a las personas, para aguantar cualquier peso y temperatura. También me tomo mis descansos cuando estoy a solas en la habitación, esperando a ser utilizada. A menudo suele suceder que, cuando estoy a punto de entrar en mi sueño más profundo, comienzo a notar unas cosquillitas en la espalda y de repente un peso que se deja caer bruscamente sobre mí. Sé que en ese momento he de demostrar lo que valgo, y ponerme a trabajar sin rechistar, aguantando durante varias horas un peso de poco más de 50 kilos, el olor y el frío de unos pies desnudos. En fin, para eso mismo me hicieron y no me toca otro remedio que demostrar que soy útil, porque si no, ¿qué es lo que sería de mí? Mi trabajo consiste en que cuando mi dueña llega a casa pueda sentirse más cómoda. Me encanta cuando me lleva hasta el sofá y se estira a mirar la tele conmigo. La verdad es que compartimos grandes momentos juntas. Conozco todos y cada uno de los rincones de su casa porque me lleva a todas partes, incluso a la ducha, aunque eso sí, se descalza y me deja fuera esperándola. Yo, como fiel sirviente, la espero pacientemente. Para mí, esos son unos momentos de gloria. El vapor de agua me reconforta durante un rato, y es agradable notar esa sensación de calor y a la vez de humedad entre los hilos de mis tejidos. Cuando mi dueña sale de la ducha, vuelve a poner todo su peso sobre mí, pero esta vez sus pies ya no hacen olor, son suaves y están húmedos. Eso me ayuda a aliviar la carga de su peso.

Lo que odio más de mi trabajo es oír sonar repetidamente el teléfono porque ella me hace correr como una loca hacia él. Es por eso que considero que el teléfono es mi peor enemigo en esa casa.

Ya hace tiempo que estoy siendo utilizada y todavía mucho más que fui fabricada. Cuando paso delante del espejo del pasillo me veo envejecida y afeada, me empiezan a salir tiras de hilos por los lados... ¡Pensar que fui joven y fuerte! Con los años y el trote, me he magullado por todas partes, he ido deformándome y cogiendo la forma de esos pies tan dulces que he transportado una y otra vez a lo largo de toda la casa.

Lo cierto es que me siento cada vez más cansada y con menos forma física. Creo que hoy han llegado mis substitutas. Las han dejado justo a mi lado, en el interior de una bolsa, de la misma forma que llegué yo a aquella casa... Todavía recuerdo que estaba ilusionadísima. ¡Por fin iba a poder demostrar que podía ser útil a alguien!, pensaba. Pero ahora mi vida ha dejado de tener sentido. Justo en ese momento noto como me agarran por detrás y me tiran en el interior de una bolsa, junto a mi hermana gemela y, sin ningún miramiento, la cierran con un nudo bien atado y la dejan apartada en el pasillo.

Paso mis últimas horas dentro de una simple bolsa de plástico, sin poder casi ni respirar. Tengo la sensación de que me estoy ahogando. Pronto se me acabará el oxígeno. La bolsa es transparente y de repente veo pasar a mi dueña. Lleva puestas mis substitutas, unas bonitas zapatillas de lana suave y aterciopelada. Ellas me sonríen y yo empiezo a llorar, pero debo ser fuerte y aguantar con dignidad mi sufrimiento. De lejos escucho que se han sentado en el sofá y que ríen juntas viendo la televisión. Me doy cuenta que ya no sirvo para nada. Con ese pensamiento martilleando mi mente noto de repente que la bolsa se mueve y que alguien me transporta, balanceándose de un lado a otro, hasta la calle. La verdad es que hacía tanto tiempo que estaba encerrada en la casa que ya no recordaba el exterior. Entonces siento que ella me deposita junto a las basuras. El olor es desagradable y hace frío, mucho más olor y mucho más frío que el de sus pies. Oigo sus pasos volver hacia la casa. No me dedica ni siquiera una última mirada. ¿Es qué realmente no le he importado nunca? ¿No me quería igual como yo tanto la apreciaba a ella? Veo como se aleja. Esta será la última vez que la veré, ahora voy empezar una nueva vida. Quién sabe con quién o dónde. Quizá acabe triturada en mil pedazos y ese sea mi trágico final. Llegados a este punto, me pregunto a mí misma: ¿acaso una zapatilla no puede tener sentimientos como los de un ser humano? Entonces... ¿Por qué me han abandonado?

Autora
Judith Ayala Martínez

Era tarde, debía volver a casa, pero no me apetecía. Últimamente en casa notaba una ausencia de comunicación. ¿Habían dejado de quererse mis padres? ¿Habían dejado de quererme a mí? No lo sabía entonces como ahora tampoco lo sé. Casi siempre pasaba el día fuera de casa, trabajando. Solía llegar tarde por la noche, habiendo cenado fuera. La única comida que tomaba en casa era el desayuno. Madrugaba para ir a trabajar, bueno, ciertamente no madrugaba mucho, pero mis padres no estaban levantados nunca a aquella hora. Estaban en la cama también cuando yo llegaba de trabajar. A veces ojeaba en su cuarto, entraban unas líneas de luz a través de la vieja persiana, llevaba años podrida, pero mi padre no hacía nada al respecto. Olía mal, era un olor fuerte que mareaba, pero no quería abrir la ventana por no despertarles, estaba todo en absoluta calma. Me quedaba observando, nunca cruzaba el umbral de la puerta. La última vez que entré y le di un beso a mi madre no noté la calidez que era habitual en ella. No se les oía respirar, no se notaba ni un ligero movimiento, me sentía un extraño perturbando esa escena. Siempre estaban echados en la cama, con la sábana a la altura del hombro, en la misma posición, día tras día...

Autor
Guillermo Yáñez Serra

A veces me sentía un poco solo, entre tanta calma y tanto silencio, pero sabía que mis padres siempre estarían en casa conmigo. Para toda, toda la eternidad.

Y es que, del acto más simple, de aquello más cotidiano, podemos extraer el lado más poético.

Te llaman para poner la mesa, la pones por obligación y te peleas con el pequeño de la casa que siempre se escapa. Una vez asumido que te toca, llega el momento clave, abres el cajón de los cubiertos: las cucharas, los cuchillos, los tenedores, las cucharitas de postre... Todo ordenado dentro de la cajita azul de los zuecos y alrededor, aquellas herramientas, de las cuales todavía no has descubierto el uso, visualmente desordenadas. Llega la duda, ¿cuántos somos hoy? Enseguida coges cuatro: papá, mamá, aquel que está fuera jugando feliz de librarse de la faena, y tú. Una temporada viene la abuela de la península, ya somos cinco, y a veces también se junta la de aquí y tenemos una mesa muy tierna y habladora. También están los días de celebración, en los que se te hace más complicado decidir, preguntas el número pero aún así lo compruebas, y vas agrupando familias, y juntas a tu tío soltero con la abuela para que te cuadre y te montas tus historias. Eliges los cuchillos de cortar fuerte que hacen más adulto, los del mango redondito por excelencia más bonitos, el más cuadrado y feo para tu hermano, aquel tenedor, exclusivo para ti, del equipo de fútbol que siempre te intentan quitar o aquel con las iniciales de algún familiar. Retomamos el número de parejas de cuchillos y tenedores que hay que coger, realizando un completo “ménage à trois” cuando hay caldo, crema o arroz, con la cuchara. A veces solo son dos, de estas cenas más íntimas con invitados o con los mismos miembros de la casa. Y de repente un día solo tres, y ya vas asimilando qué será a partir de ahora, cambiando el propietario del mango de madera del cuchillo de mayores pero sacando solo uno. Puede parecer absurdo y sin importancia, pero en un solo instante, en escasos segundos, el glucógeno y las neuronas vuelan en nuestro interior, nuestros dedos se mueven a toda velocidad dentro de aquel sonido de metal y en nuestra cabeza pasan mil imágenes y surgen mil pensamientos. Por eso mismo, de vez en cuando va bien comer con las manos, hacer un descanso de este trabajo y ensuciarnos un poco, solo por desconectar. La cubertería puede esperar.

Autora
Blanca Ribas Villalta

El cansancio y la tensión acumulada se iban disipando al unísono que lo hacían mis remordimientos por haberme atrevido a darme una ducha tan larga de agua caliente. Se nos comían los gastos, pero yo necesitaba esa ducha relajante, por más que nuestro contador de agua y luz se disparase. El agua deslizándose hacia abajo por mi cuerpo me hizo evocar de nuevo ese brazo recubierto por el lodo, encallado en los cañizales del río Llobregat. Las imágenes mostradas en la televisión eran escabrosas. Unos corredores de footing lo habían encontrado justo a la altura del puente del Diablo, en Martorell. El brazo estaba abarrancado en el margen derecho, flotando en las aguas revueltas por la lluvia de la noche anterior.

Yo no salía de mi asombro. ¿Cómo sabían que ese crimen era obra del asesino del abrecartas? No tenían ninguna prueba que relacionara aquel brazo arrancado con su sospechoso, y ni siquiera había un cadáver. Todo eran suposiciones, pero nadie dudaba en incriminar al famoso asesino recién liberado.

El programa de crónica negra de mayor audiencia de los viernes noche realizó un especial sobre el caso de Javier Rodríguez. Era el inicio de la década de los noventa y las mujeres del municipio de Cornellà de Llobregat vivían atemorizadas por un hombre que siempre las atacaba de noche, asestándolas a puñaladas con un abrecartas justo a la altura de la arteria pulmonar hasta desangrarlas. Rápidamente se bautizó aquel criminal como “El asesino del abrecartas”. Veinte años más tarde, el recluso J. Rodríguez abandonaba el centro penitenciario de Brians-II en derogación de la doctrina Parot y sin que los informes acreditasen que se hubiera rehabilitado.

Me habría estado mucho más tiempo bajo la ducha intentando deshacer esa contractura de mis cervicales de no ser por la intervención de Antonio:

–Ostras, que la factura nos subirá un porrón y medio y el estofado se está enfriando.

–Disculpa, solo intentaba relajarme. Eso de formar parte de un jurado popular me ha puesto muy nervioso. El caso es tan perturbador... No sé por qué tuviste que alzar mi mano junto con la tuya cuando el decano pidió voluntarios.

– ¿Qué te parece porque os pagarán un dinerito que no nos va a ir nada mal? Este mes solo nos quedan ciento cincuenta euros de la beca y estamos a día catorce. Así que los trescientos euros por las dietas nos van a ir de maravilla –dijo mientras nos sentábamos a comer–. De hecho, ¿qué sería de nosotros si no se dieran sucesos como éste? Los necesitamos tanto como los forenses a sus muertos.

–Bueno, visto así... No sé... ¿Qué cenamos hoy? Huele muy bien.

–Osobuco. Sus pruebas deben tener... Esta misma tarde han encontrado una pierna envuelta en una bolsa de congelados. ¿Cenamos entonces?

–Si no fuera porque huele tan bien, casi no probaría ni bocado. Me cuesta entender tu frialdad.

–Yo no lo simplificaría tanto. Ni tú y yo queremos que anden asesinos sueltos matando gente. Pero tenemos que cubrir gastos, se nos está acabando la beca, nos han subido el alquiler y ya no te cuento los milagros que tengo que hacer para poner cada día un plato en la mesa –se justificaba Antonio.

–Ya, ya... Hablas como mi madre. Si en el fondo tendré que admitir que a pesar de tus rocambolescas ideas eres el mejor compañero de piso que jamás habría podido encontrar...

– ¡Pues claro! Y mis ideas no son tan rocambolescas. El asesino del abrecartas sigue padeciendo una grave parafilia sádica y según los informes periciales no se ha rehabilitado durante su tiempo en prisión, lo cual le convierte en uno de los mayores delincuentes peligrosos, sobre todo teniendo en cuenta que las posibilidades de reincidencia eran máximas –Antonio se detuvo para tomar aire y prosiguió con su discurso. Hablaba con resuelta convicción, intentando eliminar todas mis reticencias–. Así, que no sé de qué te extrañas. Todo encaja. El tío anda suelto y justo por ahí aparecen los trozos de un cuerpo de mujer. ¿Y tú no crees aún que él sea el mayor sospechoso?

–No encaja nada. Él no las descuartizaba, solo las desangraba.

– ¡Sí, claro, eso cambia mucho! Por favor, que ese tipo era carnicero de profesión. En la cárcel habrá tenido más que tiempo para mejorar sus métodos.

–Eso no te lo discuto, pero no es justo que tenga que cargar con un crimen que no ha cometido –le contesté mientras untaba el pan en la salsa del osobuco–. Seguro que en la cárcel no le sirven este plato tan delicioso. Solo digo que no es justo.

– ¿Justo? Pregúntales a sus víctimas que es lo justo en este caso. Así, que si mañana el jurado popular le condena de nuevo por unanimidad, le estaremos haciendo un bien a la sociedad.

–No sé yo... seguramente por algo que esta vez no ha hecho.

–Vale, pues tú declárale inocente. Pero si al final queda libre y otra víctima cae en sus garras, ¿cómo crees que te sentirás?

Los días siguientes se fue completando parte del rompecabezas. Una cabeza partida en dos mitades iguales, el trozo del tronco inferior, la columna deshuesada y separada del resto... La atrocidad del asesinato había conmocionado a toda la población. Todos los medios seguían apuntándole como el culpable sin ningún tipo de dudas, a pesar de no tener ningún tipo de prueba concluyente.

Pensé ser el único que creía en la inocencia del detenido. Ni tan siquiera le defendió con esmero el abogado de oficio que le asignaron. Nadie dudó. No hacía falta ningún móvil justificable para un psicópata que mataba por puro placer. Finalmente, y después de menos de tres días de deliberaciones, el asesino del abrecartas cargó con un delito que tal vez había cometido otro desequilibrado mayor que él. Yo cedí a las presiones externas y el veredicto fue culpable por unanimidad.

Dos meses más tarde Antonio y yo nos licenciábamos. Él me había propuesto abrir un gabinete de criminalística forense donde haríamos informes periciales y emitiríamos nuestros propios dictámenes. A mí me daba un poco de vértigo empezar desde cero. Finalmente resolví que haría las maletas y regresaría al pueblo con mis padres. Me apuntaría a la lista del paro y con calma buscaría algún que otro trabajo. Antonio parecía ajeno a mis intenciones de renuncia y andaba todo el día tomando medidas del piso, resolviendo donde colocaría la sala de espera y los despachos, pidiendo permiso al propietario para levantar un tabique en el comedor. . . En el fondo, me sabía mal dejarle en la estacada. Aunque tampoco veía correcto que él asumiese todos los gastos porque yo no estuviese dispuesto a asumir ningún riesgo. Solo me faltaba reservar el pasaje de tren. Antonio andaba muy atareado con sus quimeras y yo quise agasajarle, en honor a nuestra despedida, con un guiso mío. Como estaba más pelado que una rata me puse a rebuscar entre los restos de nuestro congelador, a ver si tenía suerte y encontraba algo para añadir a la boloñesa de mis espaguetis. Por suerte, hallé un pedazo enorme de carne en el fondo del segundo cajón. Me puse a descongelarlo rápidamente para dar una sorpresa a Antonio a su vuelta. El microondas empezó a sacar grandes chispas. Lo apagué de inmediato. Me pareció muy extraño, porque no había olvidado sacarle el papel de aluminio. Aunque tal vez sí, siempre metido en mis tribulaciones y dudas personales. . . Abrí la puerta del microondas con cautela y todo el humo de su interior se expandió por la cocina. ¡Qué pestazo y menuda mala pata! Por una vez que guisaba y se tenía que fastidiar aquel trasto, lamenté de nuevo para mis adentros. Cuando el humo se difuminó un poco, me dispuse a sacar el filete de la bandeja.

Quedé atónito. La “mala pata” era un trozo de brazo humano, concretamente un antebrazo, desde el codo hasta la mano. No daba crédito a mis ojos. En el dedo anular brillaba impertérrita una sortija de diamantes. Apenas podía contener las náuseas. Por un momento pensé en llamar a mi madre o salir gritando por la escalera de la finca. Me vinieron a la cabeza todos esos guisados de osobuco, estofados con patatas, las sabrosas albóndigas, los tacos enchilados y los caldos con los que mi compañero de piso me había ido cautivando últimamente a pesar de nuestro reducido presupuesto. Tuve que ir corriendo al baño a vomitar. ¡Qué horror! Yo me había convertido, aunque inconscientemente, en un caníbal.

Atando los cabos sueltos del crimen de la empresaria, comprendí por qué no habían conseguido encontrar todas las piezas del rompecabezas. Pero ¿por qué razones dejó Antonio deliberadamente pruebas en el río? Estaba tan aturrido que ni tan siquiera pude oírle entrando por la puerta. Me vio agachado en el baño. El brazo estaba en el suelo de la cocina.

–Estás blanco. Tómate una cucharadita de sal de frutas y ya verás cómo se te pasa. Anda, siéntate en la silla que de paso te haré una manzanilla –recogió el brazo, impasible–. Verás, era mucho menos arriesgado cargarle el muerto a alguien que permitir que la policía empezase a investigar el caso. Así mataba dos pájaros de un tiro. Por una parte hacíamos un favor a la sociedad y por otro a nosotros mismos.

– ¿Que nos hacíamos un favor? –le respondí perplejo.

–La atropellé sin querer. Primero pensé que era un jabalí que se me había cruzado en la carretera. Luego me di cuenta que la muchacha estaba huyendo del asesino del abrecartas. Le vi al fondo, próximo al arcén, observándome. Al cabo de unos instantes, desapareció. No avisé a la policía porque con mis índices de alcoholemia me habrían acusado de homicidio involuntario. Me habrían caído inútilmente unos años de cárcel y, encima por culpa de aquel asesino. Puede que sea un oportunista, pero no un asesino. Iba a sacarle el anillo, pero como se le hincharon tanto las manos por el camino y pensé que tampoco no lo necesitaríamos hasta ahora. . . Con el frío se contraen, así que ahora será mucho más fácil. ¿Ves? – dijo él mientras me hacía una demostración en vivo y en directo–. ¿Te das un baño con este jabón de jengibre y flor de azahar que he comprado mientras yo preparo la cena? Tranquilo, que hoy cenaremos salmón al horno.

Autor
Martí Casal Pelegrí

- Mama! On és el llapis tan maco que em vas regalar fa 2 anys?-.
- No sé, busca als calaixos - em va respondre la mare.

Ja vaig buscar i no hi era, però al fons d'un calaix vaig veure una nota que deia: "m'avorreixo, ja no vull esperar més, me'n vaig". I estava firmat pel llapis! De sobte volia recuperar-lo, era un llapis màgic! I amb aquest llapis segur que podria fer dibuixos fantàstics i aprovar tots els exàmens.

Vaig voler enviar-li una carta però no sabia on vivia ara. Com que era màgic i sabia escriure vaig suposar que tindria un e-mail. Vaig provar amb llapis@hotmail.com però no va funcionar, així que vaig pensar en un altre e-mail: llapis-jan@hotmail.com (Jan és el meu nom i ell era el meu llapis). Aquesta vegada el missatge es va enviar. Al cap de 3 minuts em va arribar un e-mail però em vaig desanimar quan vaig veure que era d'un amic.

Després de sopar i rentar-me les dents vaig mirar el meu correu a veure si hi havia sort, i sí, tenia un altre e-mail i aquest era del llapis! L'havia trobat! El llapis em deia que era al Carib passant unes bones vacances i que si volia que tornés havia de prometre que el portaria sempre al meu estoig perquè li agradava molt sortir a veure coses noves i que li comprés molts més llapis per fer-se amic d'ells. L'endemà, jo vaig anar a les botigues per mirar llapis xulos però no n'hi havia cap que m'agradés. De sobte, vaig pensar en com era el meu llapis i quins gustos havia de tenir i vaig veure un llapis perfecte perquè el meu era negre amb estrelles i aquest era blau amb un gran sol. El vaig comprar, vaig arribar a casa meva i li vaig enviar un e-mail al llapis demanant-li que tornés, i mentre l'esperava vaig fer una becaïna. Quan em vaig despertar vaig mirar a la meua taula i el llapis nou no hi era però en canvi hi havia una nota a la tauleta de nit que deia: "sóc a l'habitació del teu germà. Ah! i gràcies pel meu nou amic. Ara ja som tots dos al Carib... ha, ha".

Em vaig aixecar i vaig anar corrents a l'habitació del meu germà i allà estaven els dos llapis sota el pòster gegant de palmeres amb cocos! Jo vaig comprendre tot el que havia passat. El llapis m' havia gastat una broma, havia estat a l'habitació del meu germà tota l'estona i escrivia des del seu ordinador.

Vaig demanar perdó al llapis perquè no l'havia utilitzat durant molt de temps i des d'aquell dia fins avui el porto a l'estoig i juga amb l'altre llapis que va resultar que també era un llapis màgic.

I vet aquí una estrella i vet aquí un sol el meu llapis ja no està sol.

Autor

Jan Moreno de Olivedo

SELECCIÓ EN LLENGUA CATALANA

El Premi Literari Internacional St. Paul's es concedirà en tres categories, per a cadascuna de les llengües.

1a Categoria: Nascuts entre el 01/01/02 i el 31/12/03

2a Categoria: Nascuts entre el 01/01/99 i el 31/12/01

3a Categoria: Nascuts entre el 01/01/96 i el 31/12/98

Gènere literari en què hauran de concursar totes les categories: conte. Tema lliure.

Recordo la meua infància. De petit, la meua mare i jo estàvem molt units, no podia estar sense ella. M'agradava que em llegís contes abans d'anar a dormir. Això feia que em sentís molt feliç per poder compartir aquells moments meravellosos amb ella. Sempre esperava amb il·lusió les nits, per estar al seu costat, escoltar la seva veu afectuosa, veure com els seus ulls em miraven, brillants i plens de vida. A vegades, ens abraçàvem durant minuts. Estàvem al nostre món, res del que estava passant al nostre voltant importava.

Em vaig anar fent gran, i la meua mare semblava cada vegada més trista. Sempre que li preguntava per això em deia que no li passava res, i em distreia amb una altra pregunta com “no tens deures?”. Vaig decidir deixar-ho córrer. Però mai ho vaig oblidar.

Quan tenia onze anys, vam canviar de casa. Vam anar a viure amb els meus avis, que ens van acollir encantats. M'encantava el menjar que feia l'àvia. Quan cuinava, la casa sencera s'omplia d'olors magnífics. L'avi era molt simpàtic, sempre volia anar a passejar amb mi. Anàvem tots els matins a comprar el pa, i sovint també el diari que li agradava llegir.

Als setze anys, el meu pare va retornar del seu “viatge a L'Índia”. No el recordava, no l'havia vist des de l'any 1947, quan vaig néixer. Va entrar a casa nostra, va agafar-me pel braç i, amb força, em va empènyer i vaig quedar tancat al seu cotxe. Jo no podia sentir res del que estaven dient allà fora. La mare semblava molt espantada, com si l'estiguessin amenaçant, i vaig adonar-me que això era exactament el que passava.

Vaig fer tot el possible per sortir d'aquell cotxe, però va ser inútil. Estava condemnat a veure com el meu propi pare pegava a la seva dona. Van ser els minuts més llargs de la meua vida. Vaig veure que la mare m'estava mirant, amb ulls plens de desesperació, i va ser llavors quan vaig treure'm el jersei, vaig envoltar-me la mà amb ell, i vaig trencar d'un cop sec el vidre de la finestra.

Estava decidit a salvar-la, l'estimava tant que no podia deixar que el meu pare, que ni tan sols coneixia, la fes patir. Vaig agafar-lo del coll, però era molt més fort que jo. Em va apuntar amb una pistola. Vaig sentir les palpitations accelerades del meu cor, i vaig agafar la mà de la mare recordant tots els moments que havíem passat junts.

De sobte vam sentir una veu darrere nostre: era un policia. Vaig veure que l'àvia tenia el telèfon a la mà i vaig comprendre què havia passat. L'home li va dir que deixés l'arma al terra. Ho va fer. Però van arribar tard.

El meu propi pare m'havia propinat un tret al pit. M'estava morint sobre el fred asfalt del carrer. Vaig sentir dir als policies que tornaria a la presó. Vaig saber des d'aquell moment que el meu pare era un convicte, que havia passat tot aquell temps empresonat.

Ja sabia per què la mare sempre estava trista, i per què vam anar a viure amb els avis. Ja podia descansar en pau.

Una llàgrima de dolor va relliscar per la meua galta. No era meua, sinó de la meua mare. Em va donar un petó i va dir: “T'explicaré un conte abans que t'adormis”.

I així va ser.

Autora
Blanca Valero Morales

Em vaig despertar. Els raigs del sol passaven a través de la finestra de la meua habitació. Eren les vuit! Arribava tard al primer dia d'escola! Vaig baixar les escales. La meua mare em va preparar l'esmorzar. Em vaig pentinar, rentar les dents, vaig agafar la motxilla i vaig sortir al carrer. L'autobús de l'escola m'estava esperant. Vaig pujar i em vaig asseure, al costat de la Carla, la meua millor amiga. La Carla em va dir emocionada:

- És el primer dia de 6è! No estàs emocionada, Ana?

Jo mirava per la finestra.

- Sí! Que farem avui? - Li vaig preguntar. Estàvem molt nervioses. L'autobús es va parar. Tots els nens baixaven de l'autobús. Vam entrar al col·legi. Tots els nens jugaven pels passadissos de l'escola. Vam començar les classes.

La Carla anava a 6è B i jo a 6è A.

Ja era l'hora del pati, i la Carla havia d'anar al bany. La vaig acompanyar. Quan la Carla va acabar es va recolzar a la paret i, de sobte, la paret es va obrir i la Carla va caure. La paret es va tancar.

- Carla! - Vaig cridar.

No podia anar-me'n, era la meua millor amiga. Em vaig recolzar jo a la paret i no feia res. Vaig donar una puntada de ràbia i la paret es va obrir.

Vaig caure a sobre de la Carla. La vaig abraçar i ens vam aixecar. On érem? Era com un passadís subterrani. Vam caminar sense saber a on anàvem. Un dit va tocar la Carla. Era l'Andrea!

- Què hi fas aquí, Andrea! Vaig preguntar.

L'Andrea ens va explicar que ens va veure caient per la paret i que volia esbrinar on anàvem. De sobte, l'Andrea va veure una llumeta al fons del camí. Vam córrer fins a aquella llum. Estàvem fora, a l'aire lliure! Però, on érem? Semblava un bosc. Les fulles eren verdes i fortes. Vam continuar caminant, ja era de nit. Vam divisar una cova i vam entrar per dormir. Teníem por. Per sort, no feia molt fred. L'endemà vam sortir de la cova. Una cosa marró va saltar al meu cap! Vaig cridar com una boja. Vaig aconseguir treure'm aquella cosa. Era un mico! Érem a Àfrica? Vam anomenar a aquell mico: Abu. L'Abu anava sobre les meves espatlles. De sobte, vam veure que un arbre va moure una branca i va agafar l'Andrea!

- No t'amoïnis Andrea! Només t'ha agafat perquè mai t'ha vist en aquest bosc! - Va dir l'Abu.

Des de quan un mico parla? Potser no érem ni a la terra o potser només estava somiant. L'Abu va parlar en un idioma molt estrany amb l'arbre i aquest va deixar anar l'Andrea. Vam continuar caminant quan vam divisar un riu. L'Abu ens va dir que si

mentre et banyes al riu pronuncies el teu major desig, el desig es fa realitat. Vam anar corrents i vaig dir:

- Hem de dir: "Tornar a casa" -.

Vam anar a l'aigua i l'Abu va preguntar:

- Em deixareu aquí sol? -

El vaig agafar, ens vam tirar a l'aigua i vam cridar: "Tornar a casa!" Vaig aparèixer a la meua habitació, amb l'Abu als braços. Vaig anar a la sala d'estar i vaig veure la meua mare, molt amoïnada. Em va veure, va venir corrents cap a mi i em va abraçar.

- Què fas amb un mico? - Em va preguntar.

Li vaig contestar que l'Abu estava abandonat i li vaig preguntar si em podia quedar amb ell. Em va contestar que sí i em va abraçar.

És de nit. Hi ha un bosc ple d'amagatalls. Uns quants ulls el vigilen. Se senten sorolls llunyans, però hi ha pau i la majoria dels animals descansen. De sobte l'Eriçó exclama:

- Calla Òliba! Que no em deixes dormir.-

- Tranquil, eh, que jo no dormo a la nit - contesta ella.

Quan sortí el sol, la Guineu va anar a beure aigua al riu i va ser llavors quan va trobar-se al Porc Senglar i li digué:

- No et rebolquis al fang que si algú passa per aquí es morirà de la pudor que fas -.

- Jo faig el que vull i no m'ho pot impedir ningú - i li va fer una ganyota.

Tot d'una al Porc li van caure unes quantes pinyes al cap, de dalt d'un arbre i tot enfurismat digué:

- Esquirol, podries vigilar una mica amb el teu menjar, que m'has fet mall-

- Doncs no et posis sota el meu arbre - contestà ell.

Com podeu veure tots els animals tenien una vida individualista i no es preocupaven pel seu entorn ni pels seus companys.

Un dia va passar un fet inesperat... sabeu que va ocórrer?

Un caçador va anar al bosc, va tirar un tret i va tocar el Porc Senglar. El caçador el va mig ferir i se'l va emportar a la seva masia.

Aquest fet va afectar molt a les vides dels altres animals perquè es pensaven que no els importava el Porc però en realitat era tot el contrari... els seus companys estaven molt preocupats.

Així que l'Eriçó, la Guineu, l'Òliba i l'Esquirol es van reunir per pensar un pla i poder salvar el seu amic, el Porc Senglar.

Quan van tenir l'estratègia pensada, tots junts formant un gran equip, van anar cap a la masia del caçador per entrar en acció. Quan van ser allí, l'Òliba va començar a fer els seus sorolls estranys i l'home va sortir a corre-cuita molt esporuguit. Quan va ser a fora, l'Esquirol li tira milions de pinyes al cap. Tot seguit, quan va començar a córrer, ensopegà amb la Guineu que s'havia posat a terra i el caçador va caure sobre l'Eriçó, que es va posar com una bola plena de punxes i l'home se les clavà totes.

El caçador va fugir molt espantat pensant-se que allò era acte de bruixes i fantasmes.

Tots els animals van entrar ràpidament a la masia per tal de curar el Porc. La Guineu l'ilepà les ferides i li digué que ell no feia pudor, sinó que aquella olor el caracteritzava i formava part de la seva manera de ser.

Quan es va recuperar van retornar tots als seus caus, dins el bosc, i es van adonar que cadascú és diferent, amb qualitats diverses i que aportant-les en un grup, sempre és molt més enriquidor. Junts som més forts si ens ajudem els uns als altres.

I vet aquí un Eriçó, una Guineu, un Esquirol, una Òliba i un Senglar que aquest conte es va acabar.

Autor
Roc Bellostas Carreras

Em dic Peter i la meva dona Gina, vivim a la Bretanya en una casa que es diu Manoir de Kerlédan situada als afores de Carhaix .

Aquesta casa és gegantina, el jardí és la part de la casa que cuido jo, és immens i té més de cinquanta espècies de flors: margarides, catifa màgica, lliris, pensaments... però cal destacar sobretot els rosers amb roses de colors molt variats: roses grogues, liles, blanques, roses i les que m'agraden més a mi, les vermelles.

És un lloc molt tranquil, envoltat de jardins. L'edifici és com un castell, propietat de la família de la meva dona des del segle XV. La mansió es va construir cap a l'any 1490.

Fa pocs anys el vam convertir en un hostel, Manoir de Kerlédan és una casa de camp, allí s'hi menja bé, les habitacions són grans i amb decorats de temps passats.

La meva dona Gina fa jugar la nostra filla, que es diu Evangeline, té un any i tres mesos. Sovint li explica històries de la seva família, jo no li puc explicar el meu passat perquè el desconec, els meus avantpassats van marxar de Catalunya perquè en aquell moment hi havia guerra. La batalla de l'Ebre va acabar amb la derrota de l'exèrcit republicà, la gent fugia seguint la ruta de l'exili, un camí que van fer a peu milers de persones l'any 1939 quan van marxar a França creuant els Pirineus.

Aquest matí he trobat una carta a la bústia. He mirat el sobre hi deia: Peter Valls Romegosa. Manoir de Kerlédan. Route de Kérledan. 29270 Carhaix-Plouger. Finisterre. Bretanya. França. Estava clar que la carta anava dirigida a mi. Vaig girar el sobre per saber qui era el remitent: Nicolas Pérez Jauregui, no sabia pas qui era ni per què m'enviava la carta. He anat al jardí, m'he assegut sota el roure, el seu tronc és clivellat amb l'escorça grisenca, és alt i ramificat i la capçada arrodonida. Està tot florit. M'he posat a llegir la carta.

Resumint, hi deia que m'havien donat en herència una casa senyorial. No ho entenc. Quina herència? A la carta hi deia que m'havia tocat una herència que consistia en una casa situada al Pla de santa Maria, quin poble és aquest?. Vaig continuar llegint, deia que la casa era al carrer major. Vaig buscar al google maps la situació del Pla de Santa Maria i vaig descobrir que era un poble de l'Alt Camp, una comarca de Catalunya. Seguia sense entendre res.

Vaig entrar dins la casa, a la cuina hi vaig trobar la meva dona, estava fent el dinar: espaguetis al forn amb salsa de tomàquet i formatge parmesà. Feia molt bona olor. Li vaig explicar que havíem rebut una carta on deia que ens havien donat en herència una casa. Vam decidir marxar al 27 de maig perquè tots teníem uns quants dies de festa. Amb el cotxe vam travessar els Pirineus, com molts anys abans ho havien fet els exiliats en direcció contrària. Després vam seguir vorejant la costa i finalment, al cap de tres dies, vam arribar al Pla de Santa Maria. Era la una i va sonar un xiulet horrorós. L'Evangeline es va espantar i va començar a plorar. Vam anar a l'ajuntament, la Gina em va dir: "Hem fet salat! L'ajuntament està tancat. Haurem de tornar a la tarda".

Com que teníem gana vam anar a dinar a ca la Lola, un restaurant que ens havia indicat un senyor que vàrem trobar pel carrer. A la tarda vam anar a l'ajuntament, vaig explicar a l'alguatzir que m'havien deixat una herència, una casa. Després de llegir la carta em va indicar cap on era la casa: carrer major sense número, segons li deia la gent del poble, cal Llorito. Just en aquell moment va passar l'alcalde i va dir que ens acompanyava. Va agafar la clau d'estreñer voltes, que obre totes les portes, perquè segons em va dir ells mateix, a la casa de la vila, tenen les claus de totes les portes de les cases que no hi viu ningú i ens va acompanyar.

La casa era gran, tenia tres pisos, tres balcons a cada pis, a la part de dalt dues finestres em fan pensar en les golfes. La façana era molt maca, era esgrafiada. La casa s'havia construït entre els anys 1595 i 1625, tal com després vaig poder llegir. La porta d'entrada estava plena de pols i corcada. Això em va fer pensar que era una casa descuidada. Vam decidir posar la clau al pany i entrar, abans però ens vam acomiadar de l'alcalde. La casa estava tota fosca i plena de teranyines, la Gina va dir: - Això costarà, però amb una mica de temps estarà tot net. Vam anar més endins i vam veure un jardí ple de flors que creixien salvatgement. Una pèrgola, una glorieta, una cascada i escrit, en unes lletres a la paret, "si tires una moneda d'esquena a l'aigua tindràs sort". Des de l'entrada, unes escales ens van portar a la cuina. Tenia uns fogons antiquíssims i un arc de pedra gòtic que arribava fins al celler. Vàrem encendre un llum de ganxo que hi havia penjat a la paret i unes escales altes ens van portar de dret al celler. Hi havia tres botes de vi i dues piques, eren per l'oli. Vam seguir explorant tota la casa. Al segon pis hi havia una sala d'estar amb dos sofàs, un armari incorporat a la paret i a banda i banda de la sala portes que donaven a d'altres habitacions. Vam seguir pujant per l'escala i a les golfes vaig descobrir, en un bagul mig empolsegat, papers i més papers que parlaven dels meus besavis, de la bòbila, la destil·laria... Com que no els podíem llegir tots en aquell moment vam decidir emportar-nos el bagul cap a casa nostra, a Manoir de Kerledan.

Aquest viatge m'havia servit per conèixer les meves arrels. Miro el meu passat per saber d'on vinc, imagino el meu futur per saber on vull arribar. Vull explicar-li a la meva filla, tal com li explica la meva dona, les històries dels meus besavis catalans i vull tornar a Catalunya, a la meva casa de cal Llorito, per tornar a veure com el dia s'acomiada, amb l'últim raig de llum, de la Mare de Déu de la gruta.

Encara ara, quan penso en el meu avi el veig assegut al seu despatx, al vespre, traçant línies enrevesades i polígons perfectes en un dels seus mapes impossibles de terres que ningú recorda, com si no hagués sentit parlar mai de la vista cansada i ignorant-me per complet cadascuna de les vegades que vaig advertir-lo que no n'hi ha prou amb la claror d'una sola làmpada per veure-hi bé. Al cap i a la fi, ell mai va necessitar més llum per treballar, ni tan sols quan es quedava despert fins després de mitjanit per mirar les estrelles amb el telescopi que l'esperava permanentment davant la finestra. Recordo que alguna vegada, quan al matí de l'endemà el mirava als ulls forçant una mica la vista, darrere dels iris terrosos del color del bronze antic, hi veia l'espurneig d'una constel·lació.

Més tard, quan vaig heretar la caseta desgavellada on ell i jo vam viure durant anys, em vaig fer càrrec de la seva biblioteca, del conjunt de tots els llibres que havia llegit i escrit durant els molts, moltíssims anys que va exercir l'ofici d'historiador i que va anar forjant una imaginació brillant amb què adornava alguns dels seus treballs.

Un dia em va tornar a la memòria una llegenda que l'avi m'explicava de petit i vaig suposar que devia ser en algun lloc entre els prestatges. La biblioteca de la caseta és molt gran i els llibres segueixen un ordre confús i indisciplinat que també vaig heretar del meu avi, així que vaig haver de dedicar una estona a regirar les prestatgeries; em va sorprendre trobar-lo amagat en un racó entre els volums de mitologia grega i romana.

El llibre estava enquadrat en el tipus de cuir suau i resistent que s'utilitza per recobrir els volums, de color i textura semblants als dels troncs dels arbres, encara que destenyit i ratllat a les vores. El títol i l'autor estaven brodats amb fil: *Land's End: Mites i llegendes*, per Remus Camden.

En obrir el llibre vaig veure un mapa de les Illes Britàniques amb una ampliació de l'últim districte de Cornualla i em vaig fixar en els noms dels poblets i badies que hi apareixien. Vaig passar les pàgines fins arribar al primer capítol, que compartia títol amb el conte que m'explicava l'avi, i vaig començar a llegir:

“La història transcorre en aquell cap anomenat Land's End per uns i la Fi de la Terra per altres, però fet servir per tots per a comparar distàncies, perquè és el punt més occidental d'Anglaterra. És una llegenda molt antiga i estesa arreu de Cornualla i potser per això alguns còrnics nadius ja la coneixien, o al menys hagin sentit parlar d'una roca enorme de trets humans i forma semiesfèrica, que sembla mirar cap al cel des de la costa, perquè és així com va néixer el mite: els habitants dels pobles propers que descobrien la roca s'estranyaven, i tal vegada un d'ells va improvisar una història... o tal vegada només va transmetre un record.

En un poblet costaner del qual ningú recorda el nom, s'hi distingia una caseta de pedra situada a prop del mar i encaixada a la part més baixa d'una cinglera amb tanta destresa que, de lluny, les parets es confonien amb la roca. Semblava la casa d'una fetillera sinistra que volgués allunyar-se del món exterior, murmuraven els pescadors que l'observaven de lluny. El que ni ells ni ningú més

sabien era que, en efecte, darrere la porta d'entrada hi havia una escombra secreta que no servia per netejar, una caldera que no servia per cuinar i un llibre de receptes que tampoc ajudava a preparar plats comestibles.

Allà dins hi vivien una noia jove, la Sybill, i la seva mare, una anciana bruixa acostumada a reunir-se les nits de Júpiter amb les altres fetilleres del poble per intercanviar càbales i coneixements avançats sobre malherbologia i somniloquia.

Com que la noia sempre havia sabut que la seva mare era una bruixa, mai ho va considerar estrany o fora del que és normal, i més d'una vegada havia donat un ensurt a les seves amigues mentre comentava el seu costum de disseccionar peïscs sota la lluna plena o d'escriure paraules místiques a les branques dels arbres, de vegades esgarrapant-se la pell sense voler i fent-se trans i cicatrius que mai s'acabaven d'esvaïr.

Un dels dies que la mare de la Sybill era a la costa conversant amb les criatures escamades, algú va trucar a la porta de la cabana sota el penya-segat. Quan va obrir, el seu promès, l'Everard, li va somriure amb candor des de l'entrada enmig d'una ràfega de vent que la va fer estremir de fred.

Va fer-lo passar cap a la sala d'estar atapeïda de quadres, caixes, baguls i cistelles amuntgades a terra o a les parets, i un cop va haver tancat la porta d'entrada i va dirigir la mirada cap al noi, el va sorprendre capcot i distret amb el serpenteig dels corrents marins que veia des de la finestra. Havia arribat la temporada de pesca i aquell era l'últim dia que veuria la Sybill en molts mesos. Ella no ho havia oblidat, i tot i que entenia que se n'havia d'anar, continuava inquietant-la el fet que estigués fora tant de temps; però abans que pogués dir res, l'Everard la va sorprendre traient-se de la butxaca un penjoll de cuir amb una perla blanca, preciosa, de brillantor refinada i lunar. Quan li va deixar el penjoll a la mà, la noia s'hi va apropar per abraçar-lo mentre el fred es condensava darrere els vidres de la finestra i les ones del mar trencaven contra les roques amb la brusquedat pròpia dels dies previs a la tempesta.

Enrere quedaven les tardes passades conversant a la costa, protegits del fred i del vent pel refugi ombrívol de la cinglera a la vora del mar, on col·locaven una manta sobre la sorra i s'hi acomodaven per passar-hi algunes hores, comptant les estrelles o els núvols segons l'hora del dia, parlant sobre anècdotes familiars o, de vegades, sobre les aplicacions de la mandràgora en la pesca amb arpó, perquè per aquell temps corria el rumor que atreïa el peix blau amb més eficàcia que els esquers convencionals i aquest era un tema que interessava força a les fetilleres del poble i als pescadors del comtat.

L'Everard va marxar a punta de dia, sense concretar la data exacta de tornada, de manera que un temps més tard, la Sybill va començar a preocupar-se i al cap d'uns mesos es va acostumar a rondar el punt des d'on havia vist partir el vaixell, una badia rocosa enfonsada en la línia de costa de Land's End, on passava les hores ajaguda en un llit d'herba que va trobar amagat entre un massís de roques, escrutant l'horitzó amb paciència d'astrònom.

Dinen els ancians conta-contes que, a mesura que passaven els dies, les setmanes, els mesos, la Sybill trobava més i més a faltar l'Everard, i evocava el seu rostre des del turó rocós on l'havia vist partir, fins que la seva enyorança va ser tan forta, que el vent i els corrents marins van cedir al seu desig i es van reunir per anar transformant imperceptiblement el relleu de la riba de Land's End.

El batec de les ones va anar cisellant els racons d'una de les roques, fins que totes les vores punxants i les superfícies rectes es van transformar en les curvatures suaus d'una esfera ovalada que va prendre amb el pas del temps l'aparença de rostre humà, en què es distingien amb claredat les faccions fines i afilades d'un home jove, orientades per sempre cap al mirall nebulós i ondulant del cel de Cornualla.”

Autora

Clara Sarrià Moreno

L'avi era mort feia temps, però el seu despatx restava gairebé intacte. L'àvia tot just havia començat a endreçar un parell de coses, tanmateix, la taula seguia plena de llibres escampats, amb un puma de marfil i la ploma estilogràfica, que li havien regalat quan era jove, encara damunt dels papers en blanc. La col·lecció de plats de porcellana amb les seves tasses a joc reposaven arreglades a la lleixa i les maquetes d'antics velers coronaven tots els mobles de la sala, fins i tot la llibreria del fons de l'habitació.

La biblioteca estava integrada, en gran part, per llibres de medicina i volums de l'enciclopèdia. Rere les prestatgeries hi havia una mena de cambra secreta on m'encantava amagar-me de petit. En aixecar una filera de fulls gastats i descolorits es veia una palanca per enretirar una paret falsa i deixar pas a una porteta on l'avi hi desava els seus tresors. Anteriorment, suposo que s'hi amagaven els estalvis de la família, perquè hi havia una caixa forta.

El cas és que avui, recordant vells temps, he volgut tornar a entrar en aquell perfecte amagatall per fer el tafaner i he trobat, dins una caixa aixafada i polsegosa, una fotografia força interessant.

M'ha cridat l'atenció perquè he reconegut l'avi vestit amb un uniforme de soldat al costat d'un home que li passava el braç per l'esquena afectivament. A priori no ho he trobat estrany, però després m'he fixat que els uniformes dels dos homes no eren iguals. Eren del mateix exèrcit? Si lluitava amb els rojos, com és que era amic d'un franquista?

He revisat de nou la caixa i he trobat una llibreteta groga que sembla un diari. Començo a llegir sense pensar-m'ho dues vegades.

20 de desembre de 1937

Tot just acabo la instrucció que se m'emporten al front del Pallars amb un centenar d'homes més. Entre els soldats hi reconec alguns amics de l'escola que fa anys que no veig. Ens porten des de Barcelona fins al campament muntat prop de la línia feixista. La majoria de xicots del meu camió es troben en la mateixa situació que jo, són gent que acaben de ser reclutats i tenen poca experiència. El viatge és llarg i el camí ple de sotracs.

22 de desembre de 1937:

Estem ben atrinxerats en una mitja lluna de passadissos que recorren de punta a punta el camp de batalla. Als nous, ens instal·len en unes tendes apartades del foc enemic.

No cal dir que uns quants vénen a lluitar per voluntat pròpia, però altres no, i per tant és una nit força estranya. Hi ha qui es fa l'heroi, qui plora, qui intenta amagar la por, i qui no pensa. Jo no sé quin d'aquests sóc. Demà dispararé una arma intentant tocar qui sigui que fa el mateix a l'altra banda.

23 de desembre de 1937:

No és com m'esperava, això de la guerra. Hem perdut un parell d'homes i tenim tres ferits. He disparat durant un quart d'hora quan han ordenat foc. Després s'ha calmat la cosa i no hi ha hagut cap incident més. Em sembla estrany, però he aclarit que s'està preparant una treva de Nadal.

24 de desembre de 1937:

Al matí aixequem una bandera blanca i esperem que els nacionals facin el mateix. Surten uns quants homes de cada bàndol a establir les condicions. Anuncien que durarà tres dies i es permetrà contacte entre adversaris.

És un espectacle sorprenent. Hi ha qui juga a futbol, qui salta i corre sense ser disparat, qui intenta mantenir una conversa, i algunes baralles i bronquines que ningú es molesta d'aturar.

Em sorprèn que un soldat feixista se m'acosta i em pregunta què escric. Es diu Victòrio i, ja sé que és estrany, però així m'ha dit que es diu. No ha estudiat però és de la meua quinta. És simpàtic i hem fet amistat. M'ha fet gràcia que més tard he aclarit que es diu Victòrio, però és inútil intentar que ho digui bé -és d'un poblet prop de Valladolid-.

Passem junts gran part del temps, em sembla una agradable companyia. M'explica la seva experiència a la guerra i li explico que encara no he mort ningú.

Em diu que té una càmera i ens fem una foto de record. Després de la guerra hem quedat que ens buscarem.

26 de desembre de 1937:

S'acaba la treva i ens acomiadem. Acordem que no ens encongirem quan soni el primer tret, que cadascú de nosaltres serem soldats fidels al nostre bàndol i que, si ens toca complir, complirem, malgrat que hàgim simpatitzat amb l'enemic. No he acabat d'entendre si es referia a nosaltres o en general. Ell diu que cal seguir l'instint de la guerra i no pensar. És un bon consell. Suposo que al mig d'una batalla és útil.

28 de desembre de 1937:

Dos dies més tard, ens ordenen atacar per contenir l'ofensiva blava. Si arriben a la trinxera estarem perduts, per tant, els hem d'aturar abans. Sona una trompeta i la línia enemiga s'alça sobre nosaltres. Disparem i es desfà la nostra primera fila.

Avantil – crida algú.

Escalem la trinxera i correm com a simples animals a trobar l'enemic. Alguns col·loquen la baioneta al màuser, jo espero a la rereguarda.

Troband-me a la davantera, sense pensar-m'ho, començo a disparar. Entre la primera fila enemiga reconec el Victòrio. S'apropa fins que també em veu. Incompleix el tracte de seguir l'instint bèl·lic i vacil·la. Jo no. Només em queda una bala i abans que em mati, disparo. Cau a terra. M'ajec al seu costat, i abans de morir em regala la seva càmera. Em sento un inconscient. No he pensat. Em quedava una bala, una sola bala..., maleïda bala..."

Em desperto sobresaltat, com d'un somni que encara no em crec. L'avi no ha estat recordat mai com un soldat, sinó com un estudiant intel·ligent que va acabar la carrera de medicina i es va convertir en un savi i famós cirurgià. És estrany pensar que l'home bondadós que sempre havia escollit qualsevol cosa amb una cura extrema, pensant-s'ho dues vegades, hagués, en el passat, pres la decisió de matar una persona seguint l'instint. Però així va ser com els seus reflexos li van salvar la vida, en lloc d'haver-la perdut. Penso que no és casualitat que es fes metge per salvar vides d'altres homes. Estic segur que després d'haver-ne llevat una de forma desgraciada i irreflexiva a la seva joventut, l'avi va fer-se cirurgià per mirar d'honrar el Victòrio.

Una bala, una sola bala, maleïda bala...

Autor
Pol Guix Estrada

La custòdia de l'aranya de potes llargues

2^a

Categoria

Vaig observar amb estupor que el nou centre de flors seques estava estranyament emmusteït. Aquella llosa no semblava la mateixa. Les males herbes havien crescut sorprenentment des de la darrera vegada que l'havíem visitat plegades, ara faria una setmana. El vent les pentinava inclementment i les agitava esmunyit entre la porta de vidre mal encaixada. La llosa de marbre brunzia intensament. Potser també ventava per amagar el dol d'aquells a qui la vida se'ls havia aferrat contra la seva voluntat. Entre ells hi era la mare. S'havia entestat a anar-hi cada dia i jo l'acompanyava cada diumenge. Sense cap tipus de dubte, hauria permutat la seva vida per la del meu germà.

El matí no s'havia volgut acabar de llevar i imaginava en les pedres de les lloses formes esfereïdores. La boira abraçava els núvols baixos i pesants del cel. Tot plegat conferia una insuportable tristesa, plena de desolació i desconsol. Perquè la mort només ens resignem a acceptar-la quan ens visita a la vellesa. El Jan l'havia desafiada intentant escapar-se del seu maleït destí, tot i que darrerament s'havia anat rendint a mesura que la malaltia guanyava terreny i es sentia més feble.

Ens vam anar apropant fins a la llosa. La mare va obrir amb la petita clau la porta de vidre per canviar les flors. Li havia dut mimosa, tan alegre, perfumada i intensament groga. Jo no em sabia avenir com l'aire s'havia pogut esmicolar per aquella escaleta fins desfer pràcticament tot el centre de les branques de lavanda, esqueixant-lo en un fi polsim malva i verós.

—Ell detestava el color lila. Segur que aquestes mimoses li seran de més bon grat —va dir la mare com si el meu germà hi hagués tingut res a veure.

Jo li hauria respost que ja era mort i que els morts no fan i desfan al seu lliure albir, però només ho vaig pensar per a mi. Llavors em va semblar que una rufagada espectral s'abalançava sobre meu transvasant-me en cos i ànima sense poder esquivar-la. Vaig caure reculant cap enrere a sobre d'una teranyina custodiada per una aranya negra de potes llargues.

—Un fantasma!

—No, filla. Només era una aranya.

—No l'has vist mare? M'ha empès amb força i ha estat llavors quan he topat amb l'aranya.

—Marxem. Comença a ploure i el vent se m'ha endut volant la mantellina. Escolta'm bé. M'has de prometre que si se t'apareix el teu germà un dia d'aquests, li diràs que cada nit invoco el diable per permutar la meva ànima per la seva.

—El de dalt no fa aquesta mena d'intercanvis, oi? Però tu no veus que ho tens força difícil. Si el Jan és al cel i el diable té vetada la seva visita per aquells indrets, com se les farà per dur a terme aquesta barata?

—Dones per fetes massa suposicions. Hi ha àngels que circulen lliurement per on volen.

Vaig aprofitar per obrir el paraigües i canviar de conversa. Jo només ironitzava i la mare s'estava prenent la conversa en el seu sentit literal. La pèrdua del Jan li havia afectat tant que creia veure el meu germà rere cada ombra, en el vol d'una papallona o en la visita d'un colom a la finestra de casa.

Havien passat tres dies i no en sabia res. No contestava al telèfon i vaig deduir que se li hauria espatllat o el tindria despenjat. Em vaig veure obligada a anar personalment a casa seva i trucar el timbre. No va contestar ningú. Potser estaria escoltant la ràdio. Darrerament patia de sordesa i havia de pujar molt el volum. Vaig obrir amb les meves claus. El volum era al màxim. Vaig entrar i em sorprengué una flaire a encens. La mare no l'havia fet servir mai; és clar que darrerament es comportava d'una manera tan diferent... Vaig anar a la saleta on sempre escoltava la tertúlia dels matins. Era ajaguda a terra, enmig d'un cercle negre dibuixat amb carbó. M'hi vaig apropar per intentar discernir si havia fet alguna de les atzagaiades que em solia comentar anant cap al cementiri. Un munt d'espelmes negres i vermelles il·luminaven la sala. Tot i que allò que més em va copsar, va ser que sobre els seus pàl·lids i freds llavis hi penjava una mantellina de seda amb una aranya negra de potes llargues, com la del cementiri, i la papallona que sempre la visitava a les vesprades.

Autora
Aina Casal Pelegrí

Enmig d'un fum espès quasi irrespirable, un home ja gran tocava de memòria una harmoniosa melodia que ressonava a tota la sala. Les seves mans, corroides per l'edat, lliscaven sobre les teclades blanques i negres d'un elegant piano de cua. El cos envellit es movia subtilment al compàs de la música, mentre els peus, rígids i fermes, accionaven els pedals del piano en moments precisos. Tot i que no feia fred, vestia amb una gavadina de color negre que li cobria gairebé tot el cos. Duia unes ulleres de color groguenc que li donaven un aire encara més misteriós.

Com cada matí després de moltes hores d'insomni, va sortir de casa amb el primer raig de sol. Va endinsar-se en la boira d'una ciutat que encara dormia. Per a ell, aquell tomb pels carrers buits era un moment màgic que mai volia desaproveitar. Sempre feia el mateix recorregut. L'entusiasme tant com el primer dia, i es delectava a cada racó, com si aquella fos l'última vegada que el recorreria.

Puntual com un rellotge suís, va arribar al seu destí, el conservatori municipal de música, que en aquelles primeres hores del matí era pràcticament buit. Quan es dirigia cap a la seva aula, on abans havia donat classe, va sentir una dolça melodia. Intrigat i captivat per la bellesa de la cançó, va començar a seguir-ne el rastre guiat per la seva fina oïda. Va baixar a l'auditori, però quan hi va arribar es va adonar que s'estava allunyant del so. El silenci regnava entre les butaques dels espectadors i l'escenari era desert. Poc a poc, va anar desfent el camí i pujà els esglaons que el conduïen al primer pis.

El seu cor palpitava violentament, cada passa que feia l'apropava més al lloc del qual provenia la música. Cada cop estava més segur que l'aula del fons del passadís, la número 111, era la que donava so al conservatori. Quan ja estava decidit a obrir la porta, va veure que estava tancada. Enfurismat, es dirigí cap a la consergeria a buscar les claus, però no hi eren. Tot i així, no es va donar per vençut i va agafar la clau mestra que els conserges amaguen al calaix de l'escriptori. Malauradament, en arribar a l'aula 111, el so s'havia aturat i, sorprenentment, quan va obrir la porta, la classe era buida i sense cap rastre.

Tot d'una, una veu el despertà del seu embadaliment.

-Quin ensurt m'ha donat professor! – va exclamar la veu familiar de la conserge – El calaix de l'escriptori era obert, faltava la clau mestra i ja pensava que havia entrat un lladre.

-No, solament volia entrar en aquesta aula – va respondre l'home, el més serè possible.

- Sap qui estava tocant?

- Com sempre, vostè ha estat el primer músic que ha vingut avui. De fet, totes les claus són al taulell. No entenc, professor, perquè no ha agafat la clau de la consergeria com acostuma a fer tothom – va dir la dona somrient.

-Perquè...- va començar a pronunciar el professor.

De sobte, va callar de cop; al·lucinat, va veure com la clau de l'aula número 111, efectivament, penjava al taulell. Mil preguntes li van saturar el cap, fent que les paraules que li adreçava la conserge passessin a ser murmuris que no aconseguí entendre.

Totalment desconcertat va trobar-se, sense voler, caminant cap a casa, cansat i estranyat. En cinquanta anys de professió era rar que mai hagués sentit aquella peça. No obstant això, li va semblar que la melodia li era familiar, per això es sentia tan confús.

Quan va arribar al seu pis, va seure en una cadira i agafant un paper pautat, va convertir aquella música que no parava de sonar dins del seu cap, en una partitura.

Després de dinar, va tornar al conservatori decidit a visitar la biblioteca, atapeïda de partitures i llibres relacionats amb la música. La freqüentava molt sovint per gaudir durant un temps indefinit d'aquell espai d'estudi i tranquil·litat. La bibliotecària era una vella amiga, apassionada per la música com ell, i potser el podria ajudar. En aquell moment, estava asseguda en una taula de despatx inspeccionant unes fitxes. En veure'l, va aixecar el cap i ràpidament li va donar la mà.

-Bona tarda professor, en què el puc ajudar?– va preguntar-li.

-Hola, volia saber si coneix aquesta partitura – va contestar-li, entregant-li un portafolis que contenia la melodia que havia transcrit hores abans.

La va examinar detingudament. Feia molts anys que treballava classificant les partitures del conservatori i era famosa per la seva memòria prodigiosa, que li permetia conèixer-les gairebé totes.

-No, professor – va dir després d'una anàlisi minuciosa – Però si en vol estar del tot segur, és millor que busqui en aquesta carpeta d'aquí. Són les últimes obres que s'han presentat al concurs de composició, i que jo encara no he classificat.

Durant més de dues hores el professor va repassar aquelles obres, però cap melodia s'assemblava ni de bon tros a aquella que havia sentit, misteriosament, pels corredors del conservatori.

-No el vull desanimar – va xiuxiuejar-li la bibliotecària – Però no crec que una composició d'un artista jove pugui transmetre els sentiments de l'obra que vostè m'ha ensenyat. A més, les cadències, l'harmonització i la tonalitat escollida, mi menor, són característiques de la seva forma de compondre.

Encara més trasbalsat, va abandonar la biblioteca. En arribar a casa, va seure en un vell sofà de la sala d'estar, ordenant mentalment els fets que havien succeït aquella llarga jornada. Ja entrada la nit, els seus ulls cansats van començar a tancar-se i la son va apoderar-se'n deixant-lo totalment adormit.

Durant els propers dies va continuar la seva rutina com si res hagués passat. Malgrat tot, seguia obsessionat amb aquella partitura mentre s'acostava el dia del concert que

el conservatori havia programat com homenatge a la seva dilatada carrera musical.

Quan va arribar el gran dia, l'auditori estava ple de gom a gom, i el professor, de caràcter introvertit, estava una mica intranquil. Havia decidit tocar la peça que dies abans havia sentit a primeres hores del matí en aquell mateix conservatori. El concert s'inicià amb la interpretació de moltes de les seves composicions per a diversos instruments. Quan van finalitzar les actuacions dels músics, va sortir a l'escenari per dirigir unes paraules als presents. Primer va anomenar a tots aquells que havien fet possible aquell acte i seguidament va explicar la història de la peça que clausuraria el concert. La gent es va estranyar en sentir l'anècdota, molts van pensar que era fruit d'un deliri per la seva avançada edat i altres una manera diferent de presentar l'obra.

Aïllat de comentaris i rumors, va seure a la banqueta del piano. Els seus dits van acaronar les teclades blanques i negres de l'instrument, tancà els ulls un instant i després, com immers en un encanteri, va començar a tocar aquella captivadora i melangiosa melodia que tant anhelava.

Autor

Laura Almiñana Mestres

Lentament avancem nusos. Les onades vesteixen la coberta de proa a popa. L'ambient que es respira enmig d'un mar que poc a poc va prenent fúria, acompanyant la tempesta que descarrega trons i llamps a l'horitzó, fa posar a més d'un la pell de gallina, o, si més no, fa venir un calfred a cada segon. És preferible no alçar gaire la vista, en cas contrari només veus por i temor. És preferible no abaixar la vista, en cas contrari veus mil peixos de colors que busquen carn, morta o viva. Si mantens els ulls fixats en un sol punt, només fas que rumiar i pensar en un futur prou imminent com per veure en el caliu del foc que s'apaga lentament, la mort que es projecta en les espurnes de les flames. El millor és tancar els ulls, deixar volar els records i que aquests et donin motius per afrontar allò pel qual milers d'homes com tu navegaven en mans d'un atzar que ha de decantar la sort de la batalla. Als teus records només hi poden aparèixer els teus fills, la teva dona o, per què no, els teus pares. Només per ells sortiràs viu d'una esplanada mig coberta de sang, mig coberta de pólvora, perquè no voldràs deixar vídua la dona i orfes els fills. Però sembla que la resta de soldats prefereixen capficar-se en com moriran en batalla, agafant més por a l'enemic i debilitant la seva moral. Jo en canvi, prefereixo que els últims pensaments abans de la mort siguin per la meua família, la veritable i única cosa que estimo en aquest món, per sobre de la pàtria. I no lluitaré per aquesta darrera, sinó per tornar a veure la família que es va haver d'acomiar de mi entre llàgrima i llàgrima, entregant-me amb unes trèmules mans la creu del Déu a qui reso i prego per tornar a veure'ls de nou, per les criatures que des de tantíssims quilòmetres de distància pregunten fidelment el retorn del seu pare, i per la bellesa que sosté l'última rosa que va rebre abans no marxés el seu marit i que duu el mateix anell de matrimoni que aquest va haver de deixar un cop el van armar.

I mentre les últimes reserves energètiques es van exhaurint, la mort no s'espera al combat. És ansiosa, necessita endur-se algú, i comença a prendre'ns companys.

La tristesa debilita les nostres forces; l'enyor i la nostàlgia fereixen més que no pas un tret; el fred petrifica l'aire que respirem; la fam i la set s'escampen pels budells que mesos abans celebraven les santes festes amb les famílies; i els generals, tristament, aboquen al mar els cossos dels cadàvers que hores abans eren els nostres companys, companys que ens han ensenyat a saber viure, companys que ens han ofert les seves reserves, companys que sempre viuran en el nostre record, vivim o morim en batalla.

Cada nus que avancem esdevé un repte per a la supervivència del vaixell, tant per els que en silenci esperen l'arribada a terra de ningú, com per els que el tripulen. La boira que enterboleix la visió de deu metres enllà s'obre pas al ritme de la flota. S'hi veu l'ombra d'una silueta volant que de sobte esdevé el centre d'atenció de totes les mirades dels soldats. Lentament es va perfeccionant la figura, i un cant estrepitós ajuda a endevinar de què es tracta. Són falciots, i no és que hi entengui molt, però si volen falciots al mar, deurà ser que la terra és a prop.

És inevitable desviar la vista sense haver vist un sol home arrapant-se als objectes familiars, o tancant els ulls i gesticulant paraules sense so adreçades al Déu a qui

demanen protecció i retorn a casa. Cap d'ells demana victòria, només pietat.

El capità, intentant no semblar nerviós, encaminant-se a nosaltres, dissimulant les ensopegades que fa amb el seu propi neguit, se'ns adreça amb un discurs patriòtic, un discurs que pretén animar-nos malgrat les nostres pors, un discurs que sembla que hagi estat decidit pels déus, perquè assegura fermament la victòria en tot moment. Els que l'escolten s'inflen de valor, segurament irreal, però suficient per tenir la convicció de sobreviure en batalla i no deixar-se influenciar per les temors que només un mateix es crea amb la influència passiva de la mort. Els altres, que només rumien si seran degollats o simplement afusellats, tremolen contínuament i engrandeixen la seva inseguretat. Potser d'ells en depengui la batalla, i qui sap si la meua vida també d'un dels seus trets, però de mi només en depèn la família, i em ben asseguro que res em farà perdre el seny.

La bellesa d'un paisatge que d'aquí al final de la guerra quedarà destruït va guanyant forma entre la boira, i molt lentament es va aclarint l'última imatge d'un territori que passarà a la història. Amb l'avenç de la nau, els turons es van fent grans, l'enemic corre per camuflar-se, les últimes mines adquireixen posició i un seguit de trampes recorren el que imminentment serà la nostra mort.

El vaixell comença a trontollar, ja toca sorra i atraca en una esplanada aparentment tranquil·la, però que amaga moltes sorpreses. Un crit que menciona el nostre país s'allarga uns quants segons, donant inici al nostre combat, donant inici al nostre avenç, donant inici a la nostra sang. La visió que fins ara es veia amb una paret barrant part del paisatge comença a veure's completa amb l'obertura de la comporta. El seu grinyol obrint-se no és sinó una representació de la por que tenim tots els soldats que, ara sí, estem em mans de l'atzar. Cadascú s'aferra al seu record i, plens de coratge, ens disposem a avançar, a abandonar el vaixell i tocar terra ferma, a jurar-nos a nosaltres mateixos que aquesta no serà l'última vegada que veiem el sol, a jurar-nos que tornarem a casa per veure les nostres esposes i els nostres fills, a creure'ns que guanyarem, a lluitar per l'home que tenim al costat, per la seva família i per la seva vida.

No es triga a sentir crits de dolor, ni a veure homes ajaguts a terra esperant ser atesos per algú. No es triga a veure sang regalimant pels rostres, pels braços o per terra. Només puc pensar en els meus fills, tan petits ambdós, i que puguin quedar orfes, havent d'explicar quan els preguntin perquè no tenen pare que va haver de marxar quilòmetres enllà per defensar un país, per defensar famílies com la seva. No em puc arribar a imaginar la meua dona rebent la bandera nacionalista amb les meves sabates, sense paraules per anunciar que el seu marit ha mort defensant un territori, només amb unes quantes llàgrimes i uns crits d'ira i odi contra el món que ha decidit que el seu espòs abandoni l'entorn dels vius.

Armat de valor, he d'aconseguir que el nostre país triomfi, he de poder explicar-ho, perquè només d'aquesta manera tornaré a casa.

Corrent cap a un punt de refugi, i a punt d'arribar on podria estar segur, una bala es

disposa a travessar els vents que creuen furiosament la costa i a interposar-se en la vida que només fa que recordar la seva família. De sobte, un impuls del no res impacta sobre el meu braç, i faig del meu crit un soroll de mil dimonis. Caic a terra. Amb un intent de súplica intento demanar ajuda a algun company, però tots tenen massa por. M'he de quedar a terra, sol, a uns metres de la resta de soldats, veient regalimar la meua pròpia sang pel terra que ha de passar a la història. Involuntàriament, em veig obligat a anar tancant les parpelles dels meus ulls deixant caure una llàgrima de dolor, a anar veient borrós el lloc d'on havia de sortir-ne viu. La meua súplica es va silenciant, fent del que eren paraules, gemecs.

Adéu, bella esposa, ara vídua. Només tu has aconseguit fer-me sentir com al cel. Ara tindrè el plaer de comparar el que tu m'has fet gaudir amb la felicitat de restar eternament en pau.

Adéu, fills meus, adéu. Creixeu feliços sense el vostre pare, només recordeu-me de tant en tant, perquè vull viure eternament en el vostre record.

Adéu, món cruel i malèvol. Fes que aquesta guerra sigui l'última que hagi d'endur-se tantes vides en va, que sigui l'última que hagi de sufocar l'alè de totes les famílies en saber el preu que s'ha de pagar per triomfar.

Autor
Joaquim Duran Lamiel

“El nostre llenguatge forma part de les nostres vides i captiva el nostre pensament”.
—Albert Einstein

Era en temps del tercer mil·lenni que el rei Kartlos regnava sobre més de cent estats, des de les muntanyes més meridionals del Caucas fins a l'estret de Gibraltar. Vet aquí, que el rei estava desesperat i tip de sentir més i més desgràcies del seu poble, sumit dins de la misèria més absoluta. Tot el seu regnat havia estat marcat per la decadència. Així que va fer manar a tots els consellers i experts en lleis i costums de les seves terres, des dels més poderosos fins als més humils, per trobar la solució més adient. Tothom deia la seva però cap semblava satisfer al monarca. “Una pandèmia de la grip seria ideal per reduir prou la població. Hi hauria prou menjar pels supervivents, i a més només quedarien el més forts” digué un d’ells.

—Qui ha estat el brètol que ha dit aquesta bajanada? —preguntà el rei— que no veus, tros d’ase que així encara em farien saber a tort i a dret tot el dol i patiment de la meua gent? Algú que només té aquestes idees dins del seu cap pròpies d’un bocamoll no mereix conservar-lo. Que l’hi tallin! —ordenà molt irat.

Ràpidament, la guàrdia reial va procedir a detenir aquell home. El rei es va irritar i exasperar moltíssim davant de tanta inoperància. No entenia com aquells homes a qui ell havia nomenat consellers reials no eren capaços de trobar una solució senzilla a aquell problema que tant l’amoïnava. Així que va anunciar que tallaria el cap a cadascun d’ells si a la fi d’aquella nit no tenia davant seu una proposta prou satisfactòria. “De moment començaré estalviant part de la despesa que suposa la fortuna dels vostres sous i la repartiré entre els meus súbdits més pobres!”. Es féu el silenci entre els allà presents. Llavors un dels consellers va tenir una idea brillant, pròpia d’una il·luminació divina.

—Majestat, crec tenir la solució a les meves mans. Heu dit que esteu tip de sentir tantes desgràcies i queixes per part dels vostres súbdits. Que us crema el cor quan algú acut a vós implorant clemència però que com bon monarca voleu estar al costat del vostre poble. Heu fet molts sacrificis i cap d’ells ha fet sorgir els seus desitjables efectes. En canvi, jo us proposo una simple llei amb la qual aconseguireu que ningú es queixi més d’allò que es deu i que tanmateix us farà semblar un rei just que escolta el seu poble.

El rei, molt intrigat, va voler saber de què es tractava. El conseller va prosseguir:

—La llei dels mots curts. Serà una llei que estarà d’acord amb l’estalvi energètic i en prou del medi ambient, tot pensant en el poble i per racionalitzar el desgast fútil de paraules. A partir de la seva entrada en vigor tothom s’haurà d’expressar només emprant molts monosíl·làbics i qui no ho faci serà acusat de balafador. La gent s’estalviarà de queixar-se per simples romanços i aquells que gosin fer-ho hauran de mesurar molt més les seves paraules. Ningú us podrà dir, a pena de perdre el seu cap, per exemple que s’han mort més de mil homes d’una pandèmia, com a màxim us dirien “ha mort un home de la grip”. Veieu? No us diran que la collita se n’ha anat en orris per una pedregada

perquè a tot estirar us podran dir que “molts llamps i trons han fet mal al meu hort”. Tot quedarà relativitzat al mínim efecte. La gent no perdrà tant el temps xerrant i tots treballaran molt més; i a més producció, més diners i tots contents.

El ressò dels aplaudiments va fer trontollar tot el palau. El rei va signar la llei dels mots curts i els missatgers reials la dispersaren d’Orient a Ponent. Al començament tothom la va acceptar de bona gana perquè el seu rei sempre havia estat un home just, però ben aviat s’adonaren de les grans dificultats que suposava el seu compliment. A molts els va costar la vida una simple errada: “Com va pel teu mas? Et veig més gras. Jo tinc molts mocs i no hi puc fer res. Em cal el teu ajut...”. Ni metges, ni festes, ni préstecs, ni medicines... Només es comprava gra, pa, te, mel, ous, llet, carn i peix. La gent gairebé va emmudir i les confitures d’albercocs, les pastanagues, el pa sucat amb tomàquet i la xocolata calenta es xiuxiuejaven a cau d’orella, amb el risc de ser escoltat per algun traïdor. Al mercat tothom assenyalaria amb el dit i tot valia, un, dos, tres, cinc, sis o set xics d’or. El poble cada cop s’anava tornant més ignorant. Ja ningú llegia perquè els llibres es van declarar objectes perillosos d’alt risc. S’editaren diccionaris nous que només contenien mots monosíl·làbics toscament explicats. La gent es resignà a fer servir una vintena de paraules pel seu dia a dia, els nens petits ja no aprenien contes i les cançons eren cap cop més curtes i avorrides: “Tinc un gos, que fa un vol i és molt bo, Oh, Oh!”. Els capellans només batejaven noms com Mar, Pau, Ruth, Jan, Pol i hom es resignà a dir-se amb la primera síl·laba del seu nom. L’Antoni va passar a ser l’Ant i l’Elisenda s’hagué de conformar amb una simple E.

—E, què fas? Véns amb mi?

—No, que faig tard i tinc els nens al llit. Bon jorn.

I amb la manca de paraules, els homes i les dones de tot el regnat van viure els dies més obscurs que mai haurien pogut imaginar. La tristesa i la manca d’esperança varen omplir els seus cors i qui gosava protestar, com no tenia l’habilitat per a fer-ho, acabava pagant-ho amb la mort.

El rei, en canvi, va viure la resta dels seus dies feliç i aliè als problemes del seu poble. A tothom li anava “molt bé” Fins i tot la reina no el criticava gens com solia fer en un passat, i passava totes les hores del seu dia assajant la manera d’enllaçar més mots seguits de manera que el seu llenguatge fluid li suposés la superioritat pròpia d’un rei culte i savi.

—Jo sóc el rei de tots, des del Nord fins al Sud, sóc just i us vull a tots. Tant si surt el sol com si plou, ja us dic que vull la pau del món. La llei dels mots curts ens ha fet més rics i fermes.

L’única cosa que li sabia greu era que quan acabava el seu discurs ningú s’atrevia a dir un “Visca el rei!” i que tothom l’esguardava amb un posat ple de por i resignació. Ni tan sols la seva filla Mar es va poder proclamar reina a la seva mort. Només gràcies a l’enginy dels nous consellers li digueren sa “rei més na” Mar, per més ridícul que pogués arribar a semblar i davant la rebel·lia d’una filla que no sabia com fer-se-

les venir bé per trobar els mots i les raons adients per abolir definitivament aquella estúpida i absurda llei.

Fins a un dia que van arribar a les orelles de la nova reina les gestes d'un trobador que cantava poemes d'amor amb tanta fluïdesa i facilitat que tothom que l'escoltava quedava fascinat. La reina esperançada el va cridar a palau amb l'excusa d'escoltar-lo, tot i que en el fons pensà que aquell jove seria potser qui l'ajudaria a derogar definitivament la llei dels mots curts. Segur que el desig més gran d'una persona que jugava tan bé amb les paraules seria poder tenir-les totes al seu abast sense cap mena de limitacions, va pensar. Així que va fingir, davant l'expectació de tots els seus consellers i de tot el poble, un arter giny:

—M'han dit que el teu cant és molt bell. Si el pots fer tan llarg com tot un mig jorn, jo et puc dar ...no sé, què vols? Tot i que si el teu cant és trist i brusc tan sols tinc la mort per a tu. Per cert, com et dius?

—Car Mar, ni jo ni la gent vol més temps la llei d'un sol mot. Sent el meu prec: Si el meu cant és del teu grat, jo vull ser el nou rei i donar fi a la llei dels mots, i ja tens el meu cap si el meu cant és bast, gris o tosc —va dir el trobador abans de començar a cantar acompanyat del seu llaüt.

“La gent em diu Pep o el Jan de cal Solc. Ja sé que sóc tot un cas, un noi que viu sol i fa el que vol —anava cantant amb una melodia molt dolça d'estil medieval— Ça com lla, el meu nom és Pep i prou. Tu, car Mar ets el meu dol, la llum del meu jorn, un far en la nit i el viu foc del meu bleix ronc de gel”.

El trobador va fer un petit silenci en veure que les llàgrimes lliscaven dels ulls de la jove reina. Aquesta li hauria agradat dir “prosseguiu, que és d'emoció que ploro”, però es va limitar a dir un “féu, féu, si us plau”.

“El teu buit em bull la sang i, boig per tu, foll dels teus ulls verds, quan ets a prop meu, jo em fonc com llard al foc, i el cor em fa un salt brusc quan sent el teu nom. En tinc prou amb un ris teu, ros com l'or, tan fi com un floc de neu. Sens tu, sóc un llop de mar que no té nau, erm com el sòl quan no plou de fa molt temps, fred com la llar sens el seu foc. Sóc tan sols un pou sens fons, ple dels plors d'un ser que es dol si no pot ser teu. Qui no perd el seny per tu? Vull la mort si no et tinc, ja que el món no val res si tu amb mi no hi ets. I tu, em vols a mi? M'has de dar un bes del mel a la mà, o si vols dos al nas i qui sap si tres al braç o cinc al bell mig del meu pit. Jo tinc en més de mil per dar per tots els plecs del teu cos alb i pur, des dels dits prims dels teus peus fins al clot del teu coll. Amb els ulls clucs, ja et dic que si te'n vas lluny, vull ser amb tu, i tant se val si vas al cel o a l'orc, o caus al fons d'un balç, doncs jo vinc amb tu. I si a la fi, puc ser amb tu, frec a frec, molt a prop teu, és per un gest de Déu que sent els meus llargs precés de la nit.”

La reina es va aixecar del seu tro i, quan va estar molt a prop del trobador, es va treure la seva corona i la va posar sobre el seu cap. “Tu ets el rei i la llei?” va dir-li després de fer-li un petó al bell mig del seu front i agenollar-se als seus peus, en un gest de sincera submissió.

—Doncs si sóc el nou rei, dic que prou a la llei dels mots curts! —cridà ben fort seguit d'una gran ovació de tots els allà presents— Estimats amics, la censura de les paraules no canvia els fets de les coses. Ningú pot controlar la llibertat d'expressió amb cretines restriccions. Les paraules són precisament les que ens fan lliures i ens diferencien de les bèsties! I no estan fetes per encobrir la veritat sinó per a dir-la sense por!

Amb grans honors es va celebrar la coronació i casori del nou rei Pep amb la reina Mar. El poble va sortir de l'obscuritat del passat i tots van aprendre aquella magistral lliçó, perquè les paraules són el principi i la fi, d'aquesta i, de totes les faules.

Autor
Martí Casal Pelegrí

L'observo allunyar-se i tancar la porta amb fúria. No sé a on es dirigeix. No sé amb qui va. No sé per què marxa.

No sé si serà de nit quan aparegui. Però sé que tornarà, com sempre, i jo, seré allà, esperant-lo, fidel, com sempre. L'acompanyaré al llit, com sempre, encara que torni fosca negra. L'ajudaré a desvestir-se, com sempre, encara que em doni puntades de peu. L'acaronaré, com sempre, encara que m'aparti lluny. El consolaré, com sempre, encara que m'escridassi utilitzant noms que no són el meu.

Abans no era així. Abans m'estimava. Abans l'estimava. Ara no. Ara m'odia. Jo, encara l'estimo.

Tot va començar quan van aparèixer les primeres botelles verdes... No, tot va començar quan es va oblidar de mi, de l'amor i de l'amistat que ens unia. Quan començà a sortir amb aquella noia.

Va ser una mala època: no era mai amb mi, sempre sortia amb els seus "nous amics", m'ignorava quan em dirigia a ell, estava ocupat quan volia sortir a fer un tomb... Van ser uns mesos infernals.

Jo, pensava que no podia ser, que un dia tornaria el Xavier que coneixia, el que m'estimava, el que em mimava, el que cada dia em feia feliç amb el seu somriure. Però no, no tornà. I quan ella el va deixar, les coses empitjoraren. Es tornà més esquerp i solitari. No volia sortir amb mi, ni amb ningú. Era entrar a casa i no tornar-ne a sortir fins l'endemà al matí, per molt que hi insistís.

Llavors sí, començaren a sorgir botelles verdes per tot arreu. "Per curar els cors trencats" em deia. Però no era veritat perquè una nit, quan no mirava, n'hi vaig pispar una i l'endemà l'esclatxa del meu cor seguia igual.

Amb el temps, la soledat el va afectar i va començar la violència. Primer, eren cops lleus, que desapareixien al cap d'un parell de dies, però arribà a convertir-se en un terrible costum. Vaig habitar-me a ell, als seus cops, a les seves males paraules, perquè l'estimava, perquè tan sols el tenia a ell, però una nit...

M'alço impacient. Està obrint la porta: ja ha tornat. Avui va més begut que de costum. Camina ebri, ensopegant amb els seus propis peus. Tot en ell em recorda a aquella nit...

Intento subjectar-lo, però patina i cau a terra. Si estava una mica adormit per la beguda, es desperta de seguida. Com l'altra vegada, comença acusar-me de tot: de la beguda, de la Júlia, de la universitat, dels suspesos... Amb ràbia, comença a colpejar-me. Desitjo que acabi aviat, però la tortura no s'atura. Intento esmunyir-me dels seus braços, però és inútil. Sembla que té més forces que mai. L'altre nit m'apallissà tant que al matí no podia posar-me en peu. Espero que no em trenqui un altre cop la mateixa cama.

Atura un moment per agafar aire i aprofito per escapar. No arribo més enllà de la porta de la cuina. El veig alçar la mà, però el dolor sord de la bufetada es veu substituït per un altre de més agut i dolorós. Quan aixeca la mirada, veig les gotes de sang lliscar per la punta del ganivet que empenya a la mà dreta.

Caic a terra i tanco els ulls. El sento plorar i intento llepar-li les llàgrimes que li deuen regalimar per les galtes, però la meua llengua flàccida, no em respon. El dolor és punxant i em perfora per dintre. Ja no el veig ni el sento.

Vull pensar que durant els meus darrers minuts de vida, es va dibuixar a la seva cara un rictus de penediment i no de fàstic. Vull pensar que es va agenollar al meu costat, i que no va marxar. Vull pensar que les llàgrimes van començar a regalimar-li dels seus ulls per mi i no per la seva vida. Vull pensar que les darreres paraules que va murmurar van ser "l'estimo" i no "merda". Vull pensar que l'última punxada de dolor que vaig sentir, i que finalment acabà amb la meua vida, va ser una abraçada de comiat i no una segona ganivetada.

Vull pensar que em recordarà per sempre i que tindrà present aquells moments feliços d'infància en què ens estimàvem, aquells moments on tan sols érem un nen i el seu gos que jugaven innocents al parc.

Autora
Laura Coll Rigo

11 de novembre:

Hola reina, avui començo a dedicar-te aquest diari, aquest trosset de la meva ànima, quan s'acabi tot això espero que el puguem llegir juntes i veure el forta que he sigut. Avui al matí hem anat a l'hospital i ens ho hem passat molt bé mirant els nens petits a les incubadores, eren una cucada! Quan hem entrat a la revisió, la metgessa ha estat molt amable i al final m'ha regalat una piruleta! Encara no tinc molt clar el que és això, però si vaig poder superar aquella grip l'hivern passat, estic segura que puc guanyar-li la partida al càncer.

2 de desembre:

Feia temps que no t'escrivia, reina meva. Ja ho saps prou bé que he estat enfeïnada aquestes últimes setmanes a l'escola amb els exàmens finals, no m'esperava que cinquè fos tan difícil! Tot i així m'he esforçat molt i tots m'han sortit fantàsticament, excepte el de mates, que he tret un cinc i mig, però et prometo que el proper trimestre treure millor nota. Espero poder tornar a jugar aviat, la Maria m'ha dit que l'equip m'ha trobat a faltar els dos últims entrenaments, però com tu dius, el primer és l'escola.

20 de desembre:

T'escric breument per dir-te que estic feliç, aviat s'acaben les classes i comencen les esperades festes de Nadal! Em va encantar la nostra excursió al zoo, m'he quedat impressionada amb la mida dels elefants, mai n'havia vist un tan de prop i és gegant! Però sens dubte l'animal més bonic, el coala. S'aferrava tan fort a aquell tronc! No he entès el que has xiuxiuejat dient que m'assemblo a un coala en com m'aferro a la vida.. ets la meva reina i també la reina de la imaginació!

7 de gener:

Reina de la casa! Quin Nadal! Mai havia rebut tants regals! Fins i tot el tiet Joan, que mai m'havia regalat res, m'ha donat un detallat. Estic molt contenta, tota la família ha vingut a casa a celebrar el caga tió, i fins i tot l'àvia i la xicota d'en Jordi s'han pogut estar de discutir. Moltes gràcies per la casa de nines que vaig rebre per reis, tot i que me l'ha donat el patge Faruc, sé perfectament que l'has escollit i comprat tu, ja no sóc una nena petita. Aviat torno a l'escola i espero que el metge em deixi entrenar amb les noies, m'avorreixo com una ostra a casa totes les tardes! La setmana que ve vaig al metge, perquè aquests últims dies m'ha molestat la panxa... Espero que no em doni males notícies!

22 de gener:

Reïnetta! Avui estic una mica trista, el metge m'ha dit que no podré tornar a jugar a bàsquet fins que em recuperi, he de fer bondat. Quin rotllo! Tot i així sé que tu em faràs companyia i això fa que em posi contenta. T'estimo moltíssim!

13 de febrer:

Avui a la consulta el metge m'ha explicat el que fa el càncer, es una mena de bitxet dolent que et menja per dintre. Jo li he preguntat que per què se'm menjava a mi i ell m'ha contestat que és perquè al càncer li agraden les persones dolces. Això m'ha fet posar vermella, el metge és guapíssim, espero que s'hagi fixat en mi, avui anava molt maca amb el cabell ros i el llacet que m'has posat. Ha dit que és normal que em faci mal, s'ha començat a crear una metastasi i hem de començar un nou tractament més fort que la quimioteràpia que hem feien fins ara. No sé de què es tracta, però això de la metastasi sembla perillós... No tinc por, sóc molt forta!

3 de març:

Reina, tens l'esquena tan adolorida com jo des que dormim a l'hospital que me la noto molt tensa, i jo encara, que dormo al llit, però tu dormint al sofà... Fa cosa d'una setmana que no vaig a classe, però la Joana m'està informant cada dia dels deures, és una bona amiga. No hi ha dia que no es presenti a la clínica amb els deures a una mà i algun detallat a l'altra mà. Ahir em va portar una carta signada per tots els companys de la classe, el Lluís inclòs, tot i des que ens vam barallar no hem tornat a parlar, encara el considero un bon amic meu. També em va comentar molt que li agradava el meu nou cabell pèl-roig, em va dir que feia molt de goig. Saps què més? He notat que el metge guapo, que vaig descobrir que es deia David, em ve a veure molt per l'habitació, em sembla que jo també li agrado, quina il·lusió!

1 d'abril:

No em trobo gens bé reina, podria fins i tot dir que em trobo pitjor que quan vaig tindre la grip. Odio vomitar, i el gust que després se'm queda a la boca i aquest mal de panxa que no em deixa dormir tranquil·la. Sort que demà em donaran uns calmants més forts! Em trobo tan malament que la infermera Marta està escrivint, i jo li estic dictant.

Estic una mica nerviosa, avui dormiré sola per primera vegada a la clínica, perquè tu marxas a aquesta reunió de feina a Anglaterra quatre dies, espero que t'ho passis bé! Ets la millor, reina, et trobaré a faltar.

2 d'abril:

Ho sento moltíssim, reina! Sento haver-te escridassat quan parlàvem per telèfon, però és que aquest mal de panxa em fa ser insuportable! Espero que em puguis perdonar.

Fa molts dies que no veig la Carlota, la noia que feia la quimioteràpia amb mi. He preguntat per ella i m'han dit que s'ha recuperat i ha marxat. He parlat amb la infermera Marta de la mort. M'ha explicat que molta gent amb càncer acaba morint, però que la mort és com unes vacances eternes. Diu que quan mors, vas a un lloc anomenat paradís, on hi ha tota la teva família, els amics i fins i tot de vegades venen alguns cantants a fer concerts gratuïts! No hi ha ni escola, ni deures, ni tampoc patiment. Quin lloc tan esplèndid... he estat pensant, i crec que la Carlota s'ha mort, no em crec que s'hagi recuperat perquè estava pitjor que jo. La Marta també m'ha escrit el diari avui, moltes gràcies Marta!

3 d'abril:

Estic feta pols, no tinc ganes ni de posar-me la perruca dels dimecres. Avui escric el diari l'infermer Pere, m'ha estat fent companyia tot el dia, moltes gràcies Pere! La família m'ha vingut a veure, però han estat amb mi molt poca estona, les infermeres els han fet fora de seguida, estaven fent massa escàndol. El tiet Joan estava estranyíssim, m'ha donat deu petons abans de marxar, semblava que no em volgués perdre de vista i això no es propi d'ell. M'han portat molts rams de flors, m'encantaria que fossis aquí, l'habitació està preciosa, i el perfum de les roses arriba fins a l'antiga habitació de la Carlota, a l'altra banda del passadís. En realitat l'envejo una mica, ella ja deu haver arribat al paradís, suposo, i s'ho deu estar passant genial, i mentrestant, jo aquí patint, com mai no havia patit. La trobo a faltar però no tant com a tu. Sempre seràs la meva reineta i jo la teva princeseta. Demà a la nit ja ens veurem, avui se m'ha oblidat trucar-te i ara ja és massa tard i deus estar dormint, bona nit reineta.

...Això no t'ho he pogut escriure, em vaig deixar el diari amb tot l'equipatge a l'hospital. Estic de camí al paradís, i estic bé. Res em fa mal, res em fa patir, per fi estic tranquil·la. He sentit la veu de l'avi i de la Carlota, quan me'ls trobi els hi donaré records de part teva. M'agradaria haver-te pogut dir adéu, però tot i així, et porto al cor. Et trobo a faltar, ens veiem aviat. Ets la millor mare del món...

Habitació 463. Hospital de Bellveure.

03:27 21/03/1962

3,180kg. Nin.

Amb set anys l'Isaac era un enamorat del Lego, aquell joc de construcció que tothom ha maleït algun cop després de trepitjar descalç una peça que ha quedat per terra perduda. Es passava horabaixes fent cases, trens i camps de futbol, amb una paciència i una dedicació encisadores. La mare el primer dia li va ensenyar a separar les peces en mides i colors i a col·locar-les dins les capses, però ell, mandrós, ho deixava tot escampat pel terra de l'habitació. La mare li feia arraconar-ho, i ell agafava totes les peces i estris i els ficava dins la mateixa capsa, juntament amb peces de trencaclosques i Airgam Boys. Així feia contenta la mare, però per dins sabia que allò que feia no era el que li havien ensenyat, però ho deixava estar.

A catorze anys va ser el clímax en la seva vida de nen desordenat, la seva habitació semblava un centre comercial després d'un dia de rebaixes, amb gastronomia, material escolar i altres inclosos. La mare com sempre, anava boja darrere d'ell. L'Isaac per fer-la callar, ho agafava tot d'una grapada, mirant amb odi el mitjó polissó que sempre se separava del grup, obria la porta de l'armari, ho llançava tot amb força i cada dia anava millorant el rècord de rapidesa en tancar la porta per tal que no li caigués a sobre la samarreta del Johannes Cruyff o la de Spiderman. Així feia contenta la mare, però per dins sabia que allò que feia no era el que tocava, però ho deixava estar.

Unes setmanes abans dels exàmens que dictarien si l'Isaac entraria a la universitat, va complir els deu anys. No havia estudiat en tot el curs i aquells darrers dies que li quedaven els va passar per alt de gresca amb els col·legues. Sabia que no aprovaria però no es podia permetre suspendre aquelles proves, va aconseguir les preguntes dels exàmens pels seus mitjans i va començar la universitat. Sabia que no era gens correcte el que havia fet, però no sols això, sentia que s'havia traït a ell mateix, tant és, ell havia aconseguit el que volia i ho va deixar estar.

Tenia una novia maquíssima als vint i pocs, ell estava completament segur que seria la dona de la seva vida. Així i tot, un dia es va embolicar amb la germana del seu millor amic, la por se'l va menjar i va decidir que mai explicaria el succeït a la seva l'ota. Va regalar-li un cap de setmana a París d'insomni creient que així seria més just. L'Isaac sabia que no era el que calia fer, però mantenia la noia i ho va deixar estar.

Va accedir a la direcció d'una empresa de farmacèutics amb trenta-set anys, havia aconseguit el que creia impossible. Dominava molt bé la feina com a cap, els treballadors l'apreciaven i sabia portar l'empresa cap al benefici amb una facilitat digna de veure. Ell sabia però, que una de les "fonts d'ingrés" que tenia, era un estalvi que feia desfent-se dels residus llançant-los al mar, ja que pagar a l'empresa de recollida no sortia a compte. Ho llançava tot allà, no sabia què fer amb aquells desfets tòxics i creia que el mar no tenia unes portes que algú obriria i li cauria a sobre tots aquells fems. No se sentia satisfet amb els actes, però era beneficiós per a l'empresa, i ho va deixar estar.

Autora

Aina Bisbal Peiró

Amb quaranta-quatre anys, ja tenia un fill adolescent, el qual patia molts problemes a l'escola, ell no havia sabut mai com tractar el seu fill i havia passat poc temps amb ell al llarg de la vida del nen. Per compensar tots aquells mal moments que passava el fill, el pare li regalava consoles, jocs, viatges i mil capricis, pensant que així satisfia al seu petit. Sabia que li havia fallat alguna cosa en l'educació del seu fill, però ho va deixar estar.

Quan va complir els cinquanta-set anys, va decidir prejubilar-se i es va retirar amb la seva dona a una caseta a Còrsega. Allà no tenia cap ocupació, simplement gaudia del silenci, posava seny i no feia més que pensar i fruit dels plaers que li proporcionaven els seus sentits. Però aquesta absència d'activitat, va fer que tornàs enrere i observàs tot el que havia fet al llarg de la seva vida. Havia anat a la universitat, s'havia casat, havia dirigit una empresa i tenia dos fills que tenien èxit a les seves vides. La societat veia en aquest perfil d'home la perfecció, era el més envejat entre els amics de la infància, les veïnes envejaven la seva dona, eren motius per ser feliç. Ell es mirà un dia al mirall que tenien a la sala, i la buidor de la seva pròpia mirada el va matar. Havia passat la vida sortint del pas, amagant sota l'estora tot allò que la seva ment veia confús, i així havia anat progressant la seva vida. Ara s'adonava de tot allò que va fer malament i de tot el que no va realitzar. Va maleir no haver posat seny quaranta anys abans, no haver-se plantejat una alternativa de vida. Pensà en com hauria estat tot si hagués fet cas al més simple dels consells de la mare, si hagués estat conseqüent dels seus actes, si hagués anat amb la veritat per davant, si hagués pensat en allò que era moral i no l'haguessin cegat els diners, de si s'hagués preocupat de les persones que l'envoltaven i no d'un mateix. Es penedí de no haver construït la seva vida igual que feia els castells de Lego, i no amagant les peces sota l'estora. Li havien llevat l'estora i acabava de trepitjar descalç totes les peces desendregades.

Autora

Blanca Ribas Villalta

I allà estava assegut, com sempre, al seu enorme puf, inclinat cap endavant i amb els ulls fixats al televisor, sense cap llum a l'habitació a excepció de la que provenia de la televisió i la Xbox. Havia perdut tot el que alguna vegada va estimar a causa de la seva addicció a aquella caixeta parpellejant. Ell s'asseia allà, des de l'alba fins al vespre, cridant paraulotes i rient amb la ràbia i l'alegria que li proporcionaven les seves múltiples derrotes i victòries. Gairebé no menjava i em parlava a mi, la seva mare, només tres o quatre vegades al dia i mai feia cas dels consells que li pogués donar. L'únic que feia era seure allà durant hores i hores. Tot va començar quan el seu millor amic va arribar a casa portant una motxilla amb l'objecte que arruïnaria per sempre la vida d'un nen qualsevol. El meu fill va tenir aquell disc a les seves mans per primera vegada fa tres anys, i des d'aquell dia no ha sortit de la petita caixa blanca amb parpellejants llums verdes. Des d'aquell dia ha desenvolupat una addicció a l'Halo. Va ser un regal del seu millor amic, però es va convertir en el meu pitjor malson. El meu fill ho va perdre tot. La seva xicoteta el va deixar, ja que no li importava en absolut i mai passava temps amb ella, només tenia temps per jugar a l'Halo. Va començar a rebre males notes a l'escola, ja que mai utilitzava el temps per fer els deures o per estudiar i el malgastava en convertir-se en el Geperut de Notre Dame i en acabar tots els nivells amb les puntuacions més altes i amb tots els nivells bonus desbloquejats. Finalment va perdre tots els seus amics, ja que era gairebé impossible veure'l fora de la seva habitació, encara que al principi es preocupaven per ell, però com també va rebutjar constantment qualsevol tipus d'ajuda que li van oferir simplement van decidir deixar-lo estar. L'última persona que va perdre va ser el seu millor amic, el mateix que havia començat la seva addicció. Ell venia de vegades per ajudar-lo a completar els nivells i per jugar amb ell durant hores, fins que un dia es va cansar d'interminables hores de joc i va apagar la Xbox. Gran error... El meu fill es va tornar boig: va començar a cridar i a donar-li cops a tot el que tenia a prop. El seu amic va sortir corrents per la porta i no l'he tornat a veure mai. Fa poc que el meu fill va acabar el seu últim nivell i va pressionar el seu últim botó. Un dia, quan vaig tornar a casa després de fer les compres el vaig cridar pel seu nom, però ell no va respondre. Això no era gaire estrany, ja que normalment estava tan concentrat en el joc que no s'adonava de la meua presència. Però quan vaig obrir la porta de la seva habitació, em vaig acostar al seu enorme puf i el vaig trobar recolzat i amb els ulls tancats, jo sabia que no tornaria a despertar d'aquell somni sobre mons virtuals i naus espacials. I mentre l'abraçava i plorava la seva pèrdua podia veure un missatge a la pantalla que deia: GAME OVER. Aquesta és la història de com l'addicció a un videojoc ha causat la mort del meu fill de 17 anys un dia d'agost, quan el seu cervell va sucumbir a tota la tensió acumulada de sobte després de més de 48 hores de jugar una marató d'estiu d'Halo i sobre com un simple joc pot arruïnar la vida d'un qualsevol.

Autor

Claudio Guerra-Librero Martín

Horsious, god of the unicorns looked down upon earth. Everything was good. The unicorns ruled the plains, galloping gracefully across the hills and trotting determinedly along the deserts, their horns glinting in the sunlight. The two suns started to set in the East, it was a beautiful sight. The planets then made their appearance, twinkling brightly in the moonlight. It was time. Horsious heaved the great wooden door in the sky open. The unicorns cocked their heads curiously and galloped upwards to the stable in the heavens. When all the beasts were safely inside the door slammed shut. The unicorns were moderately safe, for now. One by one, each elegant creature closed its eyes. Horsious lumbered dozily over to his bed and fell asleep.

At midnight, Horsious awoke. Immediately he knew something was wrong. The unicorns were all blue in the face and their teeth were chattering. Winter had come early. Horsious left his bed and walked over towards the globe that normally heated the room. The globe lay shattered on the floor. Horsious held up his great hands in despair. Quickly he fetched some glue and set to work. He worked all night, but it was no good at all, the globe was broken. Permanently. In the morning Horsious looked out the great golden window and saw that the suns had risen high in the sky. A sun! What better way to heat the stable than a sun! He'd only take one, so the sky would still be light.

There was no time to lose. Horsious let two of the unicorns out and hitched them up to his jet black chariot. Soon he was sky gliding towards Korneo the sun god's sparking palace, with a view of the hills far below. Horsious reached the primitive stable where Korneo kept the creatures who pulled his chariot. He crept inside and hid behind a bale of hay. Horsious was surprised. While the rest of Korneo's palace shone and sparkled, the stable was old and worn. He waited for the sun god himself to appear. Sure enough, a few hours later the creatures pulling the great sun chariot thundered into the stable, the two sun wheels shining brightly. Korneo was sitting high in his chariot shouting at the poor creatures, who whinnied as loud as a trumpet. Horsious waited for the great Korneo, the sun god, to leave the stable. When the sun god had left, Horsious leapt from his hiding place and started towards one of the great golden wheels of Korneo's chariot. When he reached it, he yanked off one of the wheels. It burned his hands but he didn't care. Then he rolled it across the floor, leaving a dark scorch mark on the hard brick floor. When he reached his own chariot, he quickly thrust the wheel into the back and rode off triumphantly.

When he reached his stable the remaining unicorns were still shivering. Quick as a flash, Horsious hung the fiery wheel on the ceiling. The difference was immediate. At once, the unicorns stopped shivering and started neighing gratefully. Horsious climbed into his bed and fell asleep, only to be awoken by a deafening crash. Korneo the sun god had slammed the door to Horsious' stable open with such force that the whole stable shuddered, causing the fiery wheel to drop directly

ENGLISH LANGUAGE SELECTION

The St. Paul's School International Prize for Literature will be awarded in each of the three languages to the winners in the three following categories.

1st Category: Born between 01/01/02 and 31/12/03

2nd Category: Born between 01/01/99 and 31/12/01

3rd Category: Born between 01/01/96 and 31/12/98

In the three categories the competition is for short stories. There is a free choice of theme.

towards Horsious. Luckily Horsious grabbed his brass shield just in time and held it over his face. The sun wheel bounced off, leaving Horsious more or less unharmed. The same could not be said for the unicorns. The wheel had spun through the air, burning the horns of all the unicorns into ashes.

The wheel zoomed out the window and whizzed into space. There it broke into millions of tiny pieces. You can still see those pieces twinkling in the sky to this very night. The unicorns stood there, hornless. Korneo shouted at Horsious angrily “You have broken a sun, you have destroyed the unicorns horns! You have stolen from me. I will rename the unicorns horses, after you, Horsious, so that everyone will remember that you caused the unicorns to lose their magnificent horns.” With that, Korneo strode back to his palace, where he hitched up his now one wheeled chariot. Then he rose into the air. From then on, there has only been one sun in the sky, and unicorns, without horns, are known as horses.

Author

Jesse Luke Perrott

Type of story: Fiction

Setting: The Enchanta Forest

Our story begins when, Angela, the magical Elephant is sent to Earth by Lord Ganesh (the elephant God), to teach the creatures on Earth a lesson in Love, Kindness and Friendship. She meets many different animals in Forest Enchanta and learns an important lesson herself !!

Lets meet the Characters :

Angela: The elephant with magical wings.

Britney: The Wise Tree

Chubby and Cuddles: Two Caterpillars.

Flora and Flutter: Two Butterflies.

Pride: The proud, mean Peacock

Lord Ganesh: Elephant God.

The Story Begins:

On a pleasant spring morning, Lord Ganesh sent his most loving, magical elephant to Earth. Her name was Angela. She had the most lovely wings that one has ever seen! She was kind, cute and pretty. She had an angelic glow around her. Maybe that's how she got her name !!

She was a little anxious when she reached Forest Enchanta. She took heart when she remembered that she was sent to Earth to spread the message of kindness, friendship and Love !

Soon , all the animals of the forest wanted to be Angela's friends. She became popular because of her beauty, good heart and strength. Angela too loved her new home. She made friends with Grace(deer), Sly(Fox), Alex(alligator), Stripes(tiger) and the wise Owl. She also made friends with all the birds of the forest.

It was a ritual for all the animals and birds of the forest to gather around the wise tree , Britney, to listen to Angela's stories. On one such day , this is where Angela, met Pride , the handsome peacock. He was , true to his name, extremely proud of his good looks. He thought that he was the most beautiful bird in the world. He was jealous of the other birds who could sing well and fly high. He slowly brainwashed Angela ,a little everyday , about how to take advantage of animals and make friends with only powerful strong and good looking creatures of the forest.

Britney, overheard the conversation and tried to tell Angela not to do so, but in vain!

Many happy days went by .One day all the animals had a get together around Britney and were laughing, joking and rejoicing. When Angela was telling them another one of her interesting stories, she was interrupted by two soft voices.

Angela turned around to see two caterpillars sitting on Britney's leaves. They said, "Our names are Chubby and Cuddles. We are new to this forest too. Will you be our friend?" Before Angela could reply, Pride had something to say, "Angela, you are very popular and pretty. You don't need friends who are ugly and useless!" Angela got influenced and decided to ignore the two friendly caterpillars. Chubby and Cuddles were heartbroken, they climbed up Britney and in her branches found some comfort. Later that evening they cried themselves to sleep because they had no friends.

Britney reassured them and said, "Trust in God and all will be well. Something good will definitely come your way. Every cloud has a silver lining."

A week or two passed by, Spring was at its most beautiful at Forest Enchantia, but Angela was not her cheerful self! She made a visit to Britney for advice. She said, "I would like to make amends for hurting Chubby and Cuddles." Britney said to her in a gentle voice, "You are a good and kind soul. Your heartfelt apology will surely make everything better." Britney also explained, "God has given every creature a special gift. Beauty to the peacock, Strength to you, Courage to the lion and tiger, speed to the cheetah and Grace to the deer! All of us should learn to be happy and content with our gifts and blessings."

After Angela listened to Britney's advice she felt better. That night Angela slept, enveloped in Britney's tender Love and Care. She saw Lord Ganesh in her dream and He told her what to do. In the morning Angela woke up with new hope. Britney requested Chubby and Cuddles to come out and accept Angela's apology.

Angela smiled and said, "I'm very sorry. I would like to be your friend. I would also like to give you a very special gift to seal our friendship." Chubby and Cuddles accepted Angela's apology and wanted to know what the gift was. Angela said, "You will have to trust me. I will give you a pouch to sleep in for two weeks after which you will see your gift."

Two impatient weeks passed by. Angela came to visit Britney. She told Chubby and Cuddles to come out of their pouch. Chubby and Cuddles started emerging out.

Lo and Behold!! What do you know!! they had transformed into the most beautiful caterpillars. It was a miracle indeed that they now had Angela's wonderful and magical wings! Chubby and Cuddles were overjoyed.

Angela, Britney and all the other creatures of Forest Enchantia were very happy. It was only then that everyone noticed that Angela was still glowing but did not have her beautiful wings anymore.

Angela replied in answer to everyone's surprised look, "Each one of us has a special gift. I have given to you, with the help of Lord Ganesh's blessings, the gift of flight and my beautiful wings. You will now be called BUTTERFLIES. Your new names are Flutter and Flora."

Flutter and Flora spoke thankfully and said, "Thank-you so much Angela for using your powers and giving us this beautiful gift. You are indeed blessed with the gift of strength, kindness and most importantly Love."

The news spread like wild fire. It reached Pride's ears too! He came to see the miracle and was amazed to see the beauty of Flora and Flutter. Angela continued to explain, "Beauty is good but everyone is special. Friendship, Kindness and Love are more important in our lives."

Pride realized that he was a beautiful bird but could not fly high like the Eagle or sing like the koel and nightingale. He appreciated his gift of beauty. He then apologized to everyone and decided to be less vain!

Angela too had found heaven on Earth with all her loved ones. She sought the blessings of Lord Ganesh and decided to stay on!

So friends, now you all know why from this miraculous day onwards 'Elephants don't have wings. Caterpillars change into butterflies after two weeks of magic and struggle!!'

Remember:

Kindness Pays.

Everyone has a special gift.

Be confident not vain.

Always be thankful for your blessings.

There is abundance in Life's riches- Good health, great friends, love, laughter, fun and so much more.

This is the real treasure.

The end

Oops...This is not the END!!!

LET THE MAGIC OF LOVE ALWAYS CONTINUE IN YOUR LIFE!!

Let it last forever and spread the magic wherever you go !!

Author
Anushka Kaiwar

I remember the smell of the damp earth and the old fallen leaves laying under my feet, the smell of resin inside the bark of the trees. This earthy scent has always had an instinctive calming effect on me. Then there are the trees. Every tree has its own unique smell. Some can have a sweet smell while others are almost sour or bitter, but they're all good. Walking past a pine tree can be one of the most enjoyable experiences. Well, at least to me.

I'm twenty years old, with deep blue eyes and dark brown hair. I'm talkative and daring but always sensitive with people. And the most important thing about me, I love nature. My name is Diane Adams. I live in a big town in the United States. Here, the scarcity of vegetation has always left an empty space in my heart which is impossible to fill with anything else. But life's life, and my career as an actress has taken me here.

Acting has always been my passion. My mother always told me I was born with a theatre mask on, I've never had problems to express myself.

When I was little, we lived in Italy, in a small village near an amazingly beautiful forest. Whenever I needed inspiration to write a script, I recurred to the forest. Whenever I needed to organize myself, I recurred to the forest. It was my special place.

Sometimes I just wanted to escape from real life, from the daily routine, and I relaxed smelling the leaves, watching like the birds flew free. This cleared my mind, took all the stress out of me, made me feel free like them.

The first movie I acted in was about a girl who's parents were very rich. That film was the start of my career. After that, I was famous. Directors wanted me in their movies, they offered me large quantities of money. I travelled all around the world making movies, and I became rich. I didn't want to be like most actors in Hollywood, to make movies just for money, become famous, I didn't want everyone to be looking at me. But I finally found a role which was perfect for me. I had to act as a woman who could see spirits and communicate with them. I liked the people who were working with me, especially my "husband".

I had a secret which I knew I wouldn't be able to keep. The first moment I saw him, I fell in love. I always loved the scenes in which he kissed me. I kept asking myself why, why he was so handsome. He was 24 years old, he had green emerald eyes and also loved nature. It took several months for me to tell him what I really felt for him. He said he felt the same.

I couldn't have been happier in my life. We dated several times, and then came the great day. We had taken two weeks of vacations in a beautiful small cottage in the woods. By then we were 23 and 27 years old. He said he had to tell me something. I could tell he was nervous, I could hear his heart beating so fast, that I became nervous too. He stood on one knee, took my hand and whispered those words I had been waiting for all my life. He wanted to marry me.

I didn't even say yes. We both knew we were meant to be together. Instead, I kissed him.

I didn't need nature anymore. He was my relaxing place. Anywhere we were, if I was with him, I was happy, very happy. I felt the luckiest person on the planet. We passed whole nights staring at each other; we felt complete. We decided to stay and live in the small house near the forest.

After three weeks, I discovered I was pregnant. We would have a baby! Happiness came to our lives again, but it didn't last long. Nothing lasts forever, and so on the 4th of July, 1997, I was officially a pregnant widow. His death had been caused by lung cancer.

I felt alone, alone in the world, but not by myself. I had the baby.

After eight months and two weeks, she was born. A beautiful little girl with emerald green eyes. It was the start of a new beginning. When she came to the world, nothing else mattered to me but her. I left my career as an actress to have one as a mother.

I took long walks through the woods with her. It seemed that she loved nature as much as me. And in the end, it was nature, her, and me.

Author

Blanca Valero Morales

Two Lives Made into One

The waves lapped onto the shore, gently stroking the glittering sand, smoothing it and leaving its gifts, of shells that were past their day and dark eely seaweed. A big wave rushed up the shore, gliding up along the coastline, and battling its way through the dry, uneven sand, like a lion trying to catch its prey, but has to fight its way through a rainforest, until it reached a man's foot. Like a loin, the water captured his foot but withdrew as if it didn't like the taste, skulking back into the jungle. The man stood there, the evening sun dancing in his eyes. His shaggy hair framed his weathered beaten face, his arms where muscular, and his hair was as black as a raven's wing, though it was showing an odd speck of grey. In his fine, rough hand, he wielded a staff of hardwood, and you got the feeling he didn't use the staff as a walking stick. He sighted suddenly, and whispered gently "Youth. It's good while it lasts but at one stage it leaves you, like the sun when night is calling".

The man opened his mouth to speak, paused and shut it again, when he realised how stupid he must have looked. A flock of birds disrupted his wonder, they were flying away from the trees and that could only mean one thing, a storm was coming. As the clouds began to darken and unleash their might. The man sat in his hut and thought of who he was. He remembered at the tender age of twenty one, he went off out into the world. He had been called Roan Glint then, but now he was just a man, a lost soul, but he did at one stage have a wife, her name was Susan Pineco Susan had passed away soon after child birth due to a fever.

Roan jumped at the sound of a crash, and then a soft tinkle. He groaned as he got off the chair. The chair squealed as if almost happy to be rid of the weight. The fire lit up the room, sending brief shadows across the walls, but at one dark corner of the hut, Roan picked up a picture, the glass shattered. It showed him, in his prime with a very pale but pretty young woman with a little baby in her arms. The glass where he stood was no more, but where Susan was the glass lay untouched, like they were separated forever, even in the picture. Roan's softened eyes travelled away from Susan to the baby. He couldn't take it anymore so he stepped into the light of the fire, but more into the darkness of his own sorrow. Roan looked into the flames, dancing, embracing each other like when he had danced with his wife at their wedding day, but those times were long since gone. Now, he was just an empty shell, but he wanted that to change. Roan's mind was made-up, he was going to find his son and he knew where he was, at Loin Raves Orphanage where he had left him twelve years ago, in the midst of his sorrow for his dead wife.

There he stood, not even fazed by the sheer force of the wind, or the heavy torrent of rain. If you could see underneath his sleek, black hood, you would see a boy, twelve, handsome faced with bright blue eyes, but, he seemed older than he actually was, because if you looked closer into those aquatic eyes you could almost see them

swimming with confusion, experience and flashing with pain, anger and hate. All of this was because he had never known his parents. On the outside he thought his family was gone, but on the inside he knew he would be reunited with them. His name was Xavier Glint.

Xavier narrowed his eyes as water slowly soaked through his hood onto his face, a drop slipped slowly down his cheek like a tear. He flexed his shoulders and walked briskly along the cobbled road. Xavier had made a lot of enemies, mostly because of his proud nature, if anybody said a word against him, a hidden rage would flare up inside him and the events he did where not of his own, but a creature inside him raring to be let go. As he walked, the twelve year old thought of the beatings, the early morning repulsive gruel. Those thoughts whizzed around his head like a tornado. Finally, the great oak doors loomed over him like a giant. Xavier sighed, he could almost hear the warnings, the lonely and isolated cries of the children that where well past their day. The orphanage door groaned as he opened it. Into the lion's den, was the last thing Xavier thought before it slammed shut!

Miss Smithens stood over Xavier in her superior way: from where he was standing all he could see was her six chins and her humungous belly, weighing her down. "This way," she grunted somewhere under her infinite rolls of fat, the orphanage's maid led Xavier through the filthy corridor, her cheap shoes sent out thwack as they slapped on the ground under her mighty weight. Xavier examined the chips and cracks in the wall as they walked. He was going to have a new dormitory. In his other dormitory he was beaten up by a massive burly lad called Jeremy, this boy didn't say much, just came up to Xavier and beat the living daylights out of him. That kind of thing happened a lot around here.

Xavier sat on the rough sheets that covered his lumpy bed and he looked out into the night's sky, the stars seemed to be winking at him, urging him, daring him, it was laundry night. As Xavier watched the brown coloured sheets, he felt the watery gunk ooze through his fingers and drip into the murky water. Xavier hated laundry night, he was "lucky" enough to be chosen out of forty three boys and girls to clean the sheets. He had to stay up all night to wash the filthy coverings. He dwelled on his thoughts: a loud snore erupted behind him. His spiteful mutterings trailed off as he stared at the obese maid snoring, probably dreaming of spanking children for the utter joy of it. Xavier stood there only thinking of one thing, escape.

Feeling the wind whip against his face, he heard his pursuer's shoes clattering against the cobbled streets and their rage filled voices, Xavier was unnaturally fast and he had yet to see any boy to outrun him, but what about a man? As he ran through the forest he howled with glee, he was free. Suddenly he felt a strong arm wrap around his throat. The boy thinking it was one of the mobs, who tried to catch him lashed out, wriggled free to confront his enemy. There silhouetted in the moonlight, a bear of a man held his ground, his black hair disguising his face. Xavier had only had time to register these things before like a flash of mercury his rough hand where on his shoulder. The man-bear shook him roughly until he was a pale sickly green. The man loosened his grip and

growled, “What is your name boy, tell me?” Then shook him roughly again, his eyes as dark as endless pits. “Xavier Glint, sir,” the twelve year old stuttered in a frail voice, and with that the man fell to his knees, his splayed hands formed into fists, a tear play in the corner of his eye, then he breathed “My son,” his arms wrapped around Xavier in a vice like grip never to let him go again.

Author
Adam O'Reilly

This sentence hit Xavier like a bully with a grudge and now Xavier knew his life would never be the same again on the small island he inhabited.....

“Emily wait for me ! ” I said running. School was about to start and I was late. I was 15 years old. I had blue eyes , brown , curly and beautiful hair. My name was Ally, Ally Miller. My BEST FRIEND, Emily , had brown eyes, blond and straight hair. She had the cutest dimples of all the High School! Well, so she waited 2 minutes for me (I run VERY slow) and went to our classes. In maths class, some girls tried to catch my attention by throwing me paper balls. I was fed up and looked back with an angry face. The girls just laughed at me and my face became a sad face. I really hate those girls. They just feel like they are the best girls in the whole world. The class finished and I had the hair full of paper balls. I was really angry, but I calmed down. I went to the bathroom to get out this paper balls of my head (they were sticky because of the saliva). “ Arggh ! This paper balls just don’t want to get out of my hair ! ” I said angry. Suddenly, I heard someone crying at the bathroom. I went to see who was, and it was Blair , Blair Destened. She was skinny, she wore glasses and braces , she had brown hair and eyes. “ What happened Blair ? ” I asked and she looked me with those bambi eyes. They were full of tears. “I..I..they...” she said crying “ They said kicked me and said horrible things to me ! ” she said crying even more. I felt very sad for her and thought of the basketball team boys, and the cheerleaders group (the girls who throw me ball papers). “ Cheerleaders or Basketball team ? ” I said angry. “ The boys of the basketball team ” she said with her little bambi eyes. How I hate those eyes. They make ME cry. “ Boys ” I said angry to myself. “ I think they are jeleous of you ” I said to Blair “ jelous because you are very intelligent and pretty , because , trust me, you ARE more intelligent than those boys and MORE pretty than those disgusting cheerleaders ” I said looking at her , and she smiled at me. “ I...thank you ” she said smiling with little tears on her eyes. “ Well , if you want you could come to my house with Emily and maybe we could make a sleepover party ! ” I said with a smile on my face. I really thought that she needed some friends, and I would like to be one of them. She nodded, VERY happy, and quickly ran out of the bathroom getting my hand, and singing across the corridor. They ALL looked at us, but I didn’t mind. Well, I went to History class and I had History class with Emily. So I used that time to tell her what happened in the bathroom and about the sleepover party. She didn’t look very happy with what I said. The class finished and the school bell rang. School was OVER !!! I got Emily from the arm and I searched for Blair. I found her sitting at the bench. “ Ready for the best sleepover party of your life ? ” I said very excited. She nodded and, instantly, I got her from the arm like Emily and ran as fast I could. In less than 10 minutes I was in front of my house. I opened the door of my house and I started saying all what I had to say to make the best sleepover party of the world ! We first started baking a cake! We had fun making it, but, Emily was still not happy. We finished making the cake and it tasted... HORRIBLE ! Next, we put on some music and danced like if

we were CRAZY, and then some other more activities. It was time for... the secrets ! Blair didn't stop telling secrets or talking and it was very interesting and funny what she was saying. Then it was my turn. I told lots of things of me and of Emily because she said that she was not going to say anything. " Can I talk with you, Ally ? " said Emily. I nodded. She took me to the bathroom to talk. " Why did you invite that nerd ? " she said, angry with her eyes furious. " Because..maybe..I don't know...she IS my friend ? ! " I said furious. Well, we started arguing because she said horrible things to her. " Well, if you are going to be friendly and kind with her, I am NOT going to be your friend, because I am not friend of nerds " said Emily very furious. Tears started coming out of my eyes. It REALLY hurt what she said. Then she said that she will go with the cheerleaders if I didn't stop being Blair's friend. " Maybe you have to go with those disgusting cheerleaders, because I am Blair's friend and she IS my friend " I said with tears falling out of my eyes. Emily went out of my house, and Blair said " You did the correct thing, don't let people decide for you, you have to decide what you want to do with your life ". I smiled, and I ran to hug her. What else could I do...she was my BEST FRIEND.

Author

Diana Ayrapetyan

The city lights danced on the water's edge, in the reflection of the neon haze. Tranquility drifted softly through the air in a solemn manner in the midst of the moonlight. His arms gripped softly around me, safeguarding me from the rest of civilisation. His green eyes pierced the incoming darkness as we lay in the winter snow. Each breath I took sent a swirl of warm air into the atmosphere as it collided with the crisp cold of December. Differences didn't matter. The invalidity of my relative's opinions had never had been as clear, their highbrow snobbery towards the working class was void. This was the start of something new; a life of liberty and freedom. We were alone, at last. Nobody and nothing else mattered. The experience of hardship that had kept us from meeting was worth it; we were finally together. As our fingers interlocked a sense of unity took over me. I had found the puzzle piece that fitted exact to my half. This is where I belonged. With him. There was no looking back....

The class system has separated society for decades. A safeguard to distinguish between the hierarchy of individuals. A status quo to separate everyone. My family was consumed by this false mantra; seemingly caught up in their superiority due to materialistic being. The cosmopolitan and colourful world that existed outside my bulwarked life, passed in a blur in the windscreen of my father's Rolls Royce. The city was haloed by a pure light that echoed a means of escape. Touched gently by the rays of the sun, it looked so beautiful. I perched on the edge of the leather seat, captivated by the perplexing realm that stood before me. My hand reached for the glass that withheld me from the lure of the city.

"Louisa, what on earth are you doing?" Bellowed the authoritative voice of my father.

"I'm just intrigued" I replied.

"By the rat race? Louisa I've told you before, our family has high morals why would you want to mix with the mediocre?" He beckoned ironically.

"Why do you have to be so conceited?"

"I've raised my family to a high standard; I do not want you to mix with anything but the elite."

I rolled my eyes as he tooted. Reality slumped heavily onto my shoulders. The drone of the monotone radio repetitively moaned in a miserable manner. As the phlegmatic crawl of the traffic neared our home in Chelsea, the acrid smell of the leather lingered under my nose unpleasantly. Little did my father know how I pined to experience the rush of the outside world: To live a life that liberated me from the harsh opinions I had been raised in; to socialise with people from all walks of life and to fall into the iridescent ambience of love.

Blinding artificial light flooded the darkness of my bedroom. Despite being half asleep, the corners of my mouth beamed. A wave of happiness swept through my body, rippling in each of my limbs. Glancing at the lock screen of my phone, I smiled. The 'Goodnight Beautiful' from him made my heart skip. As I gently put the phone

back on my bedside cabinet, the swarm of intense butterflies fluttered in the pit of my stomach. I longed for them to subside as the harsh head of reality reared. I'd never met anyone like him, he understood me. I craved for the chance to meet him but the truth is I would never be able to. The all too familiar feeling of disappointment made itself clear. Due to the superficiality of my family, they would forbid me to even talk to him. This false assumption they had of anyone not high class barricaded me from the rest of civilisation; most importantly him. Ever since that night two months ago, I was drawn to him. Mesmerised by his every word, I yearned for the moment I could finally meet him. The clandestine messaging to Mason made me enthralled. The council estate boy that lived in a different world had me hooked. Whatever was necessary to fix my craving, I promised myself I would finally lay my eyes on him.

Piles of large sized suitcases hung at the door. Progressively growing as my mother haphazardly packed half of her closet. Father clambered hastily for their passports as they inefficiently tried to prepare for their brisk getaway to Dubai. As they waved goodbye I nonchalantly returned the gesture. I sighed in relief as I bolted the wooden door shut. As I turned around, light reflected brightly onto the whitewashed walls of the vast hallway. It felt like a new beginning. After seventeen years, the feeling of hostility had been uplifted.

The shackles of my family's morals and expectations had snapped open. Just like a prisoner breaking free, I had a temporary sentence to experience life without any boundaries. For once in my life I could live. My disreputable thirst for the unknown could finally be quenched. My heart began to palpitate at the sheer thought of freedom. Suddenly, I realised that this was my chance. I bolted up the stairs into my bedroom. Delving into the heap of bags in my wardrobe, I pulled out a leopard print rucksack. In haste, I flung it onto the king size divan that lay in the middle of my bedroom. Zealousness filled my veins, as I began to stuff the rucksack with necessities for my swift exit from the confinement of my family. Clasp it shut I threw it onto my back, hurtling towards the front door. The handcuffs unlatched from my wrists as I stood on the porch. Calm notes of birdsong vocalised liberty- I took my first step. I reached for my phone and texted Mason, 'I'm on my way x'.

In the distance, I caught the glance of his dishevelled deep brown hair that swept across his face. This was mostly concealed by the hood of his grey Adidas jacket. As I leant on the crumbling park wall, I felt the rush of adrenaline begin to course through my veins. My heart pounded drastically, I couldn't help but grin eagerly. Each ray of the sun embraced him, almost like a lighthouse in the dark; I was drawn to him. The winter breeze felt gentle as the bare branches of the oak trees swayed in a majestic manner. As the last remaining birds flew south to something new I couldn't help but not have a mirroring of that feeling. I watched as they swooped in the clear winter sky.

"Lou?" whispered an all too familiar voice from behind me.

The cockney rasp made my knees weak; I clumsily turned to the face I had only seen on my computer screen. His emerald green orbs met mine, enrapturing me in his starry eyed gaze. As he began to clasp his arms around me, his chiselled jaw line gradually

came closer to my face. The corners of his mouth lifted into a perfect picture smile; stretching the labret of his lip piercing. I clutched onto his shoulders. As limb by limb my body fell into a state of captivation. All these months of secretive texts and late night Skype calls were finally worth it. I had finally broken from the conceited, judgemental world that I had been raised in.

The iridescent ambience I had chased for what seemed a lifetime was in the home stretch; I was winning the race. The empty space I had had in my life was about to be filled. Everything was falling into place. It was almost surreal as I felt my heart fall harder than ever before. His grip tightened around my hips as he closed into me. The soft caress of his fingertips on my cheeks pulled me close. As the dusk created a picturesque setting; our lips locked.

The moonlight reflected onto the snow, turning the riverside of the park into a winter wonderland. The buzz of the city whirred past on the opposite side, with the bright lights captured in the slow stream of the river. Even though the dynamic bustle of London only stood metres away, it was all so serene. Tranquillity. This was all I had ever wanted, the chance to experience the rush of life; I certainly was. Sinking back into Mason's clutch, calmness made each bone in my body relax. I grasped his hand as he held onto me. I felt as one; a solidarity that I had craved. I wanted to stay like this forever, eternally liberated and free to do what I wanted.

"I wish this night could last forever" He said as he stared out to the city taking a breath full of dismay. "I guess you'll be going soon, the whole thing with your family it's keeping us apart". He sighed as he held me closer. "The truth is Lou, I've never felt this way before, I... I just want to be with you because I think... I think... I... P". He stuttered.

"You think what?" I queried as looked up at him.

"Lou, I think I love you!"...

The sun rose in the east, the light dancing on the water, creating beams of the dawn on the riverside. The early morning winter breeze froze the atmosphere around me as I shivered. My surroundings were vivid, all blanketed by the frosted gleam of the snow. Imprints from where I had fallen asleep fell into my gaze as I awoke. The snow felt cold and crisp against my hands as I tried to warm them. Mason laid beside me, still deep in slumber. A gleeful smile formed on my face as I thought back to the decision I had come to last night. All those things that Mason had said to me echoed exactly how I felt. There was no going back to me the solitary confinement of my old life. I was turning the page into a new chapter, to begin my own existence without any rules. I was never going back. All with the people that I chose; it was Mason. I was embarking on a genesis in my life. My decision was to stay with Mason and start from a blank canvas. The prospective life that waited around the corner was ready for me. There was no looking back.

Author
Alia Muhanna

The Muffin Man

2nd Category

He had sandy blonde hair and a set of pure white teeth. He had a great physique and got the attention someone with a body like that deserved. He was just like any other football jock. He craved the attention. He craved likeability.

She had dark brunette hair and braces that guided her imperfection. She was predestined to be whatever he's not. She was a year younger than him and so she never saw him. But from the corners of her eyes to the corners of her heart, she noticed him. He couldn't see her but with a heart like hers; she didn't need to be seen.

It was summer '99; he had just graduated high school. He was deciding whether or not he wanted to go to college immediately or take some time off from school. It wasn't long before all his friends left town for college and he was alone. But, throughout town his name would be heard in whispers and he would be mentioned in that town evermore.

In the silence of his once chaotic life, he noticed her. She would take an evening walk at 5 o'clock every day, except on Sundays. She would walk and sing. The song she would always sing was like nothing he's ever heard. It wasn't rock or house music (like that which he would hear at the clubs) or romance (like in the movies). But, this was a special song. He would sit on a bench and hear her sing. The song would last about a few minutes then it would end.

He swore he has never seen anyone with such a charming smile or such an alluring voice. She was beautiful. Not like all those painted-faces flings he's had. But, like an angel, she was beautiful. After her walk, she would go into the bakery and he wouldn't see her again until the next day. He always wished he could ask her "stuff." Like who she was, where did she come from and if she could stay a little longer.

She went out for her walk at 5 o'clock again. She wondered if he was going to be there. He was following her. She could feel it. How he would always be there at just the right time. And how his eyes always followed her back to her home. He never left until she did. His ears would twitch up and he would close his eyes to listen to her singing. She liked it. She liked how he was so observant. She knew more though. She knew it wouldn't last. She knew it couldn't last. After all, she only had a few months left before her return trip.

She was halfway through her song when suddenly she felt something. It was a slight tap. It came again. She didn't look down until she heard the tap one more time. She looked around, to the side and down then she saw a box, the box. She looked around and saw nothing. She took the box, doubting if it was even for her, and absconded back home. She went into her room and opened the box. She looked into it and all there was was a muffin. It was a simple vanilla muffin. It looked like it came out of a storybook. It was beautiful. She was stunned for awhile then she took it out of the box and took a bite out of it. She was enjoying the sweet, pleasant taste and was about to take another bite when she saw something in the muffin. It was a piece of rolled-up paper.

She looked around the room for fear someone might have been hiding anywhere. She gave an involuntary quiver, slowly peeled the paper out and unrolled the paper. The paper unrolled slowly and she read the writing on the paper. It was written not typed. It was a pleasant kind of handwriting not messy, like she had often seen. The note was simple. It read: "Beautiful." She read it once. Twice. Three times. Her heart was now racing with curiosity to know who this note could come from. After all, Drurry Lane wasn't that long.

Soon curiosity overtook her. When she was working, her heart pondered as to who this mysterious note could come from. At night, dreams haunted her in a bittersweet way. It was right in a wrong way. Days lasted longer when she didn't know. Her thoughts were always soaked with traces of curiosity dipped in fear.

Days became weeks. Weeks became months. But months never became years. Soon, she finally reached the end of her time. After all, she knew the day was coming when she had to go home because this had never been her dwelling sanctuary. But, she wished with all her heart that destiny would have upheld the wishes of these two individuals that could have been the symbol of hope in love. She did go on her walk one last time that evening. That evening, if you looked closely at her you could just see the slight ring that placed itself so gently on her head. He saw her that evening and just when he was about to leave, he felt a light tap.

He looked down, and in his hands was a note.

Do you know the muffin man? The muffin man who lives on Drurry Lane?

Yes, I know the muffin man.

Yes, I know the muffin man who lives on Drurry Lane.

I am the muffin man.

Author
Grace Ling Le En

When they gave me that camera, I did not imagine at all that my life would give such a radical turn. And I also did not imagine the way I would understand the story of each human being. But let's start from the beginning.

It all began on the 24th of February, the day of my 16th birthday. I used to ask for money so that I was sure to get what I liked. That year was the same. My grandparents gave me fifty euros, my uncles and aunts thirty and my parents fifty. Well, and the adorable great aunt that every child has, gave me a hundred euros. Summed up, I ended with 370 euros. And that number plus 400 euros I had been saving, resulted in 770 euros.

I love photography, and having previously made some calculations about the money, I had planned to buy the Canon EOS 60D, which cost 509,99 euros, plus the Sigma Zoom lens - 18 mm - 200 mm - F/3.5-6.3 - Canon EOS, which cost 245 euros. In total, the cost was 754,99 euros, which it was perfect. I would even have 24,01 euros back. So the day after my birthday, I went to the shop near my house where they sold the Canon, with the 770 euros in my bag. When I entered, I told the employee what I wanted, but he asked me to wait for a few minutes and called the owner of the shop. A man about sixty years old finally came into the room and served me. He told me:

-We have the pair you want, but the thing is that there is only one left and we haven't sold it yet because when it came from the factory, they advised us that that unit was special. We have been trying to avoid selling that one in case it is different or something, but now that we only have that one left and we don't want to disappoint our clients, I'm going to ask you if you want to buy it anyway or want to wait for some other units of the same model to arrive.

I stared at him and thought about the decision I would take. I was anxious to try the camera of my dreams, and although it was maybe different, I could go back to the shop and return it.

-I want to buy it anyway, but if it is different or works badly, I want to be able to return it.

-That's fine, young lady.

So I paid, and they gave me a bag with the camera and the lens inside. I said thank you, left the shop and walked rapidly home to open the box that had the present.

When I was in my bedroom, I opened the bag and the box and took the camera and the lens out. I prepared it all, and when it had all been assembled I stared at the camera with wonder. My dream had come true! I then tried to turn on the machine, but it didn't work. I supposed it didn't have battery so I put it on to charge and waited until the next day to be able to use it.

When I woke up at nine o'clock in the morning the next day, I got ready and had breakfast quickly, got the camera and went outside. I turned it on and it worked! I

decided to photograph the people in the street. I was determined to photograph two 40-year-old ladies that were having a conversation. I focused, zoomed and... clic! I took the first photo. But there was a surprise, when I looked at the photography I had taken, there was everything I had seen when focusing plus two big bubbles coming out of each of the ladies' mouths with the name of a feeling, two dots and the reason why the person had that feeling. For example, in the bubble coming out of the mouth of the brown-haired lady I could read:

Sad: the relationship with her boyfriend has ended.

I was very surprised, that was the reason why that camera was special! I tried again, but this time I took a photo of a man walking a dog. In the bubble it said:

Solitary: he lives alone and misses having someone to talk to.

I tried again and again, but those bubbles kept appearing in the photos I took. I decided to return home and meanwhile I thought about what I could do with that camera.

The next day, I went along the street with the camera and photographed a little bit more. The man walking the dog was there again, but not the two ladies. I sat on a bench and thought. Suddenly, I came up with an idea. I would photograph the people, and according to what the camera told me about the people's feelings, I would do one thing or another to try to make them feel better. So I decided to give my first try photographing an old lady that was giving food to the pigeons. In the bubble I could read:

Feeling like a nuisance: has Parkinson and can't do things by herself.

So I thought about what I would say to her, and when I knew I headed towards her. I sat on the same bench and started to talk to her:

-You look very good! How old are you? 60 years old? – I said, knowing she was older.
- And seem such a good person... I'm sure your family loves you and would miss you a lot if you went somewhere else! My name is Lucy.

-Hahaha! – She laughed. - Thank you very much young lady, but I'm 84 years old. And I have an illness, I'm sure my family would be relieved if I wasn't here! My name is Angela.

-Don't say that ever again Angela! Your family loves you and would suffer so much if you weren't here... I'm sure you make them happier and make them think about how much life is worth. Come on, look, you look super good!

-Do you really think that? I wish there were more teenagers like you, pretty girl! You have made my day!

-Of course I think that! Now call your family and tell them you love them. I have to leave, bye! See you soon!

She smiled- Okay! I'll...- but before she could finish the sentence, her phone rang. She

took it out of her bag, glanced at it to see who was calling and said radiantly.-It's my son! Good-bye lovely girl! –and answered.

I walked away smiling and feeling good. That had been very successful and I had loved doing it.

Since that day, I photograph people in the street and animate them so they feel better. It has worked in all my attempts and every day I keep feeling better.

Author One day, I went to the shop where I had bought the camera and thanked the owner, because that simple machine had changed my life and made me a better person.

Patricia Castellor Mesquida

I adored Brooklyn at that time of night. Glimmering lights peeked out behind curtains five stores above me; it offered a glimpse into the lives of strangers. The cold crisp weather allowed my breath to appear as a cloud of smoke. Brooklyn was an alluring habitat that held my childhood memories. Brooklyn was familiar, a safe haven for me in+ my time of need. Brooklyn was home.

It was a Tuesday evening in January and freezing out. Snow was lightly cascading down in flurries. The days had gotten darker with the routine shortness of light. The utter blackness and the deeply yellow light from the street lamps formed a gloomy shimmer. I was walking back from a study session at the Starbucks a few blocks from my apartment, laptop in one hand, caramel macchiato in the other. I strolled down the street taking my time, sipping my macchiato, I could feel its sweet warmth sliding down my throat and creating a tingling sensation as it slightly burned my tongue.

I stepped around the corner and ran smack into a boy I had known from school, Ethan Everton. Ethan had a reputation for being the class “outsider”; he had no friends I was aware of. In the process of our collision, my macchiato slipped out of my grasp and on to Ethan's coat. “Oh my gosh, I'm so sorry. I can get that dry cleaned or take it to -.” He cut me off before I could finish by bursting out laughing. “Oh there's no need for that, I hated this coat anyway. It was a gift from my Aunt, so my mother makes me wear it whenever she's in town. Actually, I should be thanking you.” He smiled at me; I smiled back with a chuckle at his remark.

Only now did I realize how stunning he was. His hair was thick and as black as the sky that night. His eyes were a piercing ice blue color that I had never quite seen before. He was also quite tall and stood at least six inches over me, but had wide, broad shoulders that squared him off and made him look capable. His jaw bones were sharp and protruding that connected to form a square chin. His cheek bones were sharp and jagged which made them prominent features as well. A thin pale pink line served as his lips with a slight arc in the center. His skin tone resembled a bronze shimmer. He was a beautiful mixture of winter and summer.

A conversation that mostly consisted of apologies on my part and reassurances about the dreadful taste of his aunt on his part led to an offer to walk me home. I accepted the pitiful gesture and we made our way along the concrete sidewalks. Cars bustled and pedestrians were shoving more than the usual amount, I suppose trying to get home before it got too dark.

As we proceeded the night grew darker and the snow on the ground began to turn to fatal patches of ice. How could something so beautiful at first, turn into something of such horrible capability?

Ethan and I trudged along through the frigid air, trying to administer a stable conversation. Our awkward silence seemed to echo off the shops and boutiques that lined the street. I decided to be the social one and ask Ethan how his vacation went and if he had spent it with his family. “Well, my parents got divorced last year, so having a holiday with all my family is very out of the question. So, I spent the vacation at my mom's, she lives in a penthouse on the upper east

side.” I suppose Ethan had seen the surprised look on my face as he explained his luxuries. “It’s all family money, my grandfather worked in the oil business. Anyway, my break mostly consisted of takeout menus and extra credit work.” I was shocked that he had shared all of this with a relatively unknown person like me; I don’t remember ever having a conversation with him. “Oh,” I replied in disbelief. “How was yours?” He asked. I found myself trusting him more than I normally would a complete stranger. “It was fine I guess. You know, my parents got divorced when I was fourteen, so I know it’s hard to believe that your parents could ever be apart. But I know from experience that it gets better, plus now I get more allowance.” He smiled, but I could see that the topic of his parents provoked somber emotions. His ice blue eyes began to water as he rapidly wiped the tears away. Along with him I realized just then the longing I had for a real family. And I too could feel the tears start to form. He reached over to my face and wiped away my tears that were now rolling down my rosy cheeks. “I know,” he said “I know.” Like he was reading my mind and understood the jumble of thoughts completely. He embraced me.

It dawned on me about halfway through our walk that I might actually like Ethan, as more than just a nice guy to walk me home and bond over our parents’ divorces. He was kind and wise beyond his years, not once did I question his genuineness like I did everyone else. But then again he was unusual and reluctant to fit in, unlike me.

“Ethan, can I ask you something?” He paused, but only for a quick second. “Yes, of course, what is it?” I hesitated to say what I wanted to ask for just a moment. “Why do you choose to be an outsider? Why not at least try to fit in?” He scrunched his forehead and sighed, searching his brain for the right answer. “Alaska, can I ask you something first?” I tilted my head slightly in confusion and nodded. He interrogated me, “Why do you want to fit in?” That was an easy question for me to answer. “Well, because I have to.” Ethan smiled as if he had proved something. “Exactly, I don’t want to have to, I want to be me and if that means being discriminated against, then that’s the way it’s going to be” he replied.

By then we were just a block away, it was almost twelve o’clock now and the sky was pitch black. There weren’t many other New Yorkers wandering the street at this hour on a Tuesday night, at least not in my cozy neighborhood in Brooklyn. The road was remarkably icy and we needed to be conscious about looking for ice patches. We had come to a halt at a corner, anticipating to cross the street.

After what felt like an eternity, the electronic sign lit up with a white light in the shape of a walking pedestrian. Ethan and I took about three and a half steps into the street when we were blinded by the luminous headlights of an out of control Toyota Camry. I grabbed Ethan’s hand, I was panicking, and my heart rate sped up, my body quivered with adrenaline as I hollered his name. He looked up just then to see the danger and turned towards me with an expression that looked like he knew what was coming. It was too late. His hand was in mine one minute, and then the next, it wasn’t.

Ethan made me laugh, cry and question my entire life in just fifteen minutes. I started to like him and just when I did he was gone and never coming back. He was taken from me as another casualty due to the frozen dark despair of the season. I could never adore Brooklyn again.

Bethany Ralston flushed a deep shade of red as her classmates jeered at her.

“Who on earth would wear shoes with holes in them?” Sallie sneered.

“Yeah! And who would have the nerve to think they can surpass us all with worn out footwear!” Max smirked.

“I just can’t believe it. Bethany Ralston, Little Miss PERFECT, with holes in her shoes. Just what I would expect,” Amy mocked.

That evening, choking back sobs, Bethany flung her school bag on the tattered couch and ran to the kitchen, doing her normal routine of grabbing a snack for herself until her parents came home. She noticed a note on the table.

Bethany, your father and I will be out at the pub for a cocktail party, then on to Vision Nightclub. We should be back at about 1am. Make yourself a meal and go to bed. Mum.

She sighed. Her father got his money that day, so somehow she knew there would be no new shoes this week. But, she could always hope...

Two weeks passed. Bethany still had tattered shoes on a Friday inset day. She decided it was too humiliating to have worn shoes that had turned grey, and had holes, so she raided her piggy bank. Her life savings were two pounds and twenty-seven pence.

“Mum,” Bethany asked in a sickly-sweet tone, “I am finding I have too much time on my hands. Do you have any extra jobs I could do?”

“After all these years. YES. You can tidy your bedroom, cook, and dust, rake the lawn, go and get the shopping—“

“Er, Mum, I would love to do them, but—“

“Off you go then. I’ll make—“

“MUM!”

“Stop interrupting me, child. I’ll make you a schedule and you can do those in your spare time.” Mum pointed to the modest fridge. “I’ve done Click and Collect, so you just need to show them my card.”

“How much will you give me?” Bethany held out her hand.

“How much? HOW MUCH? I’ll give you the cane if you don’t do it. Now off with you, ungrateful child.” Mum plodded into her bedroom, muttering and rubbing her head. Bethany blinked back the tears and hurried to the supermarket.

Once she had stuffed the shopping into the fridge, Bethany stormed out of the house, to her neighbour.

“Hello Mr Thomson,” she mumbled, watching him doing his gardening. “Oh, hello Bethany! How are you today?” he leant on his shovel.

“Not great. I was wondering if you had any jobs I could do for pay around here?” she shrugged.

“I do. An old man like me can’t do all the jobs around here any more. So what are you saving up for, Beth?” he asked kindly.

“Some more school shoes.” She sat on the garden wall. “My classmates taunt me because they have holes in them. My parents go off to the nightclub most nights, so they can’t afford to get me any more.”

“Aw. I’d be delighted to help you out. My dog needs walking. I’ll pay you five pounds for that.” He whistled, and bent down. “Sheila! There’s a good girl. You’re going to go walkies with Beth! Yes you are!” He straightened up. “Beth, her lead is in the shoe cupboard. She must not be let off her lead. Generally we go to the park and back.”

“Okay. I’m so gratefull Bye!”

The walk was easy. Bethany did several more jobs for him, until she had thirty pounds. She went home and asked Mum if she could go shopping. She could go the next day.

When Beth woke up, the first thing she did was pick the perfect getup for the trip. She then hunted for the money. She unsettled everything: from the cat to the sofa. She asked her mother.

“You know Saturday is my lie-in day, child. Go away. Your father has a hangover.” Mum brushed Bethany away.

“Mum! You have to listen to me! I can’t find my money!”

“I think your father took it last night.”

“WHAT? I worked so hard for that money!” she tore out of the house, tears streaming down her face.

“Mr Thomson!” she cried as she smacked tears away at his garden gate.

“Yes Beth?” Lines of concern creased the old man’s face.

“Do you have any more jobs I can do?”

“Sorry, dearie, I don’t have any more.”

“Oh.” Beth blinked furiously.

“What happened to the money you worked so hard for yesterday?”

“Dad took it.”

“Ah.” Mr Thomson bit his lip, deep in thought. “Come here at four o’clock and I will have jobs a-plenty.”

“Oh thank you! I’ll do your... everything!”

“No need for that, Beth, dearie.” He chuckled. “But you can make me a cup of tea and we can do the gardening until lunchtime. I will find some more jobs for you after lunch.”

At four o’clock, Bethany scampered up the porch, eager to get her money quickly and shop before the shoe shop closed at seven. She rang the doorbell.

“Hello Beth!” Mr Thomson smiled. “I have a few extra jobs for you...” by six o’clock, she was exhausted but determined. “There, thirty pounds. Before you hop off to the shoe shop, you must have a cup of hot chocolate with me.” Unfortunately, this ended at five past seven. “Oh dear. Beth, I have gone overtime. I think the other shoe shop has a sale and they are open until eight thirty. I usually buy my shoes from there, so maybe you could get a discount if you show my loyalty card. Here it is...enjoy! Goodnight, Beth!” he waved her off.

At the shop, Bethany chose the budget flats, and went to the checkout. She showed her card.

“Oh, I am very sorry, miss, but I’m afraid those are out of stock...” the clerk glanced at the unappealing shoes. “Mr Thomson has paid for this pair,” she held up a pair of the most exquisite school footwear she had ever seen, “and told us to give these to you in your size. Here you are, no charge.”

The next day, after Bethany had thanked Mr Thomson millions of times, she went into school. The same classmates who had teased her, Sallie, Max, Amy and the others, were apologizing and asking where she had obtained those new, gorgeous shoes!

Author
Poppy Hawkins

The Night Star

3rd Category Winner

“Honestly Gladys, I think this dress won’t do at all.” Jemima Fleetwood could not help but frown when she contemplated her reflection in the mirror. “I don’t understand why Father insists on hosting these ridiculous and useless New Year parties.”

“Don’t worry sweetheart; you look as beautiful as ever,” said the owner of the soft and caring voice emerging from behind Miss Fleetwood’s dress. “Now there, dear one,” said Mrs Kinally as she patted Jemima Fleetwood on the shoulder – which was quite high for a plump and short woman like her to pat –, “Just missing your necklace... Where did I put it? Have you seen it? The one with the golden key on it; I must have left it in the drawer...”

“I don’t know why I even have to attend the party. It would be much better if I could stay in my room and entertain myself instead of having to fake a smile throughout the whole evening.”

“Oh sweetheart, you know the party would not be the same without you! You are the daughter of the great Mr Fleetwood, everyone expects you there. Well, well I never... it was in my pocket!”

“Come on Gladys, you know as well as I do that that is a lie. Father only uses these parties as an excuse to show off his weird collections to the guests. I could die tonight and no-one would realise until well after midnight!”

“What a foolish thing to say sweetheart!” exclaimed Gladys just as she finished putting the necklace around Jemima’s neck. But just as she was about to point out how stupid her lady’s comment had been, she was interrupted by a loud crash of dishes coming from the dining room.

You should have seen the state of the Fleetwood’s dining room. If you had visited Broughton Hall a week before and stood in it now you would probably mistake it for another home. The entrance hall was full of chairs, cutlery and other objects that had to be moved from one room to another. In the dining room, Mr Rood was furious; using his right hand to point out all the things that were wrong and his left to support his weight with the help of a stick. Every now and then he would bang the stick on the floor to make sure no servant forgot he was watching them.

There was only one room on the main floor that had no-one in it. A room that was isolated from all the nerve-racking tension outside. It was a room Jemima Fleetwood liked to call the “Show-off Room”.

Only very few privileged people were ever invited to enter the Show-off Room. It was Mr Fleetwood’s ambitious project, the result of years and years of hard work. You see, Mr Fleetwood was not the sort of man you normally meet. He was incredibly

rich, nearly as much as he was bored; and – like many other very wealthy people – he realised he never had anything to do. So one day Mr Fleetwood decided he wanted adventure, mystery, to savour the fear of the unknown. He began to travel to remote places to find the world’s greatest treasures which he kept in the Show-off Room. There was practically no space left in that room that Mr Fleetwood hadn’t occupied with desiccated animals, valuable sculptures, deadly weapons and other useless but astonishing things. All the objects had been carefully placed by Mr Fleetwood himself to make sure his guests would be able to appreciate their beauty and rarity.

As extraordinary as the room was, there was one specific object in it that attracted all curious eyes – a cabinet, located in the exact centre of the room. It was made of the finest ivory; delicate patterns had been carved on all four of its sides meaning that it would arouse the same amount of curiosity in the guest no matter where he or she was standing in the room. It was quite obvious to anyone, even to those who had never been in the Show-off Room before, that the cabinet guarded the most valuable piece of Mr Fleetwood’s collection. This piece had, in fact, only been obtained by the Englishman a few months earlier. It was the main reason why Mr Fleetwood was so enthusiastic about this year’s party, the reason his collection was now complete.

He had accomplished what no other person had dared to do before; he had acquired the Night Star, one of the biggest diamonds in the world that was, as its name suggests, shaped in the form of a star.

“Now, have all the servants understood what they are supposed to do?” Mr Fleetwood wanted to make sure the night would go as planned.

“Yes Sir, everything is ready. All members of staff have been given precise instructions and have agreed to work very hard today to ensure the evening will be a success.” Bertram Rood’s voice had obviously calmed down since that morning but he was still gripping the head of his stick quite tightly.

“Perfect. Oh, there you are my dear,” Mr Fleetwood’s eyes expressed nothing but pride when he saw his daughter coming down the stairs. “You look stunning,” he said, as he reached out to hold her hand and kiss her on the cheek.

“Yes, well I only dressed up in such a manner because Gladys insisted. I feel I might die of boredom if the party goes on for too long.”

“My dear, I know New Year was never quite your thing but please smile; pretend to be happy even if it’s just for my sake. I see you are wearing the necklace I gave you, how thoughtful of you.”

“I am. After all, you did insist on me wearing it tonight; may I ask why?”

Mr Fleetwood’s eyes smiled. He had been expecting that question for quite some time.

“You see, my dear, I want all the guests to see my collection tonight and I want them to be amazed. You, dear Jemima, are wearing around your neck, just there, the key to my ivory cabinet, the key to the most extraordinary part of the evening.”

The clock had just struck eight, the dinner table had been set and the food prepared, all the candles had been lit to make sure the New Year’s spirit would remain throughout the whole party, servants were in their positions, the host and his daughter were ready to receive guests, and Jemima was wearing her necklace which had the key to the ivory cabinet fastened to it. There was a knock on the door.

“And then Charles slipped and fell to the floor!” All the guests broke into laughter in response to their host’s joke. It was quite difficult to tell how many of them actually found the anecdote amusing or if they were just laughing for the sake of it.

The night had turned out just as Mr Fleetwood had expected. None of the servants had done anything wrong and the food was delicious. To his great relief, Jemima had not behaved in an inappropriate manner and was pretending to have a good time, although Mr Fleetwood knew his daughter was going to try to leave the party as soon as she had the chance; but it didn’t really bother him that much. He understood how a young girl like Jemima could find such parties boring. He just hoped she could bear it a little longer, until he used the key she wore around her neck to open his cabinet. It was a bizarre thing to do, to give the key to his daughter. But, you see, Mr Fleetwood liked to be remembered, he wanted to show off, and he believed that having ‘both of his most valuable possessions together’ added a bit of *je ne sais quoi* to the party.

It was practically midnight. Dinner had finished and Mr Fleetwood was eager to show his valuable display to the guests. “Ladies and Gentleman, I believe it is time for me to guide you into the most fascinating room you will have ever seen. Please do not forget your glasses of champagne; feel free to take them with you. Shall we?” The glow in his eyes resembled that of a child when he is given a new toy. In fact, the whole of Mr Fleetwood himself resembled a child. It was as if a small boy had seen one of his birthday presents and was trying to decide whether to open it or not. Mr Fleetwood was anxious to reveal the Night Star but knew that, once he did, the fun was over.

Word had spread amongst the guests. They knew this year’s party was different to past ones. Someone had heard that Mr Fleetwood had a special surprise prepared for them all, something incredible. The name of that something, however, remained a mystery. Some said it was an animal of an extinct species, the first book ever written, a magic pendant that made wishes come true... Nevertheless, all those theories were, as you know, quite far from the truth.

“This is it. This door will lead you into a world you have never seen before. A world of unknown objects where your imagination tells the story,” Mr Fleetwood spoke with confidence, as if he had been born to be the centre of attention. “Without further ado...”

The enormous wooden door squeaked as it opened. At first, the sight of such a big room full of so many objects was overwhelming, but as the guests made their way through you could feel their admiration. Each one headed in the direction of the objects they liked the most. Some preferred to observe the paintings, others felt statues gave them a better insight into the unknown, a few contemplated the delicately elaborated fabrics and others preferred the deadly weapons, but it was quite certain that the ivory case – sitting patiently in the middle of the room, waiting to be opened – was the most intriguing object of all the collection.

Now it was time for Mr Fleetwood to step in. At this moment, his job was to fascinate them all even more by telling the story of these mysterious objects and the reason why he had chosen to put them on display.

“As you can see, this year’s collection is much better than any other. I have brought valuable objects from every continent in the world back to Broughton Hall. This tunic, for instance,” he said, pointing out the piece of clothing that had been delicately placed on a wooden mannequin, “Can you appreciate its colours, its unique pattern? It is believed that a very rich Indian ordered his slaves to create a piece of clothing, but not any piece of clothing, for this piece was to be elaborated with special threads, threads made of gold...” Mr Fleetwood paused at this moment to allow his public to gasp in astonishment; “Yes, my dear friends, this tunic is made out of gold! On the other side of the room,” he continued, “I have displayed the most fearful weapons you will ever see. Here is a slingshot that is used by a particular tribe of warriors in West Africa. They use stones which they heat so that they will burn their enemies if they hit them.” The guests were horrified and astonished at the same time. Mr Fleetwood observed his display proudly. It was then that he realized something was missing. Next to the slingshot, there was an object he had obtained five months ago. It was a javelin shooter used by native Australians to capture their prey. This weapon consisted of a tube elaborated with bamboo wood in which poisonous arrows were introduced; the arrow was then shot by simply blowing into the tube. What startled Mr Fleetwood was that he thought he remembered that the set of arrows he had put on display consisted of three arrows. The number had been reduced to two.

Mrs Kinally was worried, “Have you seen Miss Fleetwood, Mr Rood? I cannot find her and soon Mr Fleetwood will ask for her. She has the key to the cabinet!”

“I assumed she had gone to her room. I haven’t seen her since the puddings were served.”

“Oh dear, I am afraid something very bad might have happened to her.” It was typical for Gladys Kinally to worry in such a motherly way when it came to Jemima. She headed downstairs. She wanted to speak to the other servants to see if anyone had seen her lady. As she was about to leave the room, a terrifying scream was heard outside.

The scream had come from behind a bush in the garden. Everyone rushed outside to see where the noise came from. When they found what they had been looking for, nobody worried about the freezing temperature anymore; the horrendous scene that lay in front of them had made them forget about it: Jemima Fleetwood was dead. What was even worse, she'd been murdered.

Mr Fleetwood's face had no expression on it whatsoever. He bent over slowly towards his daughter's body that was lying delicately on the ground as if it had been placed in that position on purpose. He seemed scared to touch her; he was very careful as if he didn't want to awaken her. He slowly pushed her brown curls away from her neck and, in horror, contemplated the mark on her skin which he knew only his missing poisonous arrow could have made. But the arrow was not the only thing missing. Her necklace and the key had disappeared too. Mr Fleetwood slowly lifted his head as if he expected the universe to give him an explanation, but instead, he could only see stars, stars that looked like diamonds.

Author

Victoria Lee Domènech

Death, you don't think it will happen to your family. It is a faraway land of darkness, far away from my little house in St. Joseph, Missouri, far away from me, a little girl with pink bow ties in her hair, infinite dreams and not a care in the world.

It was a hot day in St. Joseph during the scorching summer of 1850; a little girl chases her brother up the dusty track to their house. In her excitement she drops the plums they have just bought from Ms Margery's house. One by one the plums roll back down the hill, gathering speed as they go. The little girl, about eight years old, begins to run after them, but she trips and falls on to her knee. 'Jo, Jo,' she calls, 'I've grazed my knee and it's bleeding.' Catching up with his younger sister, Jo crouches down on his hunkers and begins to tend to the cut before helping his sister up the hill and into the house.

That little girl was me, Molly, and Jo was my wild and loving eleven year old brother.

My whole childhood was spent in St. Joseph; the memories of endless freedom, knowing everybody, running errands for my Mama, helping my Dada on the farm and going on adventures with Jo are still fresh as daisies in my mind. But like all little girls I had to grow up and let go of my childhood dreams, or at least admit that they were confined to cooking and cleaning all day.

St. Joseph was a sleepy town where nothing much happened, that was until something happened that would change the lives of all of its inhabitants forever, and for our family it all began with one small poster in the baker's window on March 27th 1860-my eighteenth birthday. It read, 'Pony Express, St. Joseph, Missouri to California in ten days or less. Wanted, young skinny fellows, must be expert riders willing to risk death daily, orphans preferred, wages \$25.' 'Sounds like a death sentence,' I said to Jo as we walked through the door of the local bakery in search of a birthday cake. 'Sounds like an adventure,' he replied, a cunning grin on his face. Something about that grin reminded me of when we were younger, whenever he was planning a wild adventure or a reckless stunt, but this time it didn't make me excited and for the whole day I felt uneasy. Nothing could take my mind off his words, 'it sounds like an adventure.' They ran through my head as the celebrations everybody had prepared for me went over my head.

A week later, Jo gave us the news. 'I'm going,' he stated, 'I ain't taking no for an answer. I will be a Pony Express rider. I'm gonna be fine, home in twenty days. You won't even notice I'm gone.' Mama begged, Dada gave him advice and I, well I ignored him. I was angry, how could he do this to us? Leave us here to live each day wondering if we would ever see him again. In my young mind he was selfish and he was stupid and he was cruel. But really I was selfish. Of course I didn't want him to go, for fear that he would die, but also a greater fear that he would find more, that he would experience things I never would, that he would live out our childhood dreams while I stood by the kitchen sink washing dishes. Yes, that was the real fear and the

reason why I didn't kiss him goodbye when he set off with the other riders on April 3rd, leaving behind his town, his job, his home and most of all me.

Three days passed, I in a sulk, Mama in a state of absolute worry, Dada trying to keep everything as normal as possible. During the days I was tired, and weak, during the nights I had horrible dreams of Jo being attacked by Native Americans and cougars. I would wake up in a sweat, the sheets around me sodden with perspiration; I thought these odd behaviours were just attached to Jo leaving, but when I began to cough up blood I knew something was severely wrong. I had seen many a case of Tuberculosis in my lifetime and I knew the symptoms. Now I was having these same symptoms I had seen in my friend Felicity a year ago; felicity now lay beside her grandpa in the graveyard.

In all her worrying about Jo it took my Mama almost eight days to notice that I was really ill; the reason I didn't tell her sooner, because there was sweet nothing she could do to help me but pray. After ten days the disease began to take control of me, I couldn't breathe for minutes on end. During those minutes, with Mama and Papa either side of me, I prayed that Jo was safe, that he would live out our childhood dreams for both of us. After twelve days there was a constant chest pain. It was relentless and at times I wanted to die, to get relief from this torturous feeling. Maybe it was my punishment for being jealous of Jo, for not kissing him goodbye, but tuberculosis wasn't a punishment fit for a naïve, young lady like me: it was surely a punishment fit for a murderer or a criminal, these were my thoughts as I sat with my invalid self on the swing chair on the hill, surrounded by trees, and ponies in the field and the sun shining bright over the mountains. Sometimes while I sat, if I listened really hard I almost heard the thundering hooves of Jo's horse, coming around the mountain, coming home.

Twenty days passed and Jo came home. True to his word, he wasn't savaged by a cougar, he wasn't shot with a bow and arrow, he wasn't captured by some outlaws never to be seen again, he was just tired.

Twenty years later a man visits a graveyard; like he does every week he looks down at a tombstone. He is a married man with four children, a good man, but a distant man who is still grieving for the person who lies beneath the tombstone. She is a person who he grew up with, who he cared for and who he loved with all his heart. When he last saw this person she was angry, scared and probably a bit jealous.

The man puts down two plums beside the grave and walks away. As he walks he hears something, thinking it is probably just the wind. He continues walking, then he hears it again; it is the wind but it's saying something. 'I should have kissed him goodbye, I should have kissed him goodbye,' over and over. The wind was talking, but Jo wasn't scared. He knew it was his little sister saying it was alright, letting him go, letting him live out their childhood dreams. Then he hears something else, thundering hooves maybe.

He has never really believed in ghosts, but neither did I until I became one.

One more time I whisper to the wind, 'I should have kissed him goodbye,' and oh I know now that I should have, and although a whisper from your dead sister isn't the same as a kiss goodbye, at least he knows that I'm setting him free.

Author
Sadhbh Niamh O'Connor

A little girl rushed into the room, tripping over some toys that were scattered on the floor. Not at all discouraged by that, she jumped onto the bed waving her hands around enthusiastically, her face lit up with a bright smile.

'It's snowing!' she shouted and burst into laughter.

'Did you see it? You must see it! It's snowing, snowing, snowing!' The little girl slipped on a blanket while jumping on the bed and fell down, still laughing.

'It's white and fluffy!' she exclaimed, raising her hands up from the floor. 'And then one fell right on my nose! Can you believe it? Snowy-fluffy snow!'

'Faith?' called a middle-aged woman, looking inside the room, 'It's time to leave.'

The little girl pouted and walked towards her.

'See you later!' she said and waved upon leaving.

'Hooray!' With this shout Faith ran inside the room. She stopped only in front of the window and pulled the curtains. It was rather hard for a seven-year-old but the girl didn't give up until a sunbeam had entered the room.

'Do you see it, Hope? Lovely, isn't it? Isn't it?'

She turned around and ran out of the room only to come back a minute later, holding a round-shaped object.

'Mr Johnson gave this to me.' She opened her fist, exposing the object. 'It's a wishy-egg! You ask for something, like this,' the girl shook it and lifted it up so that her face was reflected in the emerald glass, 'and it grants it! Lovely, isn't it? Isn't it?'

Faith stretched out her arm and whispered, 'I want you to have it! Here you go.'

A middle-aged woman peeked into the room.

'Faith?' she called strictly, 'we are leaving now.'

The girl pouted and let her head hang down, 'Yes, Auntie.'

'See you later,' she whispered and left the room.

'... And then we ate some delicious fried fish with rice at the canteen! I like it at high school. Thought it would be much harder.'

Faith looked up and clenched her fists, tears freezing in her eyes. There was a deafening silence in room for the next few minutes. Then the girl stood up from the stool and stomped her feet. She ran across the room and drew the curtains open.

'Look! The yellow leafy-leaves! Aren't they beautiful? Aren't they?'

Faith slowly turned around, grinning from ear to ear, 'I'll bring you one next time!'

She jumped onto the bed and stretched forward, entwining their little fingers,

'Pinky promise.'

At this very point the door creaked open. Faith turned to the sound and frowned,

'Time to leave. I know, I know, Auntie.'

'Faith, I need to talk to you. Seriously.'

The girl stopped on the stairs immediately and rushed down to where the woman was standing, her arms crossed over her chest. Faith stopped in front of her, tilting her head to one side.

'Auntie?'

The woman didn't respond. Instead she dug her nails into her arm, trying to avoid eye contact. In the end she turned around and crossed the living room. She put her hand on the chest of drawers as if sweeping some dust off it, still facing her back to the girl.

'Your sister is never waking up,' her cold voice seemed to have echoed off the walls. 'It has been nearly thirteen years now since... Since everything.'

The woman sighed before continuing, her voice rising with every word, 'Your parents are dead. So is your sister. You need to face it. All you do is talk to the pictures or the corpse who can't even hear you.'

Loud footsteps behind her made the woman look back.

'My sister is not dead!' yelled Faith and slapped her across the face.

The woman grabbed the girl's hand and squeezed it tightly.

'She can't even hear you, she's in coma. Come down to earth.'

Faith seemed to have frozen, her face reflecting a mix of shock and terror. A single tear left a track on her cheek before falling. The girl stared at the person in front of her as if not recognising her anymore. Faith stormed out of the room and slammed the front door behind her.

The branches of an oak tree growing next to the hospital were occasionally hitting the ward's window. There was a snowstorm and the wind was howling. Faith lowered herself quietly onto the stool.

Nothing had changed for the past thirteen years. There were the ivory curtains on the window, the small table next to the white metal-framed bed and the old stool. Somehow all these things were now getting Faith down. She leaned over the bed, grabbed the white hand and whispered, 'Hope? Why can't they believe? All of them?'

The girl sniffed and looked away from the deathly pale face as tears kept falling down her face. A round object lying on the bed caught her eye. Faith reached for it and took a closer look. Her eyes widened and her hands clenched painfully upon realising what it was.

‘Wishy-egg? Pleasy-pleasy-please, just one wish, just one,’ she kept whispering unconsciously, ‘It is all I have ever been asking for. Please.’

Faith stared at her sister, squeezing her hand tightly. Minutes passed. She dropped the sphere, which fell to the floor and shattered, and broke into tears. The girl threw herself on the bed, crying out loud. The window was blown open and some snow fell inside.

‘Faith?’

The weak voice made the girl freeze, her eyes wide open. Faith didn’t dare to lift her head up, not yet, fearing her mind might be playing tricks on her. Then she felt a hand petting her in shaking and weak but still steady movements.

The girl lifted her head up slowly, unable to say a single word. She was gasping for air when her eyes met with ones just the same.

The wind died down. Now the snowflakes seemed to have been dancing in the frosty air.

‘Thank you for being there for me.’

12th May 1883

“Falling is flying.” I know that if repeated enough times, these words will convince me. And after my will is withdrawn I shall fly. I shall spread my arms as if to embrace time, time that I once attempted to mock, and step forward.

John spread his arms and prepared for the fall.

“Sir, I think you had better move away from the edge. I daresay it would be an undesirable outcome if you were to fall off in this excruciatingly beautiful spring morning.”

John opened his eyes at the unexpected voice and turned around to see a man standing near him. He was like nobody else he had met before and beyond description. John repeatedly tried to unsuccessfully guess his age or identify where his accent was from. The stranger went on with his praise of London mornings, “Ah, the mist, the cold dampness of the air mixing with the hopelessness irradiating from the poor souls wandering about the city.” After saying the latter he narrowed his eyes lost in thought. John finally recovered from the stranger’s appearance and while taking one step towards the other gentleman whispered, “Lovely indeed.”

The other man tilted his head and smiled showing a set of perfect white teeth, “But enough of pretense already. I came here to make an offer.”

“John! John, what are you doing here? You aren’t, you weren’t... For god’s sake please tell me you weren’t going to jump off? John Higgins you are the maddest, most stupid, selfish man I’ve ever known! What would I do without having the trouble of preventing my little brother from killing himself?” John had always thought of Lillian’s anger as a kitty’s: fierce as a tiger but caring and loving like no other. She threw herself into his arms before he could catch a glimpse of the tears welling up in her eyes. She had always smelled like summer and laughter. “I just knew, I don’t know how, that you were here and I was going to lose you.” Her voice broke off at the end of the sentence.

“Lily... I don’t care how bad things are with the impound. We’ll make it through, together, the way Mother and Father wanted us to.”

20th April 1888

John sat in the carriage remembering the wonderful week he had spent in his sister’s manor. That week he had at last met his nephew, a beautiful baby boy who had felt extremely small and fragile in his arms. He had also been able to observe Lillian’s happiness at first hand. In the brightness of this April day gone where the days when sadness ruled the Higgins orphan brother and sister’s lives, when they were at the edge of losing the family business, when John had stood on the edge of that building’s roof.

26th May 1888

“Falling is flying.” I know that if repeated enough times, these words will convince me. And after my will is withdrawn, I shall fly. I shall spread my arms as if to embrace time, time that I have once attempted to mock, and step forward. I shall not consider the greatest of abysses waiting underneath, for the gates to the realm of shadows are not the ones worthy of fear, but the mischief of life itself and the devils hidden in perfect smiles.

John woke up with a gasp. It had been a fortnight since he had had a dreamless sleep. He touched his forehead with the back of his hand and found it damp with sweat. “This is nonsense, I didn’t jump off. I was desperate enough at that time to consider it but I didn’t and I shall never inflict such pain on my sister ever again.” The thought of his sister always helped to scare the ghosts of his dreams away and worked as a reminder of his not being alone in the world. He turned around and listened to his heart slowly returning to its normal state.

8th November 1888

The carriage stopped in front of the Higgins mansion and out came a wealthy-looking young man.

“Good afternoon John,” the visitor greeted him with a set of perfect white teeth smile. Mr. Higgins took his hat off with a noticeably quivering hand. “Good afternoon Mr. De Ceit, I’m surprised by your visit after all these years.”

“Indeed John, it has been long since we last saw each other but it seems that time has been kind to you.” Mr. De Ceit pointedly looked around the elegant drawing room while Mr. Higgins remained silent. “All the same, I’m afraid I’m obliged to leave but we shall see each other again tomorrow evening at the Albany.”

“We shall?”

“I’m afraid so John, for you still have to complete your part of the contract.” At that, Mr. Higgins’ face whitened. Mr De Ceit glanced at one of the portraits hanging on one of the walls and said, “I didn’t realise I hadn’t had the pleasure of making your wife’s acquaintance.” Mr. Higgins’ voice shook as he whispered, “She is my sister.”

12th May 1883

“To make me an offer?”

“That is, if you were willing enough to postpone your suicide a little longer in order to hear the terms: If I could override the impound of your family business, what would you be willing to give me in return?” At that John Higgins threw his head back laughing, “If someone could possibly mend my luck I’d give them what I love the most.”

“Very well then. Oh, I still haven’t introduced myself, I’m Mr. De Ceit,” said the stranger. When John turned to reply to the other’s words he no longer saw anyone else with him on the roof of the Albany.

9th November 1888

As John came closer to the edge of the roof the memory of the first time he had stood in that very spot, five years ago, struck him vivid as in the dreams that had been haunting him for more than five months.

Just like that spring morning of 1883, quietly Mr. De Ceit came to John’s side, “Good morning John,” although this time he didn’t startle him. This time John turned around and looked straight into the other gentleman’s cool, distant eyes with his own blazing wild eyes, “Five years ago I unconsciously made a bargain with you, the devil himself, but I won’t stand by to watch you wreck my life by taking Lillian’s. The deal is off.” Mr. De Ceit’s nostrils flared but he contained his anger and merely hissed, “I’m afraid that’s not possible, I saved your life and gave you wealth. I can only be repaid with another life.” John Higgins nodded and closed his eyes as he gracefully leaned backwards with his arms spread.

“Falling is flying.”

I know that if repeated enough times, these words will convince me. And after my will is withdrawn, I shall fly. I shall spread my arms as if to embrace time, time that I have once attempted to mock, and step forward. I shall not dwell on the thought of the greatest of abysses waiting underneath, for the gates to the realm of shadows are not the ones worthy of fear, but the mischief of life itself and the devils hidden in perfect smiles.

The wheel of fate shall therefore be satisfied with my surrender and in its satisfaction I’ll triumph and I shall be grateful when Death finally comes to greet me.

Author
Núria Gonzalvo Bassets

Lost, that's what I felt sitting in the middle of a sea of black. Mourning relatives and friends from all over the country swarmed together like moths to a flame, after hearing the news.

The cracked walls, rusty light fixtures and musty smell of the room in perfect sync to what most of the people are feeling right now. Acquaintances and relatives grouped together, all whispering the same sentence that's been flying about since the body was found.

Who could've done such a thing? Poor boy, he was such a nice kid. The person responsible must be found and brought to justice.

All of them not caring about what the dead boy's family are feeling right now. Feeling dejected, I rose from my seat and approached the casket. The boy's once tanned skin from hours of fun on the beach is now pale from the lack of life in his flesh. His dark brown hair, professionally swept to the side of his face, is held together by gel, and his amber colored eyes, now forever covered by his eyelids, will never be seen again.

It took the police three days before they found the dead body of my best friend, Mark Mathews, floating on a nearby lake after being strangled to death by an unknown culprit. A few hours after the body was found, I was called by his family and was told the news that brought tears to my eyes.

A gut-wrenching sob brought my attention from the body of my late best friend to the far left side of the room, where a girl with long blond hair was casting out her misery. The girl, Amanda Blake, looked up once and I finally noticed that her golden blond hair is now dull and her once sky-blue eyes are now red-rimmed, glassy and lifeless, a clear symptom that she's experiencing severe pain over Mark's death.

Amanda, a name which once brought a smile unto my face and filled my heart with endless joy, before she broke my heart and replaced me, is now crying over the guy in the casket, my replacement. As I thought about how she could just easily throw away all that we have for him, it brought another batch of tears into my eyes, but I quickly reined them in after realizing the reason why we're both here.

I looked away from Amanda, and looked back to the boy in the casket. Looking more closely at his neck, I could see faint marks that show where the killer's hands were when Mark was dying. The marks were the only evidence found on him, however the hand that made the marks has more than enough matches in size and shape all over the world, even my own, that the police just skipped over it to save time.

I was brought out of my thoughts when a hand was placed on my shoulder; I looked and saw that the hand belonged to Mark's sister, Camille, who was the closest to him besides me. A whimper of hurt escaped her lips and I brought my hands around her as she sobbed on my chest. Hearing her cries, a foreign emotion rushed up within me from the very bottom of my gut. This emotion made my stomach tumble and the

force of it nearly brought me to my knees. When Camille looked at me, her eyes were filled with so much pain and sadness but there was a smile on her face.

"It's going to be okay. Mark wouldn't want us sad over his death, he would've wanted us happy because we had enough time to be with him," Camille said.

Hearing her say that, I'm reminded of how different we both are. Even at moments like this, Camille always finds a ray of sunshine to hold on to, unlike me who am always stuck on grudge and revenge over little and big things in my life.

I smiled at Camille and let go of her, heading towards the door, the sobs of relatives in the room adding strength to the foreign feeling tumbling inside of me.

When I got to the door I looked back and thought of all the fun times Mark and I shared together and it brought a smile to my face, but that didn't last long, the memories of how he stole Amanda from me washing that smile right off.

I then realized what the foreign feeling was; grief, it was grief. But over that grief a new feeling rose within me, it was a euphoric satisfaction and pleasure and it brought back the smile, along with a river of tears that were freely flowing from my eyes.

With one last glance at my friend, I turned and walked away. I stopped as I heard someone calling my name. I turned and saw Amanda walking towards me, feet bare and mascara running down her face.

"Hi! I thought maybe we could go home together? My car broke down and I really want to go home. Would that be okay with you?" Amanda asked.

"Sure, I'll drive you home."

As I drove down the road towards her home, I looked at Amanda, her head resting on the window, her eyes closed and her long, slender neck exposed. Several moments of staring at her bare neck made my hands tingle at the memory of what happened three days ago, and I smiled as I parked the car at the side of the road, reached over to grip Amanda's neck and all the while thinking, "how long would it be this time before they find the body?"

Author
Neil Brianne A. Dionio



Finalistas - Lengua Castellana

Título Escuela	Autor/a	Pág
Mami, Mami, Mmm St. Paul's School España	Héctor Barbeá Ey	9
Mi padre cuentacuentos Jesús, Maria i Josep España	Nora Montesinos Garcí	11
Mis Mejores Amigos St. Paul's School España	Martí Alegría Baeza	15
Little Jazz Mass St. Paul's School España	Carles Font Alavedra	17
Avalonia St. Paul's School España	Nicolas Lamelas Sanchez	19
Hola, soy un recipiente Almedia España	Santiago García San Vicente	22
¡Abracadabra! Roig Tesalia España	Aina Casal Pelegrí	24
Lo que me hace sonreír CPEIPS Vizcaya Hlbhip España	Inés Oteo Fernández	27
Una vida reflejada en mí St. Paul's School España	Carla Jiménez Fernández	30
Perdiste El Norte SDAD. COOP. Enseñanza Colegio Vizcaya España	Cristina Cayetana Clover De Palacio	32
La zapatilla abandonada Casp-Sagrat Cor de Jesús España	Judit Ayala Martínez	36
Tiempo eterno Valldemia España	Guillermo Yáñez Sierra	38
Cubiertos Sant Josep Obrer I España	Blanca Ribas Villalta	39
Sospechas Roig Tesalia España	Martí Casal Pelegrí	40



Finalistes - Llengua Catalana

Títol Escola	Autor/a	Pàg
El llapis St. Paul's School Espanya	Jan Moreno de Oliveda	45
Abans de dormir St. Paul's School Espanya	Blanca Valero Morales	46
Érem a la terra? St. Paul's School Espanya	Ana Tonijuan Sánchez	48
Millor si som un grup CEIP de Pràctiques I Espanya	Roc Bellotas Carreras	50
Busco les meves arrels Sant Miquel Espanya	Roger Valls Montserrat	52
El cap del fi de la terra Jardí Espanya	Clara Sarrà Moreno	54
La bala que va forjar un metge Pare Manyanet Espanya	Pol Guix Estrada	57
La custòdia de l'aranya de potes llargues Roig Tesalia Espanya	Aina Casal Pelegrí	60
Misteri en Mi menor Lestonnac Espanya	Laura Almiñana Mestres	62
Llàgrimes tintades de sang Pare Manyanet Espanya	Joaquim Duran Lamiel	65
L'encís de l'eloqüència Roig Tesalia Espanya	Martí Casal Pelegrí	68
Un amor per sempre Sant Josep Obrer I Espanya	Laura Coll Rigo	72
Diari d'una princesa St. Paul's School Espanya	Aina Bisbal Peiró	74
LEGO Sant Josep Obrer I Espanya	Blanca Ribas Villalta	77
No només un joc St. Paul's School Espanya	Claudio Guerra-Librero Martin	89

- 1 **Adventist Uni. of the Philippines Acad.**
Kampala Uganda
- 2 **Almedia**
Callosa d'en Sarria España
- 3 **B.H.I. Iturrama**
Pamplona Iruña España
- 4 **Bangladesh University**
Bangladesh Bangladesh
- 5 **Beth Thames**
Bs.As-Argentina Argentina
- 6 **Casp-Sagrat Cor de Jesús**
Barcelona España
- 7 **CEIP de Pràctiques I**
Lleida España
- 8 **Centro Educativo Agora Masia Bach S.L.**
San Esteve de Sesrovires España
- 9 **Cheongshim International Academy**
Corea del Sur Corea del Sur
- 10 **Chrisland High School Ikeja**
Lagos Nigeria
- 11 **Colegio Babeque Secundaria**
Santo Domingo República Dominicana
- 12 **Colegio El Salvador - HH. Maristas**
Bilbao España
- 13 **Colegio La Salle**
Santander España
- 14 **Colegio Oficial Alemán. Las Palmas/G.C**
Las Palmas de Gran Canaria España
- 15 **Cor de Maria**
Blanes España
- 16 **CPEIPS Vizcaya HLBHIP**
Zamudio España
- 17 **Daina Isard**
Olesa de Montserrat España

- 18 **Danvik Folkehøgskole**
Noruega Noruega
- 19 **Doctor Francisco Marín**
Siles España
- 20 **Dolors Mallafre i Ros**
Vilanova i la Geltrú España
- 21 **Elians British School**
La Nuncia (Alicante) España
- 22 **Episcopal-Mare de Déu de l'Acadèmia**
Lleida España
- 23 **ESART**
Sant Cugat del Vallès España
- 24 **Escola Pia de Caldes de Montbui**
Caldes de Montbui España
- 25 **Escola Quermany**
Pal España
- 26 **Escuela de nivel medio superior de León**
León de Los Aldama Méjico
- 27 **Father Saturnino Urios University**
Libertad, Butuan City, Agusan del Norte Filipinas
- 28 **Gem**
Mataró España
- 29 **Guinardó**
Barcelona España
- 30 **Hawkins Homeschool**
West Sussex England
- 31 **HEIDELBERG**
Las Palmas de Gran Canaria España
- 32 **IES Bruguers**
Gavà España
- 33 **IES Cambrils**
Cambrils España
- 34 **IES de Castellbisbal**
Castellbisbal España

- 35 IES Doña Jimena
Gijón - Asturias España
- 36 IES Francesc Ribalta
Lleida España
- 37 IES Joan Mercader
Igualada España
- 38 IES Joan Puig i Ferrer
La Selva del Camp España
- 39 IES Juan Manuel Zafra
Barcelona España
- 40 IES Maragall
Barcelona España
- 41 IES Penyagolosa
Castellón España
- 42 IES Salvador Dalí
El Prat de Llobregat Barcelona
- 43 IES Sandoval y Rojas
Aranda de Duero España
- 44 Institut Educació Secundària
La Senia
Païporta España
- 45 Institut Martí i Franqués
Tarragona España
- 46 Instituto de la Paz
La Paz Argentina
- 47 International School Of Madrid
Madrid España
- 48 IES Jándula
Jandula España
- 49 Jardí
Granollers España
- 50 Jasper High School
Plano TX USA

- 51 Jesús, Maria i Josep
Barcelona España
- 52 Joan XXIII
L'Hospitalet de Llobregat España
- 53 K.V. Picket
Secunderabad India
- 54 L.R. Holmes Jr. High School
Cedar Falls España
- 55 La Salle Comtal
Barcelona España
- 56 Lady Elisabeth School
Llíber España
- 57 Lestonnac
Calella España
- 58 Liceo 7
José Toribio Medina A-52
Santiago Chile
- 59 Lirhanda Girls' Secondary School
Kakamega Kenya
- 60 Loreto Abbey Dalkey
Dalkey, Co.Dublin Irlanda
- 61 Lubinu Boys High School
Mumias Kenya
- 62 Lucknow School
Hastings New Zealand
- 63 Med V High
Kenitra Marruecos
- 64 Mestral
Jorba España
- 65 Montserrat
Barcelona España
- 66 Oak House
Barcelona España

67 Oakridge International School

India India

68 Obigbo G.R.A Abaand

Umungasi, Aba Nigeria

69 Pare Manyanet

Barcelona España

70 Paula Frassinetti

Avilés España

71 Radlett Preparatory

Radlett England

72 Roig Tesalia

Barcelona España

73 Sagrado Corazón

Barcelona España

74 San Agustin

Santander España

75 San José

Estepona España

76 Sant Bonaventura

Vilanova i la Geltrú España

77 Sant Josep

Sant Hilari Sacalm España

78 Sant Josep Obrer I

Palma España

79 Sant Miquel

El Pla de Manlleu España

80 Sant Nicolau

Savadell España

81 Sant Angel

Palencia España

82 Scholastica

Dhaka Bangladesh

83 School nº120

Samara Rusia

84 Sdad.Coop.Enseñanza Colegio Vizcaya

Zamudio España

85 South Indian Education System (Sies)

Sion India

86 St Damian's RC Science College

Lancashire England

87 St Dominic's Catholic College

New Zealand New Zealand

88 St. Paul's School

Barcelona España

89 Thau

Barcelona España

90 The Freeston Academy

Wakefield, West Yorkshire England

91 The Knox School

Saint James, NY USA

92 The Lady Elizabeth School

Liber España

93 Turó d'en Baldiri

Teià España

94 Valldemia

Mataró Malaysia

95 Westhill High School

Stamford, CT USA

96 Westwood High School

Texas USA

97 Xarxa

Berga España

...ner patent leather shoes hung from the door
them on.

It was a typical afternoon of a melancholy we
a smile was, or love, or even the happiness
shadows settling on the place that someone le
air, by dark bitter coffees on winter evening
tears, dark tears, like her life, and then, when she
empty. But that afternoon she wondered what
the emptiness that was filling her house in or
just a little bit. Full of something that was trou
She went upstairs, turned the corner of the cor
she first entered the room and sat on her bed, she
she once promised never to sleep again. As most
lead to eternal sleep. The only way you realize you

She took a cigarette and started to smoke her wor
seconds later, her eyes were centered on the decay
eyes were getting damp from the words she left. Fro
the floor, a memory was forming.

"I was sitting in the corridor of the hospital wa
what real pain was, but I was wrong. Once again. I
you're listening to music that devastates you and
in slow motion. Your heart has been straddled in
seems that soci



ST. PAUL'S SCHOOL

Avda. Pearson 39-45. 08034 Barcelona

Tel. 93 263 05 00 e-mail: secretaria@stpaul.es www.stpauls.es

Pain isn't sitting
with that boy who

alant i que el
n somni, el
dissenyador d'
personatges. V
el llapis a la m
dimarts a la tan
c a dos quarts de
sos de l'escola que
tot el barri, encara
bres i guardià del
Ernest neteja curiosament
olau fins el més gruu
petits, se'ls hi diu que han
Ernest s'enfadarà; o, que
st no els hi tornarà a de

started. My legs had a mind o
head filled my soul, and I was
and Raquel. They would repe
ey were African-American
od in front of me, sneer
tried to block the critic
the humiliation got to m
down in my seat, my sel
ure of Dana in front of me
Dana turned around, snar
ay fists, but